

Biblioteca Guaraguaja

TORMENTOS Y PASIONES REVOLUCIONARIAS

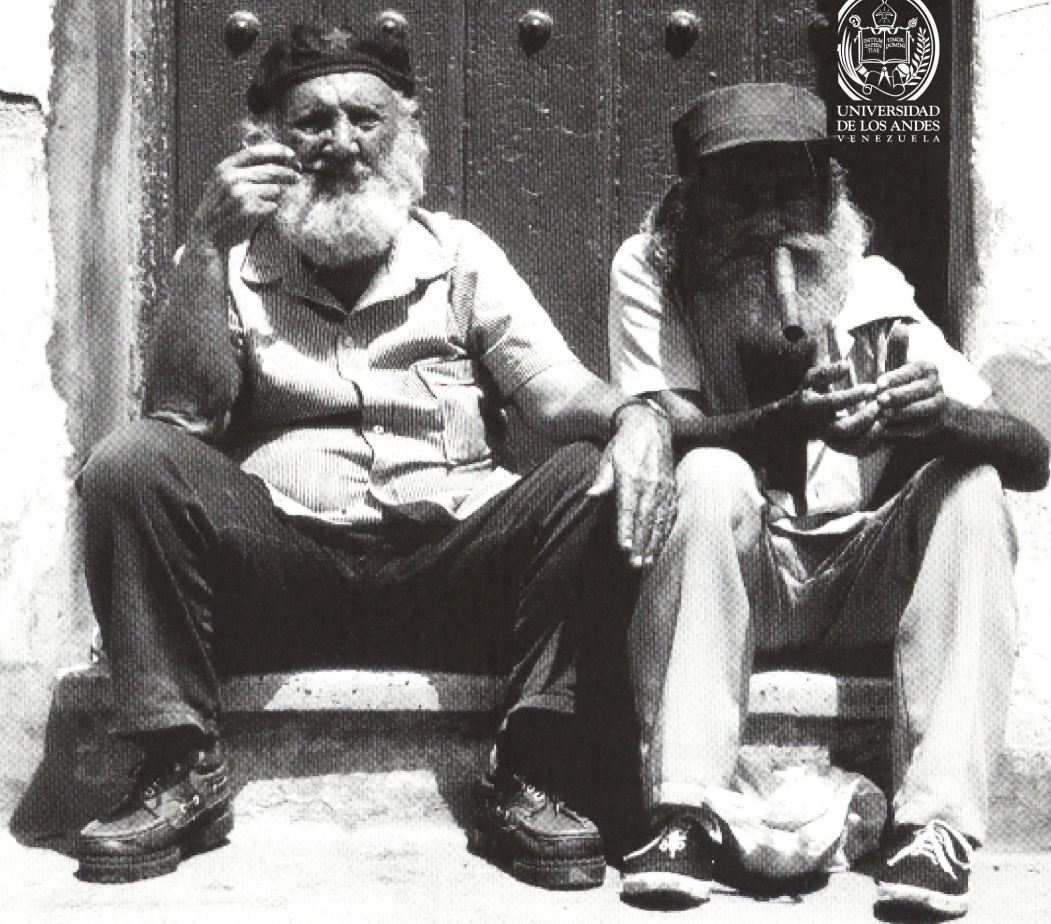
NOTAS SOBRE LAS IZQUIERDAS VENEZOLANAS

5

Isaac López



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



TORMENTOS Y PASIONES REVOLUCIONARIAS

NOTAS SOBRE LAS IZQUIERDAS VENEZOLANAS



Colección País de abril



TORMENTOS Y PASIONES REVOLUCIONARIAS

NOTAS SOBRE LAS IZQUIERDAS VENEZOLANAS

Isaac López

Colección País de abril

5

Biblioteca Guaruguja



© **TORMENTOS Y PASIONES REVOLUCIONARIAS**
NOTAS SOBRE LAS IZQUIERDAS VENEZOLANAS

BIBLIOTECA GUARUGUAJA
Colección País DE ABRIL, 2024
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

© | Isaac López
1era edición, 2024

EDICIÓN DE: BIBLIOTECA GUARUGUAJA

REVISIÓN Y CORRECCIÓN:
Norbert Molina Medina y Hancer González Sierralta

DISEÑO, CONCEPTO GRÁFICO Y CUIDADO DE EDICIÓN:
José Gregorio Vásquez

FOTOGRAFÍA DE PORTADA:
“Una mirada a La Habana” Luis Miguel González.

CONTRAPORTADA:
Fotografía de Tito Caula. Mitín del MAS. 1973.

FOTOGRAFÍAS INTERNAS:
Tomadas de revistas Élite y Momento.
Fotógrafos: Luis Scotto, Tito Caula, José Luis Blasco; Justo Molina y Feler Valois.


HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
DEPÓSITO LEGAL: ME2024000063
ISBN: 978-980-11-2164-0

EDICIÓN DIGITAL
Mérida–Venezuela

Los historiadores, por tanto, debemos ser conscientes de que la gente quiere conocer verdades avaladas científicamente, pero a la vez quiere creer aquello que confirma sus presupuestos previos, y por eso busca los temas o los libros o las novelas que le ratifican en su cosmovisión. De ahí el deber de insistir en la esencia misma revisionista que ha de tener todo historiador. Hoy se enfrenta a unas sociedades deseosas siempre de una historia ad hoc, y esto no solo ocurre cuando el historiador se encuentra requerido por una memoria oficial, sino también cuando atiende a los colectivos que quieren creer en un enfoque del pasado que les disculpe de sus responsabilidades con lo que realmente sucedió.

Juan Sisinio Pérez Garzón: "Revisionismo ¿calificación sectaria u obligación científica". En: *Con-Ciencia Social*. 20 (2016), pp. 127-133.



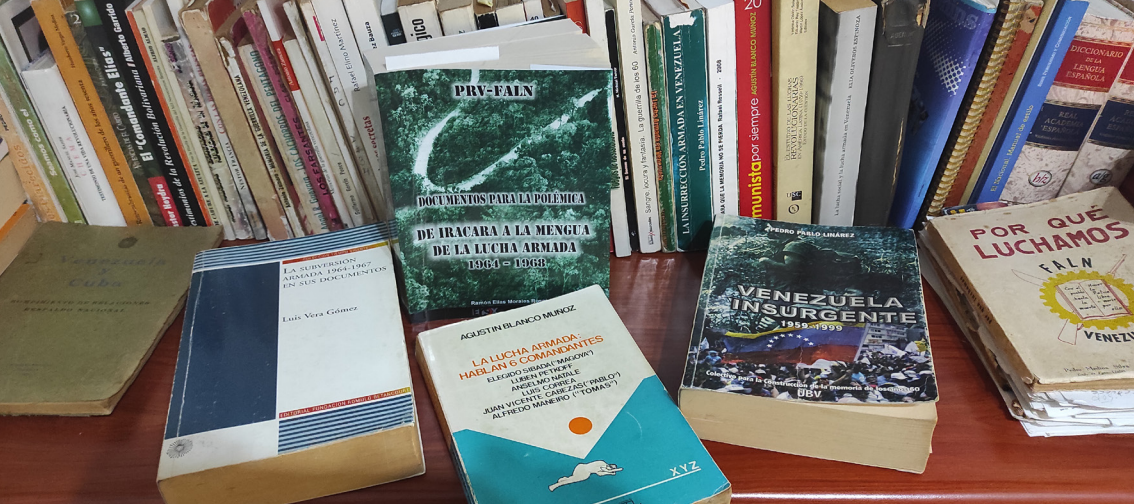


NINA Douglas Bravo
JMLR.

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	11
INTRODUCCIÓN	21
SOBRE HISTORIADORES E IZQUIERDA VENEZOLANOS EN LA HORA ACTUAL	25
AGUSTÍN BLANCO MUÑOZ UN AFÁN POR ENTENDER LA VIOLENCIA	31
AQUEL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA	39
¿AUTOCRÍTICA QUE TERMINÓ EN LA NADA?	49
POMPEYO MARQUEZ, UNA POLÉMICA CON FIDEL CASTRO	59
TEODORO, LUPA Y ESPEJO	69
DOUGLAS BRAVO, ADIÓS AL ÚLTIMO CAUDILLO GUERRILLERO	83
NANCY ZAMBRANO, DE LA MELANCOLÍA	91
TIRSO PINTO, UN TESTIMONIO GUERRILLERO	99

EL COMANDANTE AMÉRICO	105
JOSÉ VICENTE, EL CANDIDATO	113
¿CUÁNDO NOS VOLVIMOS SOCIALISTAS?	119
LA ETERNA LUCHA DE GUERRA RAMOS	127
LA IGLESIA VENEZOLANA PROPONE EL SOCIALISMO	133
ARGENIS RODRÍGUEZ, EL TERRIBLE TESTIGO	139
JOSÉ GREGORIO, EL SANTO CAMARADA	147
UN JEFE DE POLICÍA CUENTA EL LARGO CAMINO AL PODER DEL MARXISMO EN VENEZUELA	151
DAVID NIEVES, LA ULTRAIZQUIERDA	159
¿SE SUICIDÓ O LA MATARON? HABLA DOMINGO ALBERTO RANGEL	169
LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA	181
¡CUPO O MUERTE! PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA IZQUIERDA ESTUDIANTIL VENEZOLANA 1982-1992	191
LAZOS ROJINEGROS LA LUCHA ARMADA DE LOS AÑOS SESENTA Y EL PROYECTO MILITAR CHAVISTA	199
IZQUIERDAS VENEZOLANAS EN TIEMPO DE FANATISMO	209



PRESENTACIÓN

Isaac López (Coro 1964), graduado de Licenciado en Historia en la Facultad de Humanidades de la Universidad de los Andes en 1994, profesional de acercamiento permanente a la paleografía y al archivo de las más variadas temáticas, autor de varias obras en su especialidad y continuo colaborador en revistas especializadas y páginas de opinión, promotor permanente del debate sobre las ideas y los avances en el campo de la investigación y la producción biblio-hemerográfica, docente-investigador ya a nivel de titular y quien se autodefine como *Un novato historiador*, me solicita la presentación para su libro titulado: *Tormentos y Pasiones Revolucionarias. Notas sobre la Izquierda Venezolana*. Se trata de ensayos sobre lecturas en el marco del desarrollo de su tesis doctoral en Historia, que adelanta en la Universidad Católica Andrés Bello.

HACIA UN INVENTARIO DE IDEAS Y REALIZACIONES DE LA 'IZQUIERDA VENEZOLANA'

De este grupo de interesantes ensayos habría mucho que decir, pero nos vamos a circunscribir a un llamado de atención

sobre algo que establece el autor al comienzo de la introducción a este libro. Él expone: Esta propuesta pretende abordar la línea del pensamiento contemporáneo y sus contradicciones intrínsecas, con el propósito de avanzar en el inventario de las ideas y realizaciones de lo que se considera y califica como ‘la izquierda venezolana’.

El estudio intenta entonces analizar un segmento de la historia intelectual que ha recorrido la segunda mitad del siglo XX en Venezuela. Un pensamiento que, en principio es discontinuo, zigzagueante, contradictorio, desencontrado, tal y como son las ideas de la izquierda venezolana en la segunda mitad del siglo XX.

EN 1928 PÍO TAMAYO COMENZÓ LA DIFUSIÓN DE LAS IDEAS MARXISTAS

Desde 1928, por más y que se hable de nuevas ideas, el estado del asunto es, esencialmente el mismo. En un inicio, a la hora de las ideas que tenuemente difunde Pío Tamayo, se habla del abrazo a una nueva corriente de pensamiento, a la aceptación de un nuevo método para el estudio, comprensión y transformación de la realidad. Se suponía entonces, en algunas mentalidades, la llegada de la innovación del marxismo, la concepción materialista del hombre, la sociedad y la historia.

¿PERO NUEVAS IDEAS PARA UNA NUEVA HISTORIA O SIGUE EL MISMO ‘BARATILLO’?

El análisis histórico tendría como eje fundamental la captación del movimiento, del proceso que determina la existencia y porvenir de una sociedad. De esta manera se marcaría una distancia cada vez mayor con la suma de hechos, circunstancias y narraciones aisladas a que nos acostumbra el positivismo, que impone, al decir de Enrique Bernardo Núñez ‘la historia enteca, amañada y al detal’ o ‘simple baratillo de historia’.

¿Pero se avanzó en la práctica en la conformación de una historia síntesis, de ideas centrales, integrales, de proyección y alejadas de todo 'baratillo'? ¿Estamos, en verdad, bien alejados de ese camino?

AQUÍ PREDOMINA HOY EL PENSAMIENTO INVASOR QUE SE PUSO A ANDAR EN 1492

En realidad, desde 1928 hasta hoy no hemos realizado una historia escrita de y para la liberación, sino para la continuación del pensamiento invasor que se impone a partir de 1492, cuando comienza el ciclo de la imposición del estigma del descubierto. En este sentido, los europeos, 'cultos y civilizados' dicen haber descubierto América, 'tierras de gracias', pero habitada por una animalidad que hubo necesidad de sacrificar para ver el nacimiento de una verdadera sociedad de gente en la cual el gentilicio europeo fuese lo esencial.

Desde entonces existe y funciona la invasión. Tenemos por tanto la conciencia de descubiertos, inferiores y sometidos.

DESDE LOS OCHENTA ESTÁ EN MOVIMIENTO EL PROYECTO DE LOS NO DESCUBIERTOS COMO OTRA CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA

A partir de los años ochenta en la Cátedra 'Pio Tamayo' y el Centro de Estudios de Historia Actual de la UCV, pusimos a andar nuestro proyecto para la conformación de una historia de los No Descubiertos. Entonces dijimos: Somos una conciencia y una condición diferentes. No aceptamos el vejamen de descubiertos, creados o inventados ni el mote de descubiertos, salvajes o inferiores impuesto por los invasores. Porque no existe sociedades superiores e inferiores, sino niveles de desarrollo.

No es verdad entonces que un superior descubre un inferior. Mantenemos, por tanto, que ‘Nadie descubre a Nadie’. Cada sociedad forja su conciencia, su forma de pensar y actuar. Cumple con su mundo de creación-acción.

Se imponía entonces un reto: la ruptura con el viejo esquema invasor que establece una manera de pensar para sus invadidos, colonizados, creados, descendientes. Se proponía la tesis de los No Descubiertos. Dejar a un lado nuestros escritos, los conocimientos levantados bajo los lineamientos ideológicos y demás ideas del invasor y pasar a una obra concebida por nuestro propio pensamiento. Por una concepción de la historia que parta de la libertad del pensar y el actuar.

NUESTRA HISTORIA ES MILENARIA NO CENTENARIA

Pero esto, al parecer, es algo muy difícil porque impondría el adquirir otra preparación para la vida y para cumplir cabalmente con el oficio que desempeñamos. Porque en el caso de la historia eso significa dejar atrás la vieja orientación invasora y asumir una propia y liberadora: Venezuela no fue descubierta, encontrada, inventada. Su historia es milenaria y no centenaria. Los 532 años de “la llegada” significan, en lo fundamental, sólo invasión, tortura, vejamen y muerte.

Y por encima de esta tragedia no falta aquí quien levante la bandera salvadora de las glorias que nos deja la “época colonial”, que hasta llegó a preparar los héroes que lograrían lo que se conoce como independencia. Por esto hemos mantenido que nuestro pensamiento proviene materialmente del que quedó anclado en 1810.

LAS IDEAS INVASORAS Y LA ESCASA AUDIENCIA PARA LAS IDEAS MARXISTAS DIFUNDIDAS POR PÍO TAMAYO

Nuestro ciclo de independencia, libertad, república, dictadura, democracia y revolución forman parte del mismo hilo de

descubiertos y colonizados que busca a la vez la manera de colonizar a los 'de abajo' para crear y mantener su dominio.

Y ante este cuadro, ¿quién puede concebir en esta sociedad de descubiertos y sometidos la existencia de un cuerpo de nuevas ideas dispuestas para enfrentar las manifestaciones de los propios invasores-colonizadores? ¿Cómo afirmar entonces la existencia entre nosotros de ideas propias, nuevas y que apunten hacia la procura y realización de cambios en la realidad?

Y en este sentido y dirección nos encontramos con el fracaso del intento de Pío Tamayo de poner a considerar y andar la doctrina marxista en esta Venezuela, a partir del año 28. El gomecismo cayó en cuenta en forma inmediata de que este activista era una fuente de nuevo y radical pensamiento. Su poema 'Homenaje y demanda del Indio' leído en el teatro Municipal el 06 de febrero, en el acto de coronación de la reina Beatriz, es materialmente su carta de condena.

MIENTRAS LA DICTADURA LIQUIDA A PÍO TAMAYO SURGE TRIUNFANTE LA SOCIALDEMOCRACIA DE RÓMULO BETANCOURT

Y mientras la cárcel acaba con la vida de Pío, Rómulo Betancourt, se aleja de la influencia marxista y en 1931 está al frente del Plan de Barranquilla y de la fundación de la Alianza Revolucionaria de Izquierda (ARDI), antecedente de Acción Democrática y cuna de la socialdemocracia en Venezuela. Y paralelamente se estaba creando las primeras células del Partido Comunista. A la larga los espacios de poder corresponden al anticomunismo. Y esto está presente en el devenir del siglo XX, y se ve con mucha claridad en el tiempo de la lucha armada.

¿Pero se ha producido una historia de otro contenido y proyección o sigue predominando el lente colonialista-descubierto que llama a mantener el estado de cosas vigente? ¿Hemos escrito una historia propia o nos mantenemos aferrados a la

concepción romántico-positivista? ¿Dónde está la historiografía marxista de la que se habla sin exhibir obras realmente separadas del viejo y opuesto pensar e identificadas a plenitud con el método expuesto y utilizado por Marx?

LA HISTORIOGRAFÍA MARXISTA ENTRE NOSOTROS ES UN SIMPLE ASOMO

En el II Congreso Latinoamericano de Historiadores celebrado en marzo de 1977 en Caracas, presentamos la ponencia titulada: “Marxismo e Historiografía en la Venezuela Actual”, que tenía como objetivo central enfrentar la tesis de la existencia en Venezuela de una historiografía marxista que habría comenzado con *Hacia la Democracia*, de Carlos Irazábal, un bosquejo de la historia del país, *Latifundio*, de Miguel Acosta Saignes, estudio sobre la tenencia de la tierra en mano de privilegiados propietarios y *Veinte años de Política: 1928-1948* de Juan Bautista Fuenmayor, una excelente narración e intentos de interpretación de un acontecer que tiene como objetivo fundamental la búsqueda de la democracia.

Queda claro en el período el triunfo de la socialdemocracia adeca y la derrota de la escuela marxista que puso a andar en sus inicios Pío Tamayo, pero que no fue acogida por muchos de sus propios compañeros de lucha y queda entonces como un simple asomo.

PARA PÍO TAMAYO 1830-1930 CONFORMA UN SIGLO DE DESGRACIADA HISTORIA

En su *Carta a un Amigo Mío*, <https://historiactual.blogspot.com/2024/02/pio-tamayo-carta-un-amigo-mio.html> que sale de manera clandestina del Castillo de Puerto Cabello en 1930, está claramente expuesta la concepción histórica de Tamayo,

elaborada a partir de la consideración del cuadro de clases existente, sin perder de vista el contexto económico, social, político, militar e ideológico. Es el balance de los primeros cien años de vida republicana. “Un centenario de desgraciada historia”.

Y por encima de este duro cuadro surgen ideas nuevas en las que pudiera verse la intención de marcar otro rumbo. Y lamentablemente este propósito no llega a concretarse a nivel general sino en caso aislados. Sigue entonces el viejo y establecido predominio. Y la desgracia, la amargura de las mayorías continua en su curso de limitaciones y miserias. Porque la oligarquía y sus fuerzas militares impiden que pueda ser tomado en cuenta el pueblo como “elemento de acción social”. De allí el dominio de esos poderes hasta hoy.

El de Pío Tamayo, es el primer esbozo marxista de la historia de Venezuela que conocemos. Le siguen los aportes de Irazábal, Acosta Saignes, Fuenmayor y algunos otros que no han logrado mayor sedimentación. Y en este sentido, no sabemos que responder cuando nos preguntamos hoy por una historiografía marxista, que atienda en forma expresa al método de Marx, expuesto muy claramente en la Introducción a *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, t. I, p. 21.

PARA EL MAESTRO GARCÍA BACCA UNA NUEVA HISTORIA NO PUEDE SER LA SUMA DE TODO LO DICHO PARA VOLVER A DECIRLO

En conferencia sobre ‘Marxismo e Historia’, en foro organizado por el Círculo de Estudiantes de la Escuela de Historia de la UCV, en 1964, el Doctor J. D. García Bacca nos decía que entre nosotros la historia escrita es, por lo general, la suma de lo que dice quien dice lo que otros muchos dijeron.

Y seguramente los nuevos historiadores, si no se modifica ese camino, tendencia o escuela, vendrán dispuestos y capacitados para aumentar el registro de lo que tanto se ha dicho. Y en tal caso, la historia podrá seguir optando al título de reina del copiado. Porque en cada página seguirá la anteposición del citar al pensar y el narrar estará siempre por encima de la interpretación. Se cree y hasta se entiende que hacer o escribir historia es echar el cuento, dar una versión de lo ocurrido y todo esto fundamentado en muchas citas como prueba de verdad definitiva.

23 TEXTOS PARA DEBATIR SOBRE LA LUCHA ARMADA DE LA DÉCADA DE LOS SESENTA

En el caso de estos “23 textos sobre la lucha armada en Venezuela”, aspiramos con el autor, que el esfuerzo pueda contribuir a abrir espacios para la discusión, el debate sobre este duro y terrible tema.

Hasta ahora hay un registro importante de aportes contentivos de testimonios individuales que, en muchos casos, se limitan a dejar en claro la participación del autor y sus virtudes. No es frecuente que se toque en estos materiales el fondo, los elementos que conduzcan a un balance de este proceso.

¿Se actuó a partir del espejismo cubano o por decisión propia de colectiva elaboración? ¿Hubo improvisación y aventurerismo en esta acción? ¿Existía entonces la formación ideológica y política necesaria para la mejor actuación en esta difícil tarea? ¿Estuvo la organización de esta actividad guerrillera alejada del viejo y gastado caudillismo? ¿Se crea o no el afán de convertirse en comandante por encima de todas las cosas?

¿El fracaso o derrota hay que establecerlo a partir de los errores individuales o de los lineamientos establecidos por la o las organizaciones políticas que asumen la responsabilidad de llevar su militancia a este escenario de guerra?

Estos 23 textos y este libro en general invitan a un debate serio, responsable, profundo. Una reflexión sobre una experiencia que hasta ahora pone de relieve una dimensional e inexcusable tragedia de la que, al parecer, nadie se siente culpable. Los propios convocantes iniciales del PCV ante la terrible derrota llamaron a partir de 1964 a una 'Paz Democrática', entendida como un repliegue temporal 'para recuperar fuerzas'. No dijeron claramente que era obligado detener la presencia de combatientes en el camino de la muerte.

INDISPENSABLE RESCATAR LA ENTREGA, HUMILDAD, DESPRENDIMIENTO, VALENTÍA Y HONESTIDAD DE LOS COMBATIENTES QUE QUEDARON EN EL CAMINO

Y si algo hay que rescatar por siempre, es el desprendimiento, la entrega, valentía y humildad de muchos muchachos que atendieron a una política que llamaba a luchar supuestamente por una revolución que significaría una transformación de todas las estructuras de la sociedad.

¿LA LUCHA ARMADA FUE A PARAR A LAS BANCADAS DE POLITIQUEROS NEGOCIANTES Y DESCUBRIDORES DE LA REVOLUCIÓN SALVADORA?

Pero a la larga, vimos que buena parte de la plana mayor de los convocantes terminó en las bancadas parlamentarias, como simples levanta brazos y hasta como ministros en un gobierno de la llamada extrema derecha. Y más adelante forman parte de los negociantes de las oposiciones, para el propio mantenimiento de la llamada 'revolución bolivariana', o de militantes de la misma en la que encontraron su realización como revolucionarios y algo más.

Esto dice mucho, a la vez, del nivel político-ideológico de una gran parte de los combatientes de aquella lucha armada, hoy convertidos en comprometidos y jurados chavistas ‘rodilla en tierra’ y dispuestos, dicen, a dar su vida por esta revolución que les saca de su frustración y los devuelve a la “lucha revolucionaria”.

ESTA TRISTE HISTORIA VA IRREMISIBLEMENTE HACIA UN PORVENIR DE VIDA, JUSTICIA, AMOR Y LIBERTAD

En todo caso, hay que dejar establecido que estamos ante una muy triste historia, que dará paso irremisiblemente a otros horizontes a la hora de la toma de conciencia, para la obligada acción de las nuevas fuerzas constructoras de la historia que mira hacia el porvenir en el que, al fin, estaremos en el reino de los hombres de amor, justicia vida y libertad.

AGUSTÍN BLANCO MUÑOZ
CARACAS, FEBRERO DE 2024



INTRODUCCIÓN

Esta propuesta pretende comprender una línea del pensamiento contemporáneo y sus contradicciones intrínsecas. El estudio intenta analizar un segmento de la historia intelectual que ha recorrido la segunda mitad del siglo XX en Venezuela. Un pensamiento discontinuo, zigzagueante, contradictorio, desencontrado. En estos momentos de la historia nacional, acercarnos a la comprensión del pensamiento y proceder de la izquierda venezolana, deslastrados de pasiones, fanatismos y militancias puede aportar en el mayor entendimiento de la circunstancia que vivimos. La historia es aquí pasado y presente, método y forma, aliada.

Recogemos algunos trazos de la ya larga historia de las organizaciones de orientación e influencia marxista, sector minoritario y desde siempre marginal de la política del país, que a mediados de los años sesenta del siglo XX se escindió en dos claros vectores: una inició un repunte popular y democrático que la llevó en algunos momentos a obtener importantes logros electorales, dirigiendo gobiernos locales y regionales, así como a tener destacada participación en el poder legislativo, todo lo cual la hizo factor principal de la estabilidad política nacional; mientras otra insistió en un camino negacionista de la democracia,

residual y de tintes totalitarios, empeñada en la vía armada de la toma del poder, comprometida en acciones desestabilizadoras, fragmentada en núcleos radicales en espacios como las universidades, incrédula de la alternancia y de la división de poderes. Ambas izquierdas tenían un pasado inmediato que las unía: la Lucha Armada, de la cual fue expresión más extrema la guerra de guerrillas desarrollada entre 1962 y 1969.

Clivaje fundamental, la Lucha Armada de los años sesenta recorre estas páginas como proceso de definiciones y ajustes de la izquierda venezolana. De allí su importancia medular en la historia de esos movimientos, partidos y grupos. En un texto de 2009, Beberley apuntaba a la necesidad de volver con instrumental y visiones nuevas al escrutinio de aquel apasionante proceso, enmarcado en un periodo histórico signado por las confrontaciones de la Guerra Fría, los movimientos de descolonización de África y Asia, y las revueltas contraculturales y del poder joven en los Estados Unidos y Europa.¹

Apostaba el investigador por la necesidad e importancia de renovados enfoques y análisis en virtud de que *la cuestión de la lucha armada no tiene que ver solamente con el pasado de América Latina, sino también con su presente y su futuro político*.² Muchos actores de la guerrilla latinoamericana o de quienes se formaron bajo el influjo de su saga al cabo de los años se habían convertido en opciones y partícipes de poder en sus respectivos países. Realidad que se ha expresado en décadas recientes en nombres como los de José Mujica, Michelle Bachellet, Luis Ignacio Lula Da Silva, Dilma Rouseff o Gustavo Petro.

1 John Beberley: "Repensando la lucha armada en América Latina". En: *Sociohistórica*, N° 28, (La Plata, 2011), pp.164-166. (Traducción del inglés por Laura Lenci y Hernán Sorgentini. El original se publicó en *Boundary 2*, Duke University Press, Primavera de 2009. Disponible en: *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr:5172/pr:5172.pdf Consultado: 16 de abril de 2021.

2 *Ibid.*, p. 164.

Los 23 textos que a continuación presentamos vuelven sobre la significación de la Lucha Armada en Venezuela, y sobre las políticas adelantadas por las organizaciones de izquierda desde aquella experiencia hasta nuestros días. Fueron escritos entre 2018 y 2022, parte del trabajo de fichaje, reseñas, informes de lectura, notas y reflexiones para un trabajo mayor dedicado a estudiar la Lucha Armada de los años sesenta en el contexto latinoamericano, nacional y regional. Son el resultado de revisiones hemerográficas, lecturas e intentos de análisis para entender el proceso contemporáneo.

Ambicionan la mirada amplia de la historia, unir la trayectoria de un campo político venezolano desde sus primeras manifestaciones a su situación actual y al contexto venezolano del momento, no desde la acusación y el revanchismo, como es tendencia de esta época, sino desde la intención crítico comprensiva. Tratan de sucesos y personajes, libros y lecturas, fenómenos y coyunturas, un mosaico cuyo hilo unitario es lo que Teodoro Petkoff llamaría *el proceso a la izquierda venezolana*.

Algunos de estos textos fueron publicados como reseñas para revistas de especialidad en Historia, como *Tierra Firme*, *Anuario GRHIAL*, *Tiempo y Espacio*, y *Presente y Pasado*. Unos fueron adaptados y divulgados en el portal *runrunes*, otros aparecieron en el *Papel Literario* del diario *El Nacional*. Dirigidos ahora en su conjunto al público general, no renuncian a su fundamentación y soporte argumentativo, que es señalado oportunamente.

Quiero agradecer a Dora Dávila y Yepsalí Hernández en sus clases en el Doctorado en Historia UCAB por hacerme ver que la Lucha Armada de los años sesenta en Venezuela fue también una guerra de ideas y a los alumnos de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes por atender a las formulaciones de estudio planteadas y aportar a la necesaria discusión de los temas; también a varios compañeros y contertulios cuyas sugerencias, correcciones y apuntes contribuyeron a mejorar estas letras. A Yasha Echenique, estimado alumno, quien me obsequió el libro *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina*

(1959-1996) *Estado de la cuestión*, de Verónica Oikión Solano, Eduardo Rey Tristán y Martín López Avalos que permitió una visión más amplia sobre las trayectorias de las izquierdas del continente; así como a mi profesor Guillermo Matera, por regalarme una copia del inconseguible libro de Arpad Bango Stagel sobre la subversión marxista en Venezuela y a mi profesora Mercedes Ruiz Tirado por el préstamo del libro de María Teresa Romero sobre Guerra Ramos. A Carlos Sandoval, Agustín Blanco Muñoz quien generosamente hace la presentación de este tomo, Arturo Álvarez De Armas, Fernando Falcón Veloz, Marie Claude Specel, Alirio Chirinos, Cruz Sierra Graterol, Ezequiel Hidalgo López, José Gregorio Vásquez, Neller Ochoa, Norbert Molina Medina, Hancer González Sierralta, Yoleida de Hernández, Estefani Quintero y Oscar Guerrero por su diálogo aportador. A Argenis Arellano y al personal de la Sala de Periódicos de la Biblioteca Tulio Febres Cordero de la Universidad de Los Andes; y a la periodista Nilda Silva que propuso la serie para *runrunes*. Todos ellos hacen conmigo este libro.

Esta compilación persigue contribuir a abrir espacios para la discusión en un país y un mundo encerrados en sí mismos, como paradoja de un período de comunicaciones instantáneas y supuestos diálogos plurales. Estas letras se anclan forzosamente en el hoy venezolano y ojalá sean pronto superadas por un tiempo nuevo alejado de la desesperanza y la ausencia de alternativas.

ISAAC LÓPEZ
TIEMPO DE PANDEMIA DE 2022

SOBRE HISTORIADORES E IZQUIERDA VENEZOLANOS EN LA HORA ACTUAL

En edición de los primeros días de junio de 1971 del órgano del *Partido Comunista de Venezuela* (PCV), *Tribuna Popular*, publicaba la noticia de una carta enviada al Mariscal Kim Il Sum solicitando la libertad del poeta venezolano Alí Lamedea, encarcelado en Corea del Norte. Los delegados venezolanos ante la *Asamblea del Consejo Mundial de la Paz*, que se había celebrado por aquellos días en Budapest, se dirigían al jefe de Estado de la República Popular Democrática para felicitarlo por los éxitos logrados por el pueblo coreano en la construcción del socialismo y solicitarle respetuosamente la libertad de Alí Lamedea, cuya detención era utilizada por los enemigos del socialismo para mantener una campaña calumniosa y provocadora contra el heroico pueblo coreano y su gobierno. El texto está suscrito por José Herrera Oropeza, Ricardo Molina Martí, Germán Carrera Damas, Feijoo Colomines y Humberto Orsini. Tiempos de militancia, de fervor epocal por la transformación de estructuras, de la necesidad de fijar una postura de compromiso con los factores de cambio.¹

El analista e investigador mexicano Jorge G. Castañeda, en su indispensable libro de 1994 *La utopía desarmada*, señala:

1 S/A.: “Carta a Kim Il Sum en solicitud de libertad del poeta Alí Lamedea.” En: *Tribuna Popular*. Caracas, 3 de junio de 1971, p. 20.

Aunque al igual que cada dos o tres décadas, se ha puesto de moda despreciar la importancia de términos como izquierda o derecha en el “nuevo orden mundial”, no todos los interesados comparten este punto de vista. En buena medida porque no es cierto. Como Carlos Fuentes ha dicho: “Lejos de disolverse en la euforia del capitalismo triunfante, la significación de derecha e izquierda se hace cada vez más neta... Pero donde la distinción entre izquierda y derecha se vislumbra más necesaria, es en nuestra América Latina.²

Ante los altibajos de la izquierda latinoamericana que presenciamos, comparto la opinión del canciller de Vicente Fox y autor de la mejor biografía del Che Guevara. Parte de los retos de los historiadores el ajuste de términos, la aplicación rigurosa de la metodología, la necesidad de cuerpos teóricos en el trabajo. Asuntos que hacen distinguir su hacer de lo que realizan periodistas, cronistas o *productores de contenido*.

En Venezuela son escasos los esfuerzos que tanto bibliófilos, como historiadores dedicados al tema, han realizado para la construcción de obras de referencia y valoraciones de conjunto sobre la extensa bibliohemerografía existente en torno a la izquierda nacional. Trabajos que nos permitan conocer –más allá de radicalismos, fanatismos y sectarismos de la hora– el devenir de las ideas, sucesos fundamentales, propuestas y proyectos, entronques y vinculaciones entre quienes ayer y hoy se autocalifican como comunistas y socialistas.

En un país donde la madurez de los estudios de Historia puede calibrarse –entre otros asuntos– por la escasez de repertorios bibliográficos sobre temas específicos, donde los catálogos e índices de los centros bibliotecarios se encuentran desfados respecto a la producción y no existen boletines periódicos del ingreso a depósito legal, hacer investigación sistemática comporta cada día más graves limitaciones. Además de una obra pionera como la de Germán Carrera Damas, no existen trabajos

2 Jorge Castañeda: *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*. México, J. Mortiz/Planeta, 1994, p. 24.

dirigidos a hurgar en la historiografía de los sectores marxistas venezolanos, aspecto fundamental en el panorama de la historia de las ideas en el país.³

Lejos del trabajo que se espera, imbuidos en el presentismo, afán exhibicionista y de notoriedad, muchos de nuestros historiadores han optado por una postura intelectual oportunista, aún en el frágil sistema de libertades en el cual vivimos: hacer oposición política al régimen desde su oficio como garantía de reconocimiento en sectores que antes les desdeñaron y dieron preferencia a opinadores provenientes de la ciencia política o la literatura. Eso, partiendo del supuesto interés de los venezolanos por la historia. O la posición contraria, hacer de intelectuales del régimen, funcionarios y figuras justificadoras del modelo político en el poder y sus postulados historiográficos relacionados especialmente a la *Historia Insurgente*, historia cimarrona o de la negritud e historia/revitalización de los pueblos y etnias

- 3 En aquel trabajo de hace más de medio siglo, indicaba el destacado historiador venezolano: "...estamos en presencia de una historiografía joven. Al decir tal cosa no nos referimos exclusivamente al hecho de que cuenta con menos de tres décadas de existencia; nos referimos también y sobre todo a la juventud, todavía mayor, de sus instrumentos metodológicos y criteriológicos, fruto de la vida accidentada que ha llevado en razón de sus proyecciones no académicas. Merece destacarse esta peculiaridad de la historiografía que estudiamos: en el conjunto de estudios históricos venezolanos, aún en medio de las concepciones historiográficas más controvertidas y hasta combativas, la marxista se destaca con holgura y se señala por haber sido si no la única hostilizada con recursos no académicos, si el blanco de los menos académicos de los instrumentos al servicio de la lucha ideológica." Germán Carrera Damas: *Historiografía marxista venezolana y otros temas*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967, p. 105. Interesante esa apreciación dentro de la propia evolución como historiador profesional del autor y su incidencia en el espacio público. A 25 años de predominio en la conducción del país del proyecto chavista, y de su sostenida posición como representante del socialismo del siglo XXI, a la luz de sus iniciativas por la conformación de una particular memoria social y utilización política del pasado a través de diversidad de espacios e instrumentos, cabe renovar la valoración y crítica sobre la historiografía marxista venezolana realizada en 1967 desde los centros académicos universitarios.

originarios, miradas excluyentes del todo social, utilizadas desde una perspectiva populista y falsamente reivindicadora, con más soporte declarativo político que rigurosamente académico. Así de divididos andamos.

Una operación que si bien ha favorecido la proyección de nombres ya destacados por la calidad profesional y la amenidad, ha permitido también la profusión de historiadores-opinantes sobre la realidad política nacional en medios y redes, los cuales despiertan la atención al solo nombrarse su profesión, pero que al poco de su comparecencia hacen se abra paso la decepción y el aburrimiento. Si bien es cierto los medios de aquí y de allá exigen en estos tiempos divos del espectáculo, no reflexión y análisis.

Dejando de lado a veces los perfiles del oficio, los historiadores venezolanos –fieles o adversos al régimen– se juegan la carta de la exhibición, lo cual comporta no pocos riesgos para la Historia. Nada más alejado del hacer profesional que la construcción de un relato o una interpretación acomodados a la militancia partidista o a la demanda de los medios.

Sin nombrar los perjuicios que la imposición de una concepción histórica única pueda traer, esgrimida por los oficiantes al servicio del proyecto de la Revolución Bolivariana, no hay peor contribución al *debate venezolano* realizada por nuestros intelectuales y universitarios que sumarse a visiones, con pretensión de consagración, según las cuales antes de 1999 vivíamos en una Democracia perfecta. El frívolo discurso de *éramos felices y no lo sabíamos*. Preocupa el neoculto-democrático, su basamento en la idealización de ciertos personajes, descontextualización de hechos y fenómenos: ocultamiento de procederes de nuestra clase política; negación de la banalidad perpetua de nuestros medios de comunicación y de sus oficiantes; el empeño de veneración a un liderazgo empresarial que siempre pareció tener un comportamiento de bodegueros sin arraigo, ni compromiso con el país; la Universidad como inmenso escenario donde se reprodujeron sin mecanismos de control todos los males del sistema tras la falsa fachada de la

autonomía.; y una clase media insustancial, irresponsable, exhibicionista, sin sentido de pertenencia ni proyecto.

Vuelvo al dramaturgo, guionista y articulista José Ignacio Cabrujas, también sobrevalorado, banalizado y escasamente leído en esta hora venezolana, reviso sus textos: "El Estado del Disimulo", "Carta al señor Pérez", "Dr. Jeckyll and Mr. Pérez", "Carta cerrada al señor Betancourt", "Memorias de un damnificado de la democracia", "La señora Morales" y "El hombre de la franela rosada". Es decir, de nosotros a la Tribu de David y a la estampa que aterrorizó por vez primera a la clase media venezolana como precursora del nuevo tiempo por venir aquella madrugada de noviembre de 1992. Vuelvo a Cabrujas, sólo para intentar comprender a un país desmemoriado donde rabia, frustración, hambre y desazón, parecen llevarnos a la veneración del pensamiento de Carlos Rangel o a la exaltación del comportamiento democrático de Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez. A la negación total de cualquier aporte de los sectores de izquierda a la vida política del país.⁴

Que lo hagan los medios y los herederos políticos es casi natural, no así nuestros historiadores, politólogos, filósofos y analistas. Y en el caso particular, resulta incoherente la operación con el oficio, con lo que el país debe esperar de sus historiadores, de frecuente exiliados del espacio público.

En el país donde militares, hombres de letras, periodistas y animadores de televisión hacen de historiadores, la comparación mecánica y simplista no puede ser el método de comprensión y análisis. La distribución afectiva de culpas del porqué llegamos aquí tampoco. No nos parecen aportadores análisis de corto plazo, campañas de veneración, cultos a personajes o clubs de entronización de héroes. No parecieran esas las formas de entender este sombrío hoy.

Enero, 2020

4 Ver: José Ignacio Cabrujas: *El mundo según Cabrujas*. Caracas, Editorial Alfa, segunda edición, 2009.

AGUSTÍN BLANCO MUÑOZ

UN AFÁN POR ENTENDER LA VIOLENCIA

Una llamada telefónica el domingo 24 de abril de 2022 me trae la generosa voz de un maestro, alguien que desde hace cincuenta años se ha dedicado al estudio de la violencia en Venezuela, en particular a investigar sobre la Lucha Armada de los años sesenta y a recopilar testimonios de los principales protagonistas a través de la Cátedra Pío Tamayo, adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la *Universidad Central de Venezuela*. ¿Pero de dónde y cómo nace su inclinación y marcado interés por el estudio de esta temática?

Gabriel Moro firma un reportaje aparecido en la revista *Momento* del 25 de marzo de 1962, dando cuenta de *la historia de unos muchachos que no entendieron ni a Mao, ni a al Che*. Creadores de un campamento guerrillero en el Páramo de El Tambor, a diez horas del pueblo de La Azulita, en el estado Mérida, los estudiantes, militantes del *Partido Comunista de Venezuela*, comenzaron su tarea el 22 de noviembre de 1961 cuando dos campesinos detectaron a dos jóvenes que subían a lomo de mulas y dijeron estar realizando una investigación para la universidad.⁵

5 Gabriel Moro: "Las guerrillas de El Tambor. La historia de unos muchachos que no entendieron ni a Mao ni al Che." En: *Momento*. N° 297, (Caracas, 25 de marzo de 1962), pp. 28-29 y 33-35.

Avisadas por los campesinos cultivadores de café de la zona, las autoridades conformaron una comisión integrada por policías municipales, guardias nacionales y voluntarios civiles para desbandar aquel grupo insurrecto que hacía prácticas de tiro, ejercicios militares y prendían fuego en las noches. El reportaje exagera una cifra de 90 jóvenes guerrilleros, y 200 efectivos que subieron a atraparlos.

En el asalto al campamento, el 1° de marzo de 1962, resultaron dos muchachos heridos. Tenían 20 y 21 años Agustín Blanco Muñoz, de Maracay, y Rafael Simón Pastrana, de Barquisimeto, estudiantes de la Universidad de Los Andes. Tres meses había durado la guerrilla de El Tambor. El muchacho con mayores heridas, contaba años después que:

...en el caso de Mérida no puede afirmarse que el grupo constituido por catorce estudiantes y cinco campesinos, llegó a formarse como frente. Este era apenas un proyecto que ni siquiera contaba con armas (dos pistolas y tres viejas escopetas era todo su parque) de modo que sus integrantes se ocupaban en lo fundamental a ambientarse y prepararse física y políticamente. Este proyecto de frente guerrillero cayó en manos de las fuerzas gubernamentales sin ningún tipo de combate: el aspirante a guerrillero que se encontraba de guardia se entregó y condujo a la comisión de guardias y policías hasta el sitio donde estaban congregados los demás aspirantes. Dos estudiantes del grupo resultaron heridos al intentar fugarse. Luego de esta escaramuza no tenemos noticia que se haya restablecido frente guerrillero en Mérida.⁶

La edición del diario *El Nacional* del 2 de marzo de 1962 confirma que fueron *Localizados focos de guerrilleros en las montañas de Mérida*. El gobernador de la entidad, Pedro Espinoza Viloria, informaba que había mantenido comunicación telefónica

6 Agustín Blanco Muñoz: *Venezuela 1961 ¡Disparar primero y averiguar después! Proyecto La Violencia en la Venezuela reciente 1958-1980*. Caracas, Cátedra Pío Tamayo/Centro de Estudios de Historia Actual, UCV, 1991, Tomo III, pp. 178-179.

con autoridades de la localidad, quienes le indicaron se había apresado 16 insurgentes acampados a una hora de camino del pueblo de La Azulita, estando dos heridos. Al grupo se le habrían decomisado *escopetas, mapas, teodolitos y algunos libros*.⁷

Ahora Agustín Blanco Muñoz tiene 83 años y aprovecho la gentileza de su llamada para preguntarle por una anécdota según la cual habría sido atendido de esas heridas en las *Residencias Stalingrado* en la *Ciudad Universitaria de la UCV* por un hermano de Alí Primera. Niega la especie y me comenta, entre otras cosas que: *Respecto al asedio a nuestro grupo, la idea, en realidad, no se limitaba al propósito de fugarse ante la presencia de la antiguerrilla, porque no sabríamos como movernos en la montaña, el empeño inicial era llegar a la pequeña cabaña donde estaba "nuestro arsenal". En ese momento se producen las heridas.*

Agustín Blanco Muñoz quedó inmovilizado y el sargento que dirigía la operación era partidario de dejarlo en el sitio para que muriera, porque no había ninguna posibilidad de bajarlo. Los campesinos, sus amigos y a quienes había enseñado a leer y escribir, se encargan de construir una camilla y bajarlo en sus hombros. Al concluir la dura travesía fue trasladado al Hospital Central de Mérida bajo estrictas medidas de seguridad. A la hora del ingreso se advirtió la gravedad del caso por la pérdida de sangre durante 24 horas y por la cantidad de cuerpos extraños que giraban alrededor de los pulmones y que podían llegar al corazón y producir un daño irreversible.

En la segunda quincena de marzo los médicos autorizaron su traslado a Caracas. Pasó cerca de 48 horas en la policía de Mérida y luego se le traslada en vuelo especial a la capital, para ser conducido de inmediato al pabellón 01 del Fortín de La

7 S/A.: "Localizados focos de guerrilleros en las montañas de Mérida." En: *El Nacional*. Caracas, 2 de marzo de 1962, p. última; S/A.: "Utilizan helicópteros en la localización de focos guerrilleros." En: *El Nacional*, 4 de marzo de 1962, p. última; y S/A.: "Comunicado conjunto de Interiores y Defensa. Campo de entrenamientos para guerrillas en Falcón, Sucre, Mérida y Portuguesa." En: *El Nacional*. Caracas, 9 de marzo de 1962, p. última.

Guaira. Las protestas de los compañeros de prisión y la opinión de los médicos del Fortín, hicieron posible su traslado al Hospital José María Vargas de La Guaira.

A principio de abril la dirección regional de la Juventud Comunista le notifica al paciente que se producirá un plan de fuga y le trazan las coordenadas. Pero dejaron esperando a Agustín Blanco Muñoz en el sitio y hora en que debía correr el riesgo de ubicarse. Se descubre el plan y el paciente es devuelto de inmediato al Fortín. En lo sucesivo se acoge al tratamiento médico del plantel.

Lo que sigue es el traslado de los presos al Castillo de Puerto Cabello a comienzos de mayo. Y de inmediato, al llegar al lugar, nos enteramos que fracasado el levantamiento de Carúpano, se le daría continuación en esta base a la pelea antigubernamental. El 02 de junio, los 96 presos fueron puestos en libertad para que fuesen a combatir contra las fuerzas de la represión y el descaro. Al amanecer el movimiento estaba derrotado.

La casi totalidad de los presos fue recapturada. Agustín Blanco Muñoz es uno de los pocos que logra salir de Puerto Cabello y emprender otra larga travesía que termina con su ubicación en la Residencia N°2 *Elías David La Rosa* o *Stalingrado* como la habría nombrado Betancourt. Forma parte de su directiva cuando se produce la división del PCV que ve surgir al *Partido de la Revolución Venezolana* (PRV-FALN).

Un organismo superior ordena a Agustín Blanco Muñoz gestionar el impedimento de entrada de miembros del movimiento fraccional, cualquiera fuera su necesidad de refugio. El militante no acoge el mandato y pasado un breve tiempo, en marzo de 1967 se le expulsa por desobediente de la Juventud Comunista en la que estuvo desde comienzos de los años 50. Después de este duro golpe, Agustín Blanco Muñoz decide que su próxima militancia sería en la Historia Actual, labor que ejerce ya por cerca de 60 años.

Y a esta hora volvemos a la afirmación de Gabriel Moro: esos muchachos creadores de un campamento guerrillero y que no

entendieron a Mao ni al Che. No es cierto que la creación de ese espacio guerrillero es decisión de muchachos, sino de los adultos de la Dirección del PCV, es materia que decidió la alta dirigencia.

Y tampoco el entender a Mao y el Che es algo esencial. Lo que nos parece esencial es lo que nace de esta experiencia vivida por Agustín Blanco Muñoz: *la necesidad de estudiar con miras a entender el cuadro histórico que se enfrenta en términos de oposición. ¿Cuál es la política oficial y con qué política, cómo y cuándo debe ser enfrentada? Esto equivale a estudiar el presente, la historia que se desarrolla en el momento. La que obliga a entender que el presente es síntesis del pasado y material de primera mano para la proyección del acontecer resguardado a nivel de porvenir.*

En definitiva, el Agustín Blanco Muñoz que pone a un lado el segundo año de sus estudios de Derecho para irse a lo que se conformó como *la aventura de El Tambor*, luego de hacer conciencia de lo vivido, que se junta a otras agrias experiencias en su militancia en la Juventud Comunista, de la que se le expulsa y, para utilizar su expresión textual, *se le lanza por los caminos de la Historia Actual.*

Agustín Blanco Muñoz completa una obra trascendente de muchos tomos, sustentada en varios proyectos de investigación, bajo títulos como *Testimonios Violentos, La violencia en la Venezuela actual 1958-1980 y Medio siglo de democracia, socialismo y revolución en Venezuela, 1958-2008.* En los primeros entrevista al dictador Marcos Pérez Jiménez; a los directores de su cuerpo represivo, la Seguridad Nacional, Jorge Maldonado Parilli y Pedro Estrada; a los principales implicados en la conjura del 23 de enero de 1958; a conspiradores civiles y militares de intentos de golpe de Estado de 1962; a principales comandantes y jefes de las guerrillas (1962-1969); pasando por políticos y figuras principales como Carlos Andrés Pérez, Eduardo Gallegos Mancera, Miguel Acosta Saignes y Domingo Felipe Maza Zavala hasta llegar a la trama de conspiración militar-civil de 1992 con los testimonios de Hugo Chávez, Jesús Urdaneta Hernández, Herma Maskman, Luis Valderrama, Joel Acosta Chirinos, Francisco Usón

y cuestionadores como Carlos Ortega, Otto Gebauer, Orlando Urdaneta y Luis Teófilo Núñez. Una obra extensa y admirable, ineludible.

Si en aquellos recopila voces, testimonios o fuentes en entrevistas abiertas, en un trabajo que prosigue, un segundo conjunto pretende el análisis del proceso violento de los años sesenta bajo los siguientes títulos: *Venezuela 1960 ;La Lucha Armada va!* (1991); *Venezuela 1961 ;Disparar primero y averiguar después!* (1991); *Venezuela 1962. El Carupanazo la chispa que no incendió la pradera* (1993); *Venezuela 1962-1963. El Porteñazo trágica expresión de una aventura* (1994); *Venezuela 1963-1965. Lucha Armada y Paz Democrática* (1997); *Venezuela 1965-1967. La violencia pazdemocratizada* (2001); *Venezuela 1967-1968. Lucha Armada y juego electoral* (2004); *Venezuela 1968-1971. El extremismo pacificado y enfrentado* (2004); y *Venezuela 1972-1980. De la Pacificación asesina al caso Niehous* (2004).

Sin dudas, el mayor esfuerzo por presentar el acontecer de una década de violencia subversiva en el país. Intento de sistematizar información, gran panorámica con basamento en el trabajo de varias décadas. Análisis desde la perspectiva de la izquierda, el cual muestra asimismo las fricciones y tensiones, acusaciones y celos al interior del sector, que nunca ha sido homogéneo. Como señaló en 2019 el investigador Gustavo Salcedo Ávila: *uno de los mejores estudios disponibles hasta la fecha de la violencia en Venezuela que se basa en fuentes tanto oficiales, como de la guerrilla y de los medios de comunicación.*⁸

Se esté de acuerdo o no con su accionar político, con sus formulaciones públicas, su perspectiva de la guerrilla, la contribución de Blanco Muñoz ha sido fundamental en la recopilación de testimonios de la Lucha Armada, en sus intentos de compren-

8 Gustavo Salcedo Ávila: "Disputándose a Venezuela. La Alianza para el Progreso y la guerrilla en tiempos de Rómulo Betancourt." En Alejandro Cardozo Uzcátegui, Luis Ricardo Dávila y Edgardo Mondolfi Gudat (Coordinadores): *Guerra Fría, Política, Petróleo y Lucha Armada. Venezuela en un mundo bipolar*. Bogotá, Universidad del Rosario, 2029, pp. 385-386.

sión del proceso y en su visión por ubicar aquel conflicto en el contexto de la violencia contemporánea del país. El reportaje de Gabriel Moro de 1962 cierra con estas palabras:

Puede que el fin lamentable de la guerrilla de “El Tambor” abra por lo menos los ojos a quienes serían las víctimas directas de ese espejismo: los jóvenes liceístas y universitarios que irían –como el mesiánico Reinaldo Solar– a pagar con sus vidas entre frailejones o en algún cardonal falconiano, el pecado de no haber comprendido a Venezuela.⁹

Agradezco a Agustín Blanco Muñoz esa atención, ese gesto fraterno del investigador reconocido internacionalmente que ocupa dos horas de su tiempo en llamar a un novato historiador, empeñado en aprender.

Vaya esta nota como respuesta a su nobleza al apoyar nuestro trabajo con el seminario *La Lucha Armada en Venezuela 1960-1970. Diagnóstico de la realidad nacional y proyecto de país*, que coordinamos desde 2008 en la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela. A su compromiso y el del equipo de la Cátedra Pío Tamayo de la UCV por entender a Venezuela.

25 DE ABRIL DE 2022

9 Gabriel Moro: “Las guerrillas de El Tambor. La historia de unos muchachos que no entendieron ni a Mao ni al Che” ..., p. 35.

AGUSTIN BLANCO MUÑOZ



**LA LUCHA ARMADA:
HABLAN 5 JEFES**

**GUSTAVO MACHADO
POMPEYO MARQUEZ
PEDRO ORTEGA DIAZ
GUILLERMO GARCIA PONCE
TEODORO PETKOFF**

UCV



AQUEL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA

Una niña de El Vigía, en el estado Mérida, pregonaba, vendiendo a finales de los sesenta el periódico del partido: *Upa mi gallo, pare la oreja y monte a caballo*. La pecosita distribuía a medio *la tribuna, la que dice la verdad del pueblo*, para obtener fondos revitalizadores de la organización. Al terminar el recorrido era premiada con una Fanta Naranja, que igual al periódico *clandestino* costaba 25 céntimos. Era 1968 y el muy golpeado PCV se travestía de *Unidad para Avanzar* (UPA), como fórmula de reinserción en el Proyecto Democrático Liberal en el cual algunos de sus miembros habían sido diputados al Congreso Nacional entre 1959 y 1963, cuando fue ilegalizada la organización por su comprobado compromiso en la vía violenta para cambiar el modelo.

En el pregón de *la pecosita*, el momento de unidad con otras fuerzas políticas minoritarias como el *Movimiento Electoral del Pueblo* (MEP), de Luis Beltrán Prieto Figueroa y el *Partido Revolucionario de Integración Nacionalista* (PRIN) de Raúl Ramos Giménez, dos *tránsfugas* de *Acción Democrática* (AD), el APRA venezolano.

No parece haber unanimidad en por qué el gallo es el símbolo del PCV, tampoco quién fue su autor. De lo segundo se dice fue el muralista y militante zuliano Gabriel Bracho, pero también que el célebre pintor Pablo Picasso se lo regalaría a Gustavo Machado, uno de sus principales líderes fundadores,

durante un encuentro en París. De lo primero, que en sus inicios la organización tenía una importante base de respaldo campesina, el gallo iluminaba con su canto la aurora de un nuevo día de trabajo y es un animal entregado a la pelea hasta morir. En los inicios del Proyecto Democrático Liberal, luego de la dictadura de casi diez años de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), desde su participación como diputados expresaran los camaradas:

No han ido los comunistas al Congreso a desgastarse entre el “pleito” burocrático y el amaneramiento verbal de una oposición en la que nadie cree. Si están allí los comunistas es porque también desde allí lucharan por el pueblo y la revolución. Y tal como lo decíamos en la campaña electoral [de 1958, *IL*], los votos recibidos por nosotros no se perderán. Somos gente de pelea. Mantendremos la vigilancia necesaria para situarnos siempre por encima del oportunismo, los halagos, la podredumbre de los falsos demócratas y las tentaciones seductoras de la propia democracia burguesa. No es por aburguesamiento que están los comunistas en el Congreso, ni muchísimo menos para desarmar sus espíritus.¹⁰

El historiador Luis Cipriano Rodríguez, dedicado al estudio del anticomunismo en Venezuela, señalaba en 1989:

La Historiografía venezolana tiene en esta temática un campo investigativo de especial relevancia. El estudio de las motivaciones, objetivos, condicionamientos y modalidades prácticas del Anticomunismo durante los últimos cincuenta años puede aportarnos una de las claves para entender la conducta política conservadora

10 S/A.: “Presentación”. En: *Los comunistas acusan. El Betancourismo en el Banquillo. (Discursos de los parlamentarios comunistas Gustavo Machado, Eduardo Machado, Jesús Faría, Alonso Ojeda Olaechea, Héctor Mujica y Eduardo Gallegos Mancera)*. Caracas, Editorial Cantaclaro, 1969, p. 5. Este material se publicó en el gobierno de Rafael Caldera, recién rehabilitado el PCV, seguramente en el contexto del debate promovido en la Cámara de Diputados, a propuesta de Gustavo Machado, sobre la necesidad de establecer imputaciones en torno a la violencia sucedida en Venezuela entre 1959 y 1968. El objetivo era enjuiciar al expresidente Rómulo Betancourt por su responsabilidad en el encarcelamiento de los diputados y senadores del PCV y el MIR, a partir de septiembre de 1963.

de casi todo el pueblo venezolano. Un pueblo que, no obstante, la realidad objetiva de sus crisis, frustraciones y pobrezas, oscila casi siempre entre la reivindicación socioeconómica y la reforma evolutiva, obviando por lo general las opciones radicales o socialistas...¹¹

Consecuente comprometido con las luchas de los sectores de izquierda, hasta formar parte de los fundadores de los *Comités por la Unidad del Pueblo*, Luis Cipriano Rodríguez –docente e investigador de la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV)– sabía de la histórica reticencia de las grandes masas populares a cualquier propuesta con bandera roja, morada, anaranjada o negra. Aunque en 1963 los dirigentes de AD tuvieran que instruir a su militancia a sellar las dos negras del tarjetón electoral por Leoni.

Un biógrafo, Robert J. Alexander señala la fundación del PCV para 1931, en plena dictadura de Juan Vicente Gómez, por algunos de los participantes en las protestas estudiantiles de 1928, sufriendo sus iniciadores la represión y la tortura de aquel siniestro régimen. En la asamblea inaugural del PCV se contaría con la presencia del ciudadano estadounidense Joseph Kornfeeder, fungiendo como representante de la Internacional Comunista que concedió al colectivo la calificación de *partido simpatizante*, siendo aceptado en el congreso de 1935 como partido con plenos derechos.¹²

Para Alexander las cuatro determinantes en el comportamiento del *Partido Comunista* han sido: 1. La frecuencia de las dictaduras en Venezuela; 2. El tipo de competencia política con la que tropezaron; 3. Las presiones desde dentro de sus filas; y 4. La influencia de partidos comunistas extranjeros, especialmente los de la Unión Soviética y Cuba.¹³

11 Luis Cipriano Rodríguez: *El Anti-comunismo en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1989, p. 23.

12 Robert J. Alexander: *El Partido Comunista de Venezuela*. México, Editorial Diana, 1971, p. 29.

13 *Ibíd.* p. 255.

Apunta el autor que el PCV ha tenido tímida ascendencia sobre las organizaciones de trabajadores y campesinos del país, importancia en zonas urbanas de barrios y periferias obreras, capacidad organizativa y compromiso de sus integrantes. Para 1961, recién salidos de la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez, –contra la cual habían tenido destacada actuación– a pesar de los señalamientos estatutarios de un centralismo democrático, era el Buró Político y su secretariado la fuerza de la coherencia interna. Nombres como los de Jesús Faría, Pompeyo Márquez, Gustavo Machado, Alonso Ojeda Olaechea, Luis Emiro Arrieta, Eloy Torres, Guillermo García Ponce, Eduardo Machado, Héctor Rodríguez Bauza, Eduardo Gallegos Mancera y Martín J. Ramírez.

Otros hombres han cruzado esa historia. Un listado destacado: Pío Tamayo, Salvador de la Plaza, Ricardo Martínez, Gustavo Machado, Juan Bautista Fuenmayor, Rodolfo Quintero, Cruz Villegas, Pedro Ortega Díaz, Miguel Otero Silva, Miguel Acosta Saignes, Kotepa Delgado, Héctor Mujica, Carlos Augusto León, Douglas Bravo y Germán Lairer.

Como en la mayoría de los partidos políticos venezolanos las marcas del caudillismo, la guerra de facciones y la imposición de jefaturas han sido constantes del devenir comunista.

Un crítico, el investigador Agustín Blanco Muñoz, al hacer la historia de vida de uno de sus máximos exponentes, Eduardo Gallegos Mancera, señala:

En general, puede decirse que la historia del PCV registra grandes momentos: el del nacimiento y primeras ejecuciones (años 31-37), el lapso de la construcción y del contradictorio posicionamiento (37-50), el tiempo de la clandestinidad (50-58), el periodo del esplendor unitario (58-59), el momento del viraje (59-60), el lapso de la lucha armada (61-67) y el de las divisiones y pacificación (66-70).¹⁴

14 Agustín Blanco Muñoz: *Comunista por siempre. Habla Eduardo Gallegos Mancera*. Caracas, Cátedra Pío Tamayo, UCV, 2009, p. 2.

El enemigo, el presidente Rómulo Betancourt, al señalar la conformación de un *Frente de Liberación Nacional* –junto al *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, (MIR)-y responsabilizarlo de *conducir una conspiración que pretende establecer en Venezuela una sucursal del régimen cubano [...], el cual a su vez es sucursal de los que ejercen en la Rusia soviética y en la China comunista [...] el Sr. Kruschev y el Sr. Mao Tse Tung señalaba recibía instrucciones, armas y dinero de la Unión Soviética, a través de la estafeta de transito de La Habana*, indicando se encontraban 1.000 dirigentes del *Partido Comunista* y el *MIR* detenidos para febrero de 1962.¹⁵

Un lacayo, el analista Carlos Rangel, señalaba en diciembre de 1962, en artículo dirigido a plantear una nueva convivencia entre los venezolanos, algunas particularidades del *Partido Comunista*. Su moderación, que le hizo ganar presencia en 1958, la influencia de la Revolución cubana y el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR), la falta de un liderazgo maduro y flexible para encarar el empuje rebelde de las capas jóvenes, el error y su persistencia por la opción violenta en la toma del poder.

Desde la tribuna de la revista *Momento*, Rangel se sumaba a señalamientos realizados por el dirigente de COPEI, Luis Herrera Campins, sobre *el histerismo anticomunista y la actuación desbordada de los cuerpos de seguridad del Estado* en ese tiempo. Toda una postura de avanzada en quien pedía una mayor intervención frente al desorden estudiantil en la UCV y cuestionaba el aumentar el presupuesto universitario, pues *las universidades nacionales no han dado al país un rendimiento que esté en relación con las sumas invertidas en ellas*.¹⁶

Uno de sus dos más grandes herejes, Teodoro Petkoff, en entrevista que le hiciera en 1971 el periodista norteamericano Norman Gall, expresaba:

-
- 15 Rómulo Betancourt: “Dialogo directo con el pueblo”. En: *Tres años de Gobierno Democrático*. Caracas, Imprenta Nacional, pp. 213-214.
- 16 Carlos Rangel: “La nueva convivencia.” En: *Momento*. N° 334, (Caracas, 9 de diciembre de 1962), p. Opinión; y Carlos Rangel: Sección *De esto y de aquello*. En: *Momento*. N° 586, (Caracas, 8 de octubre de 1967), s/p.

El Partido Comunista de Venezuela era muy extraño. Pequeño y maltrecho como era, siempre fue una facción importante en la política venezolana, con raíces en los sindicatos y en los movimientos armados, y en las relaciones con los otros partidos del país. Era muy diferente de los grupos trotskistas y prochinos de América Latina, compuestos por un pequeño círculo de intelectuales sin experiencia real en la política. Pero ni la intervención soviética en Hungría en 1956, ni el discurso de Jruschov denunciando los crímenes de Stalin causaron problema alguno en el PCV, porque nuestro Partido estaba tan involucrado en su propio problema, el régimen de Pérez Jiménez, que los acontecimientos más amplios del mundo comunista apenas nos conmovieron ligeramente.¹⁷

Por su parte, *el periodista* Gall caracteriza a la organización comunista venezolana así:

Los comunistas venezolanos acababan de salir de estos 20 años de actividad revolucionaria, primero con éxito contra la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez (1948-1958) y luego [derrotados] contra los regímenes elegidos de Acción Democrática de los presidentes Rómulo Betancourt (1959-1964) y Raúl Leoni (1964-1969, *IL*). Hasta que el PCV fue derrotado en su larga rebelión guerrillera de los años 60 y destrozado por una lucha ideológica y de liderazgo centrada en el “antisovietismo” de Petkoff, fue uno de los partidos comunistas más fuertes y activos de América Latina. No sólo había sido el principal impulsor entre los partidos políticos venezolanos de la movilización de la clase obrera y las poblaciones marginales de Caracas para derrocar la dictadura de Pérez Jiménez, sino que montó el movimiento insurreccional más sostenido y activo de América Latina durante el decenio de 1960, que duró más tiempo y fue combatido con mayor crudeza que el

17 Norman Gall: “Teodoro Petkoff: La crisis de un revolucionario profesional. Primera Parte: los años de la lucha armada.” *Trópico Absoluto*, 31 de enero de 2021. Disponible en: <https://tropicoabsoluto.com/2021/01/31/teodoro-petkoff-la-crisis-de-un-revolucionario-profesional-parte-i-anos-de-insurreccion>. Transcripción y traducción de una entrevista realizada entre junio y diciembre de 1971, guardada por la antropóloga Nydia Ruiz. Revisado el: 17 de diciembre de 2022.

movimiento guerrillero más conocido de Fidel Castro en la Sierra Maestra de Cuba unos años antes.¹⁸

Acusado de ser más un culto que un partido político, el PCV sobrevivió a varias divisiones en momentos claves de su historia. En 1944 con la escisión de *Unión Popular Venezolana* por cuestionamientos al apoyo al gobierno de Isaías Medina Angarita; 1945 Juan Bautista Fuenmayor se deslinda y pretende crear otro partido comunista; en 1965-66 cuando, proscrito y apostando todo a la violencia armada, dio un freno para señalar su equivocación, postulando banderas de paz democrática y viraje aceptando la necesidad de ampliar la lucha de masas; en 1971 cuando de su seno se desprendió un elemento renovador, crítico y modernizador ensayando una nueva lectura del país llamado *Movimiento al Socialismo* (MAS); poco tiempo después se escindieron otros sectores bajo los nombres de *Vanguardia Unitaria Comunista* fundada por los hermanos García Ponce y *Movimiento Patriótico Revolucionario* encabezado por Radamés Larrazábal, Noel Sirit y Simón Rodríguez.¹⁹

Teodoro Petkoff, ya convencido del desprendimiento de la vieja creencia, señalaba sin embargo en 1971:

Como dije, el PCV era una fiesta extraña. A pesar de estas discusiones y discrepancias internas, pudimos llevar a cabo la lucha armada, y durante la insurrección pudimos debatir intensamente la estrategia y las tácticas entre nosotros. El PCV no tenía un sello estalinista –pocos de los líderes del partido habían estado en la Unión Soviética– y había mucha tolerancia hacia las discusiones internas. Recuerdo que en una reunión del Comité Central, en diciembre de 1962, expresé la opinión de que las sangrientas insurrecciones navales de Carúpano y Puerto Cabello eran aventuras irresponsables, y que la lucha armada se estaba llevando a cabo con graves excesos de militarismo, anarquismo y terrorismo. Sin embargo, no creo que ese desacuerdo haya afectado nunca nuestras relaciones personales. Aunque a veces estaba en desacuerdo

18 *Ídem.*

19 Agradezco a Noel Sirit y Cruz Sierra Graterol sus aportes en este texto.

y criticaba la política del partido, nadie pensó en censurarme, porque el PCV tenía la libertad interna de sostener y discutir opiniones diferentes, siempre y cuando estos desacuerdos no se hicieran públicos. Esto hizo que el PCV fuera muy diferente de los partidos comunistas de Argentina y Francia.²⁰

La revisión de colecciones de *Tribuna Popular*, órgano por excelencia del PCV, correspondientes a 1971 y 1972, recién incorporado a la vida democrática venezolana después de 10 años de inhabilitación, arroja importante información del devenir partidista.

Allí una organización debatiendo y sumando gentes en los barrios y pueblos; campañas y mítines en los lugares más apartados de la geografía nacional; presencia en luchas reivindicativas del movimiento obrero y estudiantil; fuerte controversia con el sector disidente del MAS y apoyo en la difusión por empresas y órganos del gobierno de Rafael Caldera. Eran los años de reinserción y de implicarse en la vida democrática, luego de haber participado en las elecciones de 1968 bajo bandera rojo menguado de la UPA y con un gallo que aunque mantenía las espuelas se sabía deforme.

Triste y descolorida historia la del *Partido Comunista de Venezuela* en su apoyo al proyecto de Hugo Chávez desde 1998, y luego en el respaldo al gobierno de Nicolás Maduro. Una historia de amigo de quinta, de invitado a juro, de arrocero incomodo por insistente. Aunque eso haya permitido un despliegue de medios como nunca en la vida de la agrupación. Recién se le ha pretendido hacer lo que ya se ha hecho a otros partidos, desconocer autoridades e imponer otras.²¹

20 *Ídem.*

21 Ver: Omar Vásquez Heredia: ¿Por qué el Partido Comunista de Venezuela se aleja de Maduro? En: *Nueva Sociedad*. (Buenos Aires, marzo 2021). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-partido-comunista-de-venezuela-nicolas-maduro/?fbclid=IwAR1ZGT3yHOfCHPMcfAdMC4f7MhUCGyTpZT0t-bK2ldmhFr-6pPS48y7qffKw> Revisado el: 22 de septiembre de 2023.

De reconocerse en una herencia se trata, de entender legados. Hidalguía, consecuencia, ética, errores, fallas, empeños absurdos y dislates sin nombre. De que ese gallo recobre la dignidad de su canto para la pelea por un país mejor.

26 DE FEBRERO 2023



*Integrantes del Partido Comunista de Venezuela. Marzo 1961.
De derecha a izquierda: Alberto Lovera, Pedro Ortega Díaz, Jesús Faria
y Carlos del Vechio, entre otros. (Archivo de El Nacional)*

¿AUTOCRÍTICA QUE TERMINÓ EN LA NADA?

En el cuadro que nos pinta Pastor Heydra en 1979 se define a buena parte de la izquierda que respaldó a Rafael Caldera en 1993, un viejo exponente de la más conservadora política nacional, y en 1998 a Hugo Chávez, un audaz militar con discurso de reivindicación nacionalista sin ningún proyecto coherente para el país. Sin pretensión de visionario, al régimen que ha gobernado a Venezuela desde 1999, le seguirá seguramente la muerte de la izquierda nacional, aquella que a decir de Domingo Alberto Rangel –creador de mil tentativas de ese mismo espectro político nombrado– se suicidó al apoyar al salvador de la patria, oriundo de Sabaneta de Barinas. Expresaba Heydra:

La izquierda marxista venezolana es poliforma. Se presenta bajo diferentes formas sin cambiar básicamente su naturaleza. A partir de la derrota político-militar que sufrió en los años 60, se produjo un proceso de atomización de sus dos principales organizaciones (PCV y MIR) que se agudizó después de 1968 con la crisis mundial del marxismo, luego de la “Primavera de Praga” y el ingreso de un [sic] parte de sus agrupaciones a la lucha legal y democrática. Actualmente hemos podido constatar la existencia de 27 agrupaciones que conforman el mundo “polinésino” de la izquierda marxista venezolana. Aún cuando en las elecciones de 1978 las ocho agrupaciones izquierdistas que participaron en su conjunto obtuvieron 13.49 por ciento de los votos, y en las municipales del 79 lograron un acuerdo electoral que le reportó 18 por ciento de

la votación. Su realidad es suma dispersa de grupos, esfuerzos y votos que integran un archipiélago cromático, con diversas politologías: unos afectos a la ruptura, otros a la evolución. Y cuyo único punto de unión es la búsqueda de una utopía hasta ahora indefinida llamada Socialismo.²²

Tesis de Grado de 1979 de la Escuela de Comunicación Social de la UCV, cuyos jurados evaluadores fueron Jesús Sanoja Hernández, Alfredo Maneiro y Juan Páez Ávila, este trabajo de Pastor Heydra, –destacado dirigente estudiantil primero y después, funcionario de confianza de la presidencia de la república, periodista polémico y parlamentario– es de principal importancia para entender la contemporaneidad de un país que como Venezuela transita desde 2007 las sendas trazadas desde un proyecto político que se enmarca en lo que se ha denominado socialismo del siglo XXI.

Es decir, la constante derrota de las propuestas de la izquierda en su aspiración de tomar el poder que muestra el autor entre 1923 y 1978, al fin alcanzaron la meta y desde hace 25 años vivimos en Revolución Bolivariana, Socialista y Chavista, una mixtura que bien valdría la pena conceptualizar y caracterizar históricamente, aunque no es ese el objetivo de esta reseña, sino el acercamiento a valoraciones del campo político marxista venezolano que pueda darnos claves para entender el hoy.

Aunque Heydra señala se trata de un *extenso reportaje*, tanto él como Sanoja Hernández en su presentación asumen la función del historiador. No son periodistas investigadores, son historiadores, o por lo menos así se autocalifican. Importante esto en un momento del país donde los historiadores profesionales no habían salido a la palestra pública, donde el relato histórico se mezclaba con la crónica y el análisis político-periodístico. Donde los operadores políticos y los periodistas se confundían,

22 Pastor Heydra: *La izquierda una autocrítica perpétua [sic]. 50 años de encuentros y desencuentros del marxismo en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación-Papeles Universitarios, Universidad Central de Venezuela, 1981. p. 231.

y los historiadores no ejercían de opinantes y asesores, salvo el santón Arturo Uslar Pietri.

Para el Pastor Heydra de 1979, la izquierda había permanecido cincuenta años en el umbral de Venezuela, sin poder ser una alternativa válida de poder. El texto, al que en un momento califica de extenso reportaje y en otro de recuento histórico, se dirige a explicar las causas de esa tara, de ese impedimento de los partidos políticos de izquierda en hacer llegar su mensaje a amplios sectores del país.

Heydra pasa revista a principales sucesos, desde la fundación del *Partido Revolucionario Venezolano* en 1926 hasta diciembre de 1978, cuando se realizan las elecciones presidenciales que gana por segunda vez el partido socialcristiano COPEI.

Al indagar en los porqués de la eterna minoría de la izquierda venezolana, Pastor Heydra es punzante al señalar: *No es mi culpa que la realidad de la izquierda haya sido en lo fundamental un desencuentro constante consigo misma y con el país, una desesperanza casi permanente, una sucesión de errores humanos, teóricos, políticos, sociales.*²³

El autor no busca en causas ajenas a la propia idiosincrasia de la izquierda nacional las razones de su escasa ascendencia en las masas populares. Identifica puntualmente desde la Introducción de su trabajo esos factores: 1. El predominio de una peculiar cultura, mezcla de las concepciones caudillistas que prevalecieron en el país durante el siglo XIX y la particular y mecánica interpretación que hicieron de las nuevas teorías sociales y de los cambios revolucionarios; 2. La copia permanente de esquemas foráneos y la incapacidad para comprender al país, lo que la convirtió en una fuerza desarraigada de la nación; 3. El peso de las mediaciones y rivalidades humanas entre sus líderes en la conducción de sus políticas; 4. Falta de soltura y habilidad para salvar los escollos; y 5. Los fantasmas ideológicos que la misma izquierda fue creando.

23 *Ibíd.*, p. 9.

Señala Heydra entre las constantes en la historia revolucionaria de Venezuela y de las izquierdas marxistas del país la mezcla de conciencia y aventura, también el pensamiento rígido, dogmático, cerrado sobre sí mismo, el subjetivismo, mimetismo, seguidismo, mesianismo, incomprensión de la realidad, sectarismo e inexistencia de perspectiva de poder, visión consular y staliniana.²⁴

Pero la pregunta que una y otra vez tienta a Heydra es el porqué de la incapacidad de la izquierda venezolana de llegar hasta las grandes mayorías de la población. No es nada complaciente el autor, que en aquellos momentos había enfrentado a la dirigencia del *Movimiento al Socialismo* (MAS) y sus procedimientos tan parecidos a los del PCV, del cual se había escindido en 1971. Pastor Heydra señala que pesaban conveniencias y dificultades a la hora de ensayar una respuesta.

El autor presenta la larga lista de los que a su juicio fueron los errores cometidos por la izquierda marxista-leninista de 1928 a 1978: 1. Desconocimiento de la realidad nacional; 2. Dependencia ideológica de la URSS; 3. Escasa elaboración política propia; 4. Sujeción a esquemas foráneos de comportamiento político; 5. Falta de flexibilidad y de audacia en el tratamiento de las relaciones socio políticas; 6. Interpretación dogmática del marxismo; 7. Defensa principista de otras realidades internacionales por encima de la problemática nacional; 8. Ausencia de una estrategia de poder; 9. Ausencia de un proyecto político venezolano; 10. Incomprensión del fenómeno democrático representativo; 11. Subjetivismo, inexperiencia, seguidismo, voluntarismo y esquematismo; 12. Anteposición de los deseos y de sus dogmas a las realidades; 13. Verticalismo orgánico. Limitación de la democracia interna; 14. La organización entendida como fin; 15. Excesivo peso de las mediaciones humanas, de las pugnas por el liderazgo en sus relaciones internas; 16. Visión mágico-religiosa y mesiánica de la revolución; 17. Incomunicación con la mayoría del país; 18. Extre-

24 *Ibíd.* pp. 29, 38, 56 y 77.

mismo; 19. Subestimación de las fuerzas del contrario, sobre-estimación de las propias; y 20. Colaboracionismo.

El autor, que muestra tener fricciones con antiguos jefes de la lucha armada como Pompeyo Márquez, Teodoro Petkoff o Rafael Elinó Martínez, sus compañeros-rivales en las contiendas internas del MAS de la segunda mitad de la década de los setenta, señala sobre aquel proceso:

El estruendoso fracaso del movimiento revolucionario. Es decir la derrota de la cultura y una concepción política desfasados; el fracaso de sus direcciones, sería matizado, como siempre con sofismas, falsos enunciados y supuestos logros. “conquistamos una voluntad de poder”. [sic] “Ha sido la etapa más rica del movimiento revolucionario venezolano” “La experiencia que hemos sacado es extraordinaria” y los lugares comunes que son utilizados en toda derrota, acompañados de las promesas luminosas que nuevamente por falta de tino de prácticamente los mismos hombres y de sus mismos convencimientos teóricos, volverán a incidir en nuevos ocasos de la izquierda venezolana.²⁵

Es aún más incisivo Heydra al inquirir:

Cabría preguntarse ¿cuál ha sido la experiencia real de esta época? ¿Cuáles son las conclusiones que pueden derivarse de lo negativo de la lucha guerrillera, de la importancia de la lucha de masas, de la flexibilidad que se debe tener en política etc? Pero habría que hacer un esfuerzo mayor para indagar las secuelas que en la mente de dirigentes y militantes dejó esta frustración política? ¿cuáles traumas ocasionó y cómo ellos se expresan hoy? [sic] Porque [sic] un movimiento cargado de mesianismo; voluntarismo; sectarismo; dogmatismo, desapego a la realidad; [calco?] de experiencias foráneas; stalinismo; verticalismo, autocratismo; simplismo; subjetivismo; como el mismo se ha auto-calificado, en el proceso que va de 1960 a 1967 tiene que mantener los elementos básicos de esos defectos hacia los cuales no se ha hecho mayor labor de corrección.²⁶

25 *Ibíd.*, p. 139.

26 *Ibíd.*, p. 141.

¿Juzgaba Pastor Heydra a la dirigencia de la lucha armada de los años sesenta, o a la del MAS en el cual militaba y cuyas prácticas enfrentó hasta desligarse de la organización? Al final son la misma, y el periodista encuentra similares prácticas.

Para Heydra, 1968 fue un año de gracia para la izquierda nacional. La polémica y consecuente distanciamiento de los cubanos permitió un deslinde de factores de sujeción político-dogmáticos, y la ampliación de miras en un importante contingente del sector. *El Mayo Francés* y la invasión soviética a Checoslovaquia sirvieron de clivaje para asumir cambios operados como la paulatina política de distensión que sustituía a la Guerra Fría, la multipolarización de los bloques mundiales, la quiebra del modelo burocrático y autoritario del socialismo del Este, y el surgimiento de una nueva izquierda no comunista. A este respecto es fundamental la revisión de textos como el de Teodoro Petkoff *Checoslovaquia, el socialismo como problema* (1968), así como diversos artículos de dirigentes del *Partido Comunista de Venezuela* en su polémica con Fidel Castro y Régis Debray.

Las discusiones entre vieja y nueva dirigencia, señala Pastor Heydra, expusieron un interesante debate sobre la historia reciente y lejana de los revolucionarios venezolanos, la cual valdría la pena seguir en órganos partidistas como las publicaciones *Documentos Políticos, Tribuna Popular y Deslinde*. Los tres elementos más relevantes de ese debate eran, según Heydra: 1. La definición de Venezuela como país, para poder establecer el contenido del proceso revolucionario y propósito que se perseguía; 2. La ubicación internacional del partido, sus relaciones con los centros del poder mundial comunista; y 3. El Partido como organización, concepción de vanguardia revolucionaria, relaciones con las masas, modelo de estructura política, principios y normas.²⁷

27 *Ibíd.*, p. 159. Interesante todo este proceso de cuestionamiento que al interior de la izquierda venezolana muestra el texto de Pastor Heydra. Las mismas prácticas señala para organizaciones latinoamericanas como el *Partido Comunista Brasileño*, un interesante trabajo de 1971. Ver: S/A.

Se consolidaron, luego de *la política de pacificación guerrillera* de 1969, dos izquierdas en Venezuela, la legal participante del juego democrático y la radical empeñada en la subversión. Ambas, sin embargo, calzaban en la caracterización realizada por Heydra.

La primera era representada para 1979 por el MAS, MIR, PCV y MEP, cuya militancia oscilaba entre 8 mil y 40 mil personas –según Heydra sin exhibir fuentes-; más otras catorce agrupaciones que no habían participado en procesos electorales, entre ellas *Tendencia Revolucionaria*, *Partido de la Revolución Venezolana* (PRV), *Partido Socialista de los Trabajadores* (PST), *El Pueblo Avanza* (EPA), *Primero de Mayo*, *Comité por la Unidad del Pueblo* (CUP), y *Proceso Político*, cuya militancia estimaba Heydra en 300 personas.

Mientras la segunda la representaban *Bandera Roja* (BR), *Bandera Roja Marxista Leninista-Frente Américo Silva* (BR-ML-FAS) y *Movimiento Revolucionario de los Trabajadores* (MRT). También menciona el autor a otras organizaciones como *Vanguardia Unitaria Comunista*, *Liga Socialista*, *Grupo de Acción Revolucionaria* (GAR), *Causa Radical* (Causa R), *Movimiento Comunista Revolucionario* (MCR), y *Comité de Lucha Populares* (CLP). Unos afectos a la evolución, otros a la ruptura.

En 1978, el 89,97 % de los venezolanos había optado electoralmente por las alternativas tradicionales, consolidando el bipartidismo. Luis Herrera Campins sería el más adeco de los presidentes copeyanos –Manuel Caballero dixit– y el único copeyano capaz de ganarle una elección a *Acción Democrática* –Luis Herrera dixit–.

El candidato del MAS, José Vicente Rangel, –junto a los otros tres candidatos de la izquierda– no lograron superar el 7.76% de la votación, en un país donde el Consejo Supremo Electoral mantenía niveles de independencia e imparcialidad frente a la maquinaria del poder.

“Los Grupos Revolucionarios de Brasil.” En: *Temas Contemporáneos*. Año XVI, N° 198, (Ciudad de México, 15 de abril de 1971), p. 3.

En 1998, dos décadas andadas, la izquierda llegaría a ser la convidada de piedra en un Volkswagen a ninguna parte, pero en 1978:

Su realidad la sigue constituyendo la suma dispersa de votos y esfuerzos de las ocho organizaciones de vida legal que la integran sin contar la veintena de agrupaciones que conforman su archipiélago. Su incidencia en la vida nacional, hasta ahora persiste en sostener el curso tangencial que sus programadores le han imprimido en los últimos diez años.²⁸

Adherente de la candidatura de José Vicente Rangel en el MAS, participante de la acalorada disputa interna, la *oligarquía partidista* que nombra Heydra en 1978 tiene nombres propios: Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Freddy Muñoz, Rafael Elino Martínez, Argelia Laya... en aquel *Movimiento al Socialismo* que se ufanaba en público de la convivencia y beligerancia de tendencias en su seno: teodorismo, rangelismo... y después halcones, perros, tucanes, tercer mundo... pero donde al final parecía imponerse la voluntad del *soviet supremo*, del *comité central*, de la cúpula.

Lo que cuestionaron ellos al PCV, y lo que años más tarde trataría de hacer Rafael Caldera con COPEI, y ante la oposición de *los delfines* prefirió dividir al partido, o Alfaro Ucero con AD, y ante la resistencia de sus compañeros optó por acabar con la organización. Característica de la cultura política nuestra, impositiva y escasamente democrática.

Una cultura encadenada –de una u otra manera, a pesar de algunos esfuerzos importantes por diseñar otros caminos– a la visión inmediata, violenta y radical del cambio. Plagada de prejuicios y reticencias hacia todas aquellas concepciones sociales que no sean la particular interpretación que en nuestro país se ha hecho del marxismo. Una cultura que en lo más íntimo de su ser concibe su participación en el régimen democrático representa-

28 *Ibíd.*, p. 16.

tivo como un mero tacticismo, para recuperar, agrupar, preparar y promover sus fuerzas hacia el anhelado *nuevo asalto revolucionario*. La explicación queda servida, las fuentes de sustento parecen todas válidas y validadas. Sobre ellas debía volver el historiador preocupado para ratificar el análisis del periodista militante o negarlo.²⁹

Para el autor era urgente, ante el reto de la sobrevivencia de la izquierda nacional, el establecimiento de nuevas definiciones que rompieran con el pensamiento y la actuación tradicional que los socialistas habían tenido, con su pasado y su raíz cultural.

Apunta Heydra que la actuación de la izquierda no estaba complementada con prácticas fundamentales de trabajo en el seno de la población, por lo cual era una fuerza de escasa implantación en las capas y clases que aspiraba reivindicar históricamente.

Esta historia hecha desde la óptica del periodista, aunque presenta un aparato de notas y referencias con muchas obras de carácter político, también presenta abundante información y datos sin sustento, donde no hay fuentes, referencias, aparato crítico. Privilegio de la narración y el juicio de valor. Dos historiadores profesionales son apenas recurrentes en este escrito de Pastor Heydra: Manuel Caballero y Germán Carrera Damas, más opinante público entonces el primero que el segundo.

El relato de Heydra es el de un participante de la contienda política interna del MAS, desde allí sus aseveraciones, declaraciones y sentencias, desde el debate político que lo enfrenta a otros protagonistas.

Texto importante e imprescindible, hay que reconocer su esfuerzo en el manejo de materiales diversos, el empeño en reconstruir el proceso de la izquierda nacional, y su capacidad para identificar posturas, personajes y momentos a lo largo de cincuenta años de encuentros y desencuentros con el país. Su texto es para el combate, para la pugna político-partidista, para el alegato de asuntos políticos que afectan su militancia.

29 *Ibíd.*, pp. 210-211.

Ensayo político-periodístico inteligente y agudo, también contiene los intrínquilis, manejos, chismes internos del partido, lo pequeño y prosternado. País de valoración extrema de la verticalidad y consecuencia revolucionaria, la fidelidad a los principios que no son objeto de discusión sino dogma ético, el paso de Pastor Heydra a engrosar las filas de AD y el entorno de Carlos Andrés Pérez marcó la valoración de este y otros trabajos del autor, sin calibrar sus evidentes aportes en el diagnóstico de la trayectoria de la izquierda nacional.

FEBRERO, 2018

POMPEYO MARQUEZ, UNA POLÉMICA CON FIDEL CASTRO

Hijo de Octavio Márquez Fuenmayor y de Luz María Millán, Pompeyo Ezequiel Márquez Millán (1922-2017) nació en Ciudad Bolívar, sur venezolano y fue detenido por primera vez en 1937, a los 15 años por repartir un manifiesto en las calles de Caracas protestando por la muerte del estudiante Eutimio Rivas.

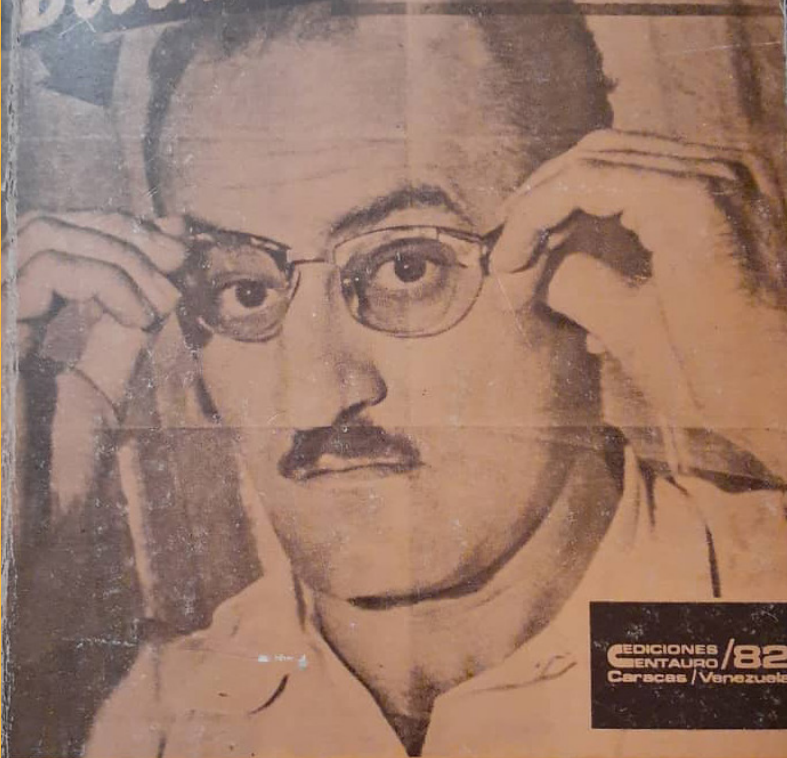
Carlos Valencia, Octavio Malpica, Ezequiel Millán, Edgar González, Daniel Chirinos, Octavio Rojas y Oscar Calles, fueron parte de los nombres que adoptó en su larga historia de luchador político en Venezuela. Un personaje a quien bien vale la pena estudiar en su evolución para conocer del pensamiento de la izquierda nacional, lejos de tanta superficialidad e inmediatez. El historiador Manuel Caballero lo presenta así:

Pompeyo Márquez es uno de los marxistas venezolanos de más sólida cultura y reflexión. Pero sus incursiones permanentes en el campo teórico no se han reducido a atiborrarse de una erudición por lo demás envidiable, sino a enunciar proposiciones teórico-prácticas que nos permiten seguir las grandes líneas de un pensamiento propio.³⁰

30 Manuel Caballero: "Genio y figura de Pompeyo Márquez". En: Pompeyo Márquez: *Socialismo en tiempo presente*. Caracas, Talleres de Avilarte, 1973, p. VII-XXXII.

BUSCADO

VIVO O MUERTO
durante años



EDICIONES
CENTAURO / 82
Caracas / Venezuela

**SANTOS YORME O
POMPEYO MARQUEZ**

COMBATIENTE SIN TREGUA

Por su parte, el investigador Agustín Blanco Muñoz expresa en la introducción a una entrevista:

Pompeyo no es sólo el Santos Yormes [sic] de la lucha clandestina contra el perezjimenismo, es también uno de los grandes inspiradores y promotores del enfrentamiento violento que llena los años 60. Es uno de los máximos dirigentes (PCV) de ese proceso. La mayor parte de las decisiones pasan por sus manos. Es uno de los dirigentes que tiene sobre sus hombros la responsabilidad de la lucha armada y a la vez es un teórico infatigable...³¹

Márquez sostuvo entre 1966 y 1967 en diversos medios una *polémica necesaria* con Fidel Castro, la cual contenía asuntos como: la evaluación de la Lucha Armada impulsada en Venezuela desde 1961, principalmente por el PCV y el MIR; el debate de las formulaciones en boga o *ideas guía* expresadas en textos como *¿Revolución en la revolución?* del francés Régis Debray; la vigencia en América Latina de los partidos comunistas contra los embates de la Nueva Izquierda; el rechazo a una dirección única de la revolución continental o *Internacional Guerrillera* manejada desde La Habana; el trasplante mecánico de la fórmula cubana elaborada desde el poder; la necesidad de lecturas nacionales para emprender los procesos de cambio estructural; la imposición de la guerrilla al partido; y el cuestionamiento a la opción única de los frentes guerrilleros rurales en el combate político.³²

Ya desde 1965 a través de una carta suscrita junto a Teodoro Petkoff y Freddy Muñoz, había planteado la necesidad de diagnosticar la experiencia guerrillera venezolana, por considerar había aislado a sus proponentes de las masas populares, provo-

31 Agustín Blanco Muñoz: *La Lucha Armada: Hablan 5 jefes*. Caracas, UCV, 1980, p. 82.

32 Pompeyo Márquez: *Una polémica necesaria*. Caracas, Ediciones Documentos Políticos, [1967]. Aunque el prólogo de Germán Lairer está fechado en Caracas en octubre de 1967 y los hechos principales de confrontación Castro-PCV se dieron ese año, erróneamente el libro tiene fecha de 1963.

cado innumerables desaciertos estratégico-militares, y sumido a las organizaciones en el quiebre político.

Ante la propuesta de *Paz Democrática*, que sin renunciar al camino violento suponía el emprender acciones para la conformación de un amplio frente de oposición a *la dominación colonial* y al *gorilo-betancourismo*, las reacciones en contra fueron contundentes a lo interno y externo.³³

Fidel Castro, que había incentivado la idea de la gran revolución marxista latinoamericana, diseñada y dirigida a través de propuestas como las reuniones de partidos comunistas, la *Conferencia Tricontinental* o la *Organización Latinoamericana de Solidaridad*, (1964-1967), acusó al PCV de *claudicante, traidor, revisionista y derechista*, entre otros calificativos. Los escenarios del escarnio fueron distintos actos celebratorios, y al *gran líder* lo secundaron dirigentes como Osmani Cienfuegos y Armando Hart. Tanto el periódico oficial *Granma*, como *Radio Habana Cuba* y la revista *Cuba Socialista* recogieron las acusaciones.

En lo interno, el sector dirigido por Douglas Bravo manifestó su inconformidad con los nuevos planteamientos y agudizó el sisma en el PCV. Igual ocurrió con el MIR. Señalaron –uniendo sus ideas a las de Castro– que la ambivalencia del PCV frente a la Lucha Armada, así como el dirigir la guerra desde la ciudad y la falta de acciones contundentes eran la causa del declive. Varias veces asistió Pompeyo Márquez a *Conferencias Guerrilleras* en la Sierra de Coro en el periodo 1963-1964. El periódico *Fuego*, del *Partido de la Revolución Venezolana* (PRV), recogió en 1971 la versión de la historia desde la perspectiva del sector más radical.³⁴

Con prólogo de Germán Lairer, se publicó en 1967 el libro *Una polémica necesaria*, texto que contiene 11 artículos de

33 Carlos Valencia [Pompeyo Márquez]: *El gobierno de Paz Democrática. Una política revolucionaria*. Caracas, Ediciones Qué pasa en Venezuela!, 1965. [Compilación de artículos].

34 S/A.: *Historia del Partido de la Revolución Venezolana. 41 aniversario. 23 abril 1966-23 abril 2007*. Charallave, Fundación de Estudios Políticos Argimiro Gabaldón, 2007, pp. 10-13.

Pompeyo Márquez dirigidos a argumentar, explicar, analizar, reflexionar, acusar y responder a quienes atacaban al PCV, no solo desde Venezuela y Cuba, sino también desde México a través de cinco reportajes de la revista *Sucesos para todos*. Aunque desde México también el Partido Comunista expresó respaldo y solidaridad con su par venezolano en nombres de resonancia como el de David Alfaro Siqueiros. La revisión de prensa nos muestra las reacciones en torno a esta polémica de movimientos y partidos de Guatemala, Perú, Colombia o Chile. También desde Francia.³⁵

Los textos compilados en *Una polémica necesaria*, publicados en diversos medios por Márquez y la dirección del PCV entre julio de 1966 y agosto de 1967 muestran las orientaciones de aquel debate y llevan los siguientes títulos: 1. Problemas candentes del movimiento revolucionario. 1966; 2. La vigencia del PCV no está en discusión; 3. El PCV y la dirección político-mi-

- 35 Ver: Fenton Wheeler: "Violentas acusaciones de Castro al Partido Comunista venezolano." En: *El Nacional*. Caracas. 15 de marzo de 1967, última página; S/A.: "Declaración del Ministro del Interior. El discurso de Castro es una evidencia más de su intervención directa en la subversión de Venezuela." En: *El Nacional*. Caracas. 16 de marzo de 1967, p. 1; Frenton Wheeler: "Análisis de la AP. Los ataques de Castro contra Rusia y el Partido Comunista Venezolano." En: *El Nacional*. Caracas, 17 de marzo de 1967, p. Cuerpo A; S/A.: "Declaró Carlos Andrés Pérez: El pleito de Castro con el PCV no garantiza que los comunistas abandonen la línea guerrillera." *El Nacional*. Caracas, 17 de marzo de 1967, p. Cuerpo D; S/A.: "De acción alevosa califica el PCV discurso de Castro." En: *El Nacional*. Caracas, 17 de marzo de 1967, p. Cuerpo D; Buró Político del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela: "Remitido. Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro." En: *El Nacional*. Caracas, 17 de marzo de 1967, p. Información D-9; S/A.: "Anuncia Jesús Faría en París. El PCV mantendrá la lucha armada." En: *El Nacional*. Caracas, 18 de marzo de 1967, p. 1; Georges Clement: "Observadores europeos. Rechaza el comunismo latinoamericano el papel tutelar de Fidel Castro." En: *El Nacional*. Caracas, 18 de marzo de 1967, Cuerpo A; S/A.: "Prensa de París. Cisma entre Castro y los comunistas de Venezuela." En: *El Nacional*. Caracas, 19 de marzo de 1967, p. Cuerpo A; S/A.: "Silencio en Rusia ante Castro y Venezuela." En: *El Nacional*. Caracas, 19 de marzo de 1967, p. 1; y S/A.: "Los comunistas de Guatemala apoyan a Castro en su guerra verbal contra el PC venezolano." En: *El Nacional*. Caracas, 21 de marzo de 1967, p. Cuerpo A.

litar única; 4. En torno a un editorial de “Gramma”, diciembre 1966-enero 1967; 5. Transplante mecánico y miopía histórica; 6. Fidel, el terrorismo y el PCV (16 de marzo de 1967); 7. Declaraciones de Pompeyo Márquez sobre el VIII Pleno del CC del PCV; 8. Guerrillas y partidos comunistas (Junio de 1967); 9. Un grupo anti-PCV en estado de descomposición (27 de julio de 1967); 10. Carta de Pompeyo Márquez, a los camaradas delegados a la V Conferencia de la Juventud Comunista de Ciencias; 11. Una polémica necesaria; 12. Apéndices: 1. Carta del PCV al PC cubano; 2. El Partido Comunista de Venezuela ante las infames calumnias de una revista mexicana; 3. El Partido Comunista de Venezuela ante una nueva agresión; 4. Respuesta del Partido Comunista de Venezuela a Fidel Castro; 5. En torno al asesinato de Iribarren Borges; 6. La situación política y los actos de terrorismo; 7. Sobre unas declaraciones de Manuit; 8. Resoluciones del VIII Pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela sobre la cuestión cubana (Abril 1967); 9. Defendamos la revolución socialista de Cuba! Derrotemos la represión gorilo-betancurista contra nuestro pueblo: defendamos el derecho de cada pueblo a hacer y dirigir su revolución!; 10. Declaración del Partido Comunista de Venezuela sobre la reunión de la OLAS; 11. Inasistencia de la FALN de Venezuela a la Primera Conferencia de la OLAS; 12. Respuesta a Fidel Castro: con inquebrantable independencia continuará el PCV elaborando su línea política; y 13. A los camaradas miembros del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela.

El diagnóstico de Márquez era contundente: la resistencia venezolana llevaba cinco años, y serios reveses la habían debilitado. Errores de dirección central y de las direcciones de los diferentes frentes guerrilleros. Era necesario extraer lecciones e introducir cambios ante la realidad concreta. La controversia con Castro encerraba el particular análisis de la situación de la Lucha Armada venezolana por los principales sectores dirigentes y la necesidad de establecer los lineamientos a seguir. De la lectura de Márquez y el PCV se desprendía el cuestionamiento a las

formulaciones según las cuales las condiciones para la insurrección podían crearse, lo que luego de haber utilizado *La Guerra de Guerrillas* del Che Guevara como texto base del esfuerzo armado entre 1962 y 1966, ahora criticaban.

*Callar no podemos, sobre todo cuando Fidel Castro, y sus órganos de publicidad, se colocan al servicio de una causa anti-PCV.*³⁶ De principal importancia en el contexto de la América Latina del momento esta confrontación entre el *Partido Comunista de Venezuela* y Fidel Castro. Expresa las tensiones, enfrentamientos y debates gestados también en otros partidos, grupos y movimientos del continente. Si los escritos de Pompeyo Márquez acusaban al líder cubano de *miopía, groseros ataques, ventajistas agresiones, intemperancia verbal, soberbia pequeño burguesa y apoyador de acciones terroristas*, también cuestionaban al sector dirigido por Douglas Bravo de *militarista, caudillista, divisionista, fraccionalista, aventurero y ultraizquierdista*. Al guerrillerismo, el empeño de que el fusil dirigiese la política y al sustento que desde el exterior se le daba. Un conflicto que aún falta por investigar.

En 1969, Iván Urbina Ortiz, entonces militante del MIR, publicó bajo el seudónimo Ignacio Urdaneta un folleto donde presenta su visión de estas controversias bajo el título *Polémica en la revolución*, que valdría la pena revisar para seguir confeccionando el retrato de Pompeyo Márquez y su papel en la evolución de la izquierda política.³⁷

Los comunistas venezolanos creemos estar interpretando la esencia revolucionaria más pura del leninismo, al plantear la

36 Pompeyo Márquez: *Una polémica necesaria...*, p. 136.

37 Ignacio Urdaneta: *Polémica en la revolución*. Caracas, CM. Nueva Izquierda, 1969. En medio de las álgidas discusiones, Márquez y el PCV también criticaban al MIR por apoyar al sector disidente, opuesto al Buró Político y sus propuestas de variada movilización de masas, utilizar todas las formas de lucha y ampliar el trabajo de masas rompiendo el aislamiento al que se había llegado. En 1964 un importante sector del MIR, encabezado por uno de sus más significativos fundadores, Domingo Alberto Rangel, había renunciado a la Lucha Armada.

necesidad de reagrupar fuerzas, de enterrar a nuestros muertos, curar nuestras heridas y preparar nuevos combates. Y al escoger en consecuencia las tareas, las consignas y las formas de lucha que ayuden a esa rápida recuperación, a la incorporación de las masas al combate y a un aprovechamiento integral de la crisis política que sacude a Venezuela. Los comunistas venezolanos entendemos que esa preparación y esa organización han de ser realizadas reforzando la autoridad y la disciplina del PCV, su influencia de masas, su dominio de todas las formas de lucha legales e ilegales, pacíficas y no pacíficas.³⁸

En febrero de 1967 Pompeyo Márquez se había fugado del Cuartel San Carlos junto a Teodoro Petkoff y Guillermo García Ponce. Douglas Bravo y sus huestes –entre otros 16 guerrilleros cubanos comandados por Luben Petkoff, desembarcados por el estado Falcón en julio de 1966– llevaban varias semanas en el desarrollo de la *Gran Marcha de Unificación* pretendiendo reunirse con los contingentes de las FARC en territorio colombiano.

Lejos estaba Santos Yorme de la *vieja guardia del PCV*, opuesta a la vía armada en 1961-1962, al contrario, había sido de los más entusiastas, propulsores y activistas, pero para 1967 coincidía con el liderazgo tradicional en cuanto al estancamiento de la lucha y debilitamiento del colectivo partidista. En sus textos la preocupación por una teoría para la revolución venezolana. La acción revolucionaria se basa en la teoría revolucionaria y ella es producto de la historia, discusiones, reflexiones e influencias. La Lucha Armada venezolana fue un proceso complejo que ha pretendido simplificarse desde distintos campos de producción del conocimiento histórico a lo largo de cincuenta años del devenir nacional. Desde las narrativas testimoniales a los intentos orgánicos de comprensión. Salvo contadas excepciones.

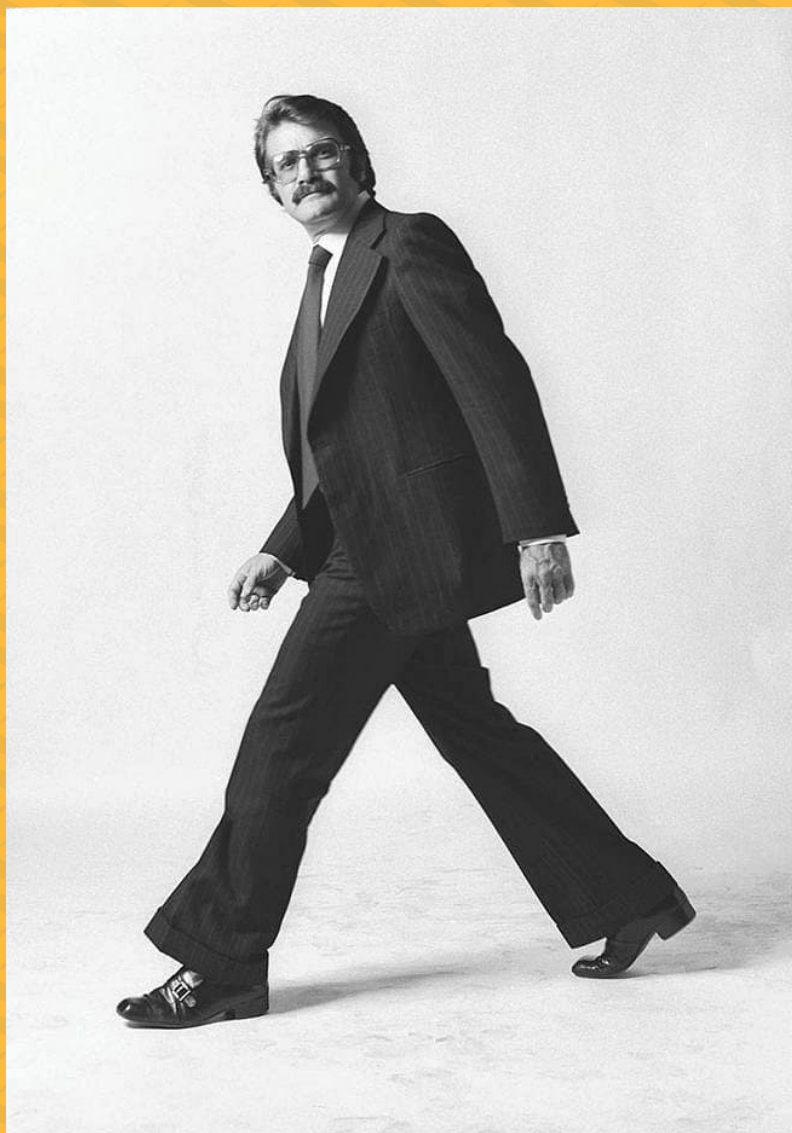
Al cumplirse el centenario de Pompeyo Márquez este 28 de abril de 2022 algunas reseñas y valoraciones sobre su vida,

38 Pompeyo Márquez: *Una polémica necesaria...*, p. 117.

marcadas por la fragmentación de esta hora, insisten en borrar de su historial su comprometida y activa participación en las guerrillas venezolanas de los sesenta del siglo XX. No fue solo eso, pero su participación en ese capítulo de nuestra historia fue fundamental.

En estos tiempos que nos exigen tantos aprendizajes, debemos enriquecer el debate político con una mayor comprensión de nuestra historia, con una mejor valoración de nuestro liderazgo. Vamos a leer a Pompeyo Márquez, su afán por la necesidad de la organización partidista en momentos de dispersión e incredulidad debe decirnos algo, ese es el mejor homenaje para descubrir a un hombre entero, un apasionado por el país.

28 DE ABRIL DE 2022



Teodoro Petkoff retratado por Tito Caula. Caracas, 1976.
Imágenes ©Archivo Fotografía Urbana

TEODORO, LUPA Y ESPEJO

A Argeno Pratt, agradecido

El escritor Federico Vegas comienza su acercamiento al personaje señalando que:

Teodoro Petkoff es el único líder político que ha llegado a apasionarme, quizás por haber tenido siempre un aire trágico de candidato ideal y constante perdedor. [...] He llegado a pensar que la tragedia de Teodoro ha sido pretender cambiar el mundo con la verdad. [...] La primera vez que nos sentamos a conversar tuve que disimular mi admiración para mantener la prestancia de un entrevistador serio. En su oficina del diario *Tal Cual* hablamos sobre Domingo Urbina, el sobrino de Rafael Urbina que participó en el asesinato de Carlos Delgado Chalbaud, Presidente de la Junta Militar que derrocó a Rómulo Gallegos. Domingo estuvo doce años preso, hasta que logró fugarse y se refugió en las montañas de Falcón, donde se incorporó al frente guerrillero “José Leonardo Chirinos”, bajo el mando de Douglas Bravo y Teodoro Petkoff.³⁹

Y más adelante, uno de nuestros mejores novelistas indica que Teodoro:

39 Federico Vegas: “Teodoro”. En: *Prodavinci*. Caracas, 26 de abril de 2015. Disponible en: <https://prodavinci.com/teodoro/> Consultado el: 27 de junio de 2015.

Ha conocido la acción trepidante que bordea la muerte, la irracionalidad de la política buscando camino entre las multitudes, y la aventura solitaria y sedentaria del escritor. Ahora quiero pensar en sus libros, pues son los grandes ausentes en nuestra actualidad política, la cual se ha vuelto esencialmente oral. Cuando pensamos en un Betancourt escribiendo en el exilio *Venezuela, política y petróleo*, o en un Petkoff iniciando una polémica internacional con su *Checoslovaquia: El Socialismo como problema*, pareciera que nos referimos a un pasado remoto y no a un futuro necesario. ¿Por qué nuestros actuales líderes no escriben libros? ¿Por incapacidad o por temor al ridículo?

En su novela *Sumario*, Vegas cuenta la versión de Teodoro Petkoff sobre su desencuentro con Domingo Urbina, distinta a la que narró Douglas Bravo a Alfredo Peña en 1978.

Guerrillero entre inicios de abril y finales de junio de 1962 en el *Frente José Leonardo Chirinos* de las montañas del estado Falcón, la periodista Daniela Mejía Barboza traza los lineamientos de su aventura en el norte de la sierra de San Luis, presentándolo como defensor de los postulados foquistas del guevarismo y que seguirían varias generaciones de jóvenes latinoamericanos.⁴⁰

Indica Mejía Barboza, abreviando el testimonio de Petkoff: *La vida en la montaña se resumía en levantarse temprano, hacer una comida fuerte y realizar caminatas agotadoras hasta que cayera la noche. David* abandonaría el colectivo armado para trabajar desde Caracas en su recomposición luego de quedar devastado por las acciones del Ejército. Esa su explicación y justificación. Opiniones contrarias y adversas ofrecen otros combatientes, compañeros en aquel punto y momento, como Genaro Guaithero Díaz o Alirio Chirinos, quienes señalan incompetencia ante las exigencias de la vida en la montaña y en el combate contra el

40 Daniela Mejía Barboza: “La cabra Petkoff, así era el Teodoro guerrillero”. En: Climax. Caracas06 de noviembre de 2018. Disponible: <https://elestimulo.com/venezuela/2018-11-06/la-cabra-petkoff-asi-era-el-teodoro-guerrillero/> Consultado: 15 de febrero de 2019.

enemigo. Guaithero lo califica de *jefe arrogante y soberbio*; mientras Chirinos de *traidor y desertor*.⁴¹

Aunque no lo pareciera, la izquierda venezolana representó un factor renovador en el contexto latinoamericano. Cuando la *Nueva Izquierda* del subcontinente pareció volver a los causes tradicionales al son de la necesidad cubana de realinearse con la Unión Soviética ante la debacle económica del proyecto, pues *con Cuba no hay debate*, ya el *Partido Comunista de Venezuela* había sentado cátedra de crítica a las posiciones del castrismo con los textos duramente cuestionadores de Pompeyo Márquez que fueron recogidos en *Una polémica necesaria* (1967) y con el libro de Teodoro Pertkoff *Checoeslovaquia el socialismo como problema* publicado por Editorial Domingo Fuentes a finales del mismo año de la invasión, 1968.

Propiciador de la apertura de un socialismo menos ortodoxo para Venezuela, de la crítica al imperio soviético y al castrismo, así como al radicalismo de izquierda antidemocrática; participante como director de Cordiplan en el segundo gobierno de Rafael Caldera (1993-1998); Petkoff fue sin dudas un hombre combativo y polémico.

También fue alentador de propuestas periodísticas como *Deslinde*, *Bravo Pueblo*, *Punto* –que fue financiado con el monto del *Premio Rómulo Gallegos* donado por Gabriel García Márquez–, *El Ojo del Huracán* o *Tal cual*, donde mostraba su preocupación por la discusión teórica política. Es imprescindible para conocer la evolución del pensamiento de izquierda en Venezuela revisar los contenidos de periódicos y revistas de distintos movimientos como *Punto Negro*, *Fuego*, *Izquierda*, *Principios*, *FALN*, *Qué*, *Pueblo y revolución*, *Tribuna Popular*, *Joven Guardia*, *En letra roja*, *Crítica Contemporánea*, *Reventón*, *Tabla redonda*, *Cambio*, *Rocinante*, *Voz marxista*, *Desorden*, *Jaque mate*, *Contraste*, *Almargen*, *Cambio y Ruptura*, entre otras.

41 Genaro Guathero Díaz: *Yo, el bandolero*. Caracas, Centauro, 1993, p. 58; y Conversación de Isaac López con Alirio Chirinos. Caracas, 31 de mayo de 2019.

Articulista también en tono de sarcasmo e insulto con el seudónimo Simón Bocanegra, en una nefasta tradición nuestra de formas procaces de hacer política que dañan pensamiento y reflexión. El uruguayo Ángel Rama expresaba conocer lo realizado por el destacado pintor y figura de la izquierda Jacobo Borges con Teodoro Petkoff, *para transformarlo en el Robert Redford de la política venezolana*. Exacta descripción de aquel candidato cuya postulación se había frustrado la primera vez en álgidas discusiones internas del MAS, las cuales describe Pastor Heydra en *La izquierda una autocrítica perpetua* (1981).

Para entrar en la reflexión de aquel a quien nombraban también *El catire* es importante revisar libros como los de Alfredo Peña: *Conversaciones con Teodoro Petkoff* (1978); Ramón Hernández: *Teodoro Petkoff, viaje al fondo de sí mismo* (1983); y de Alonso Moleiro: *Solo los estúpidos no cambian de opinión. Conversaciones con Teodoro Petkoff* (2018), sin olvidar su comparecencia con el infaltable Agustín Blanco Muñoz, publicada en *La lucha armada: hablan 5 jefes* (1980). Pero sobre todo acercarnos a su extensa bibliohemerografía y trabajo de articulista reflexivo.

En una comparecencia en la ciudad de Coro en septiembre de 1969 el entonces miembro del Comité Central del PCV, con apenas ocho meses de rehabilitación por obra de *la política de cambio* de Rafael Caldera, expresaba terminante sus valoraciones. Indica la nota del diario La Mañana:

Petkoff dio apreciaciones sobre el pacto AD-COPEI, señalando entre otros asuntos que: ambos expresan los interesados [sic] del imperialismo y de la gran burguesía venezolana y su alianza no representa otra cosa que el intento de reforzar la base política de la dominación imperialista y burguesa. -Una vez más aparece claro -sentenció- que para conquistar la verdadera transformación revolucionaria del país los venezolanos no pueden seguir amarrados a los partidos políticos del sistema. ¿Incluyendo la [sic] Partido Comunista? Preguntó el periodista. -Por supuesto que no -respondió rápidamente Petkoff-, el Partido Comunista encarna la negación del sistema. Nuestra labor revolucionaria es precisamente la de promover las fuerzas suficientes para destruir

el sistema imperialista y burgués y sustituirlo por una sociedad socialista.⁴²

En el número 1 de la revista *Libre*, dirigida por Juan Goytisolo, se publicó dos años después, en 1971, el artículo de Teodoro Petkoff titulado “La división del Partido Comunista de Venezuela”. Allí el destacado líder de una nueva corriente iniciaba señalando que:

...la disidencia que hoy constituye un movimiento comunista diferente –cabalgando sobre la época y profundamente humanista-, provenga del enfrentamiento con un agrupamiento pro soviético, sin haber buscado, ni antes ni hoy ninguna filiación en las posturas chinas o cubanas, es ya de por si algo que debe llamar la atención.⁴³

La crisis de aquel nacimiento –argüía Petkoff– no respondía a sellos supranacionales, y se orientaba en la necesidad de una teoría revolucionaria que correspondiera a las particulares exigencias de tiempo y espacio. *Una vía venezolana para el socialismo*. Así presentaba al nuevo proyecto político que tomaría el nombre de *Movimiento al Socialismo* (MAS), y que despertó entusiasmo en muchos sectores del país. Expresaba Teodoro Petkoff en 1971:

Fue tan serio nuestro intento de conquista del poder mediante la lucha armada y ha sido tan seria la discusión para tratar de encontrar la causa del fracaso experimentado, que de bien poca utilidad resultaban las explicaciones ad ussum, basadas en tales o cuales textos de los grandes teóricos revolucionarios. La discusión, en suma, hundió sus raíces tan profundamente en la especificidad nacional que la proclamación de una vía venezolana hacia el socialismo, más que ser una consigna abstracta expresa la voluntad de aprovechar los logros teóricos de aquella en relación con las motivaciones nacionales de nuestra lucha y con las características y

42 S/A.: “Afirma Teodoro Petkoff. La nueva Guanábana no trae nada nuevo.” En: *La Mañana*. Coro 30 de septiembre de 1969, p. última.

43 Teodoro Petkoff: “La división del Partido Comunista de Venezuela”. En: *Libre*. N° 1, (París, septiembre-noviembre, 1971), p. 19.

cualidades que, en consecuencia, debe poseer una organización revolucionaria inmersa en tal realidad.⁴⁴

Prosigue el dirigente señalando las características de singularidad del Partido Comunista de Venezuela, que rompiendo la tradición de otros partidos de su signo en la región, tomó las armas y luego tuvo *el coraje de abrir la discusión pública que no tiene precedentes en ningún partido comunista del mundo* para cuestionar el camino decidido. Exalta además las características de un partido de afincamiento nacional y la atenuación en su seno de rasgos de rigidez e intolerancia propios del stalinismo. Sin embargo, el talante estaba incubado en una minoría, *la vieja guardia*, que reaccionaría cuando aumentaron los márgenes de la discusión crítica eclosionando una nueva mayoría. Señala Petkoff:

Quando se iniciaron los debates internos en el P.C.V. con vistas a su IV Congreso, un gran tema los presidía: el balance de esa época terrible que los comunistas venezolanos vivieron entre 1959 y 1969, y que conmovió de pies a cabeza a todos los militantes y les hizo confrontar con la realidad, como nunca antes, su propia definición de comunistas, tanto en la obligante esfera moral como, sobre todo, en la formación que de una manera u otra habían recibido. Por eso el análisis de lo que entre nosotros se ha llamado, no sin cierta petulancia, el periodo de la guerra, tocaba el corazón de nuestra historia partidista y ayudaba a revelar sus coordenadas esenciales. La conciencia sobre los repetidos fracasos en momentos estelares, llevó a preguntarse por sus causas y desde allí –después de un período tan definitorio– se pasó como hecho colectivo, históricamente justificado, a resistir lo que habíamos venido siendo. El P.C.V. ya no podía continuar como antes.⁴⁵

La derrota de la lucha armada era así asumida como un tema de política, no como tradicionalmente se ha exigido por críticos

44 *Ídem.*

45 *Ibíd.*, p. 20.

y cuestionadores de diverso origen: como una especie de auto sacramental en el cual sus responsables se golpearán con piedras en el pecho, pidiendo perdón por conducir a jóvenes inocentes e idealistas al martirio. Aficionados al melodrama como somos, exigimos de los políticos de izquierda la representación del arrepentimiento. Al no hacerlo se convirtieron en los descendientes de Poncio Pilatos. Dice Petkoff:

La lucha no comenzó como acción voluntarista de alguna vanguardia revolucionaria sino que se engarzó, viva y concretamente dentro del complejo y fluido proceso político que siguió al derrocamiento de la dictadura militar de Pérez Jiménez en 1958. En el país se vivió un notable estado de efervescencia popular, sobre todo en la población de las grandes ciudades, en particular en Caracas (un quinto de la población total del país), y en menor grado, pero en rasgos significativos, en el campo. El auge de masas que precedió y siguió a las jornadas insurreccionales que liquidaron la dictadura, se mantuvo e incluso se incrementó después del ascenso al poder de Rómulo Betancourt, en 1959. El sentimiento de frustración que ganó a las masas pobres a medida que se fue haciendo evidente que con la caída de Pérez Jiménez las cosas habían cambiado precisamente para que nada cambiara, contribuyó en no poca medida a alimentar la tensión social de la época. Y por si fuera poco, el poderoso aliento de la revolución cubana –tan cara y tan cercana a nosotros (no por acaso Fidel visitó Venezuela dos semanas después de su entrada victoriosa a La Habana)– Literalmente inflamó el espíritu combatiente de la gente sencilla.⁴⁶

Luego viene la descripción del enemigo y sus mañas. Petkoff señala que Betancourt basó su política en el anticomunismo violento, pugnaz y agresivo que lo llevó del rechazo al partido comunista a la represión hacia cualquier expresión de combate popular como garantía para mantenerse en el poder. La agresión gubernamental avivó el fuego del descontento. En la continuidad

46 *Ídem.*

de su explicación de *la insurrección anhelada*, Petkoff expresa en 1971:

...la lucha armada encontró un apoyo de masas –expreso y de benévola tolerancia– verdaderamente excepcional. Ese sostén popular a una forma de lucha tan especial se explicaba por la acción de varios factores: por una parte, el país carecía de tradición institucional y no había sufrido los efectos, en cierta forma aletargantes, de una larga vida democrática; por otra parte, la caída de Pérez Jiménez había producido una explosión desbordante, poco proclive a dejarse encerrar en los moldes de la democracia representativa y menos estando tan fresca la lección de Cuba.⁴⁷

El diagnóstico de un protagonista como Teodoro Petkoff es fundamental. Escribe en 1971 y él era parte de quienes propiciaban la escisión del *Partido Comunista de Venezuela*, el surgimiento de un nuevo modelo de movimiento socialista basado en la realidad nacional, así que debía dejar sentado a lo interno y a lo externo las características del proyecto, la diferenciación con lo anterior. Al mismo tiempo examinar la experiencia armada que era y es parte fundamental del expediente de acusaciones contra la izquierda venezolana. Al mismo Teodoro se le señaló una y otra vez de ser el responsable de actos lindantes con el terrorismo, como el atentado al tren de El Encanto a finales de septiembre de 1963, hecho que se comprobó posteriormente fue ordenado por Guillermo García Ponce.

Reivindica en este artículo Teodoro Petkoff la presencia de movimientos militares de izquierda que participaron en las sublevaciones de 1962 en Carúpano y Puerto Cabello; señala la depresión económica a comienzos de los sesenta con desempleo, devaluación monetaria, descenso brusco de la inversión y paralización de la industria de la construcción, junto al *chantaje petrolero*, *la crisis económica*, *en resumen, constituyó un prominente factor objetivo [sic] sobre el cual se apoyó la convulsión social y política de la época.*

47 Ídem.

Expresa el *Comandante David*, nueve años después de su pasantía por las guerrillas corianas, que la lucha por el poder revolucionario que los enfrentó al gobierno de Rómulo Betancourt no podía considerarse *disparatada*. El político repasa causas de la derrota, y entre los factores anotados están: la desigualdad de las fuerzas enfrentadas; división del frente anti betancourista; depresión del auge de masas; y suma de errores de la dirección revolucionaria, entre los cuales no fue menor la falta de flexibilidad, aislamiento, falta de sentido de la realidad, subjetividad, incomprensión de la dinámica de los procesos políticos y voluntarismo.

Para el Petkoff de 1971, no se entendió la realidad de un país donde los marcos democráticos formalmente establecidos permitían las expresiones de protesta, la existencia de mecanismos políticos, sindicales o medios de comunicación sirviendo de válvulas de escape a la conflictividad social, todo lo cual obligaba a *una tenaz batalla por la conciencia y voluntad de las masas* y al planteamiento de formas combinadas de lucha política. *Correspondía a la dirección establecer, en cada momento, cuál forma de pelea era preciso acentuar, cuál su ritmo y cual su tensión.*⁴⁸ Las potencialidades insurreccionales se constriñeron a la práctica guerrillera, la violencia contra el Estado. Todos los factores negativos se acentuaron a partir de finales de 1963, luego del triunfo electoral de Raúl Leoni, es decir, del partido de gobierno, a lo cual se impuso el sectarismo PCV-MIR.

El examen táctico comenzaría en 1965, concretándose en abril de 1967 con *el repliegue*, cuando el *Partido Comunista* admitió la derrota y propuso *el viraje táctico*, suspendiendo la lucha armada con la intención de tender puentes a la recuperación y inserción a un contexto político que permitiera una real lucha revolucionaria. *Fueron estos los años de la gran polémica con los camaradas cubanos y los del surgimiento del movimiento político dirigido por Douglas Bravo, desprendido del P.C.V.*⁴⁹

48 *Ibíd.*, p. 23.

49 *Ibíd.*, p. 24.

Se volverían entonces ellos los *claudicantes, revisionistas, derechistas, incapaces, reformistas, seudorevolucionarios*. Desde la Universidad de La Habana, Fidel Castro el 13 de marzo de 1967 había sentenciado:

Ninguno que pretenda con derecho llamarse comunista apoyará a la dirección oficial derechista frente a Douglas Bravo. Los partidos comunistas tendrán que definirse entre los guerrilleros que combaten en Venezuela y los derrotistas que quieren renunciar, que quieren prácticamente entregar al movimiento guerrillero. Y ese será un punto de definición, porque estamos llegando a tiempos de definiciones [...] en este momento que desatan su campaña contra los revolucionarios venezolanos y contra Cuba, proclamamos una vez más nuestra simpatía y nuestra solidaridad sin vacilación alguna con los guerrilleros que combaten en las montañas occidentales, con los guerrilleros que combaten en las montañas de El Bachiller, con los combatientes que en las ciudades desafían la represión y la furia de la tiranía...⁵⁰

El radicalismo que Castro pretendía imponer a los grupos insurgentes del continente queda expresado en múltiples frases de ese discurso. Para el líder cubano, el gobierno de Raúl Leoni en Venezuela era *¡el gobierno que más comunistas ha asesinado en este continente! Y nosotros, marxistas-leninistas; hagan otros lo que quieran. ¡Jamás restableceremos relaciones con semejante gobierno!*

No pasaría una década para que se *normalizaran relaciones* con el gobierno presidido por Carlos Andrés Pérez, Ministro del Interior de Rómulo Betancourt y encargado de sofocar a la guerrilla, infiltrándola y aniquilándola. Pero en marzo de 1967, la revolución latinoamericana debía realizarse bajo los supuestos de la acción irradiadora de *un puñado de guerrilleros* consa-

50 Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, Primer Secretario del Partido Comunista de Cuba y Primer Ministro del gobierno revolucionario, en la conmemoración del X aniversario del asalto al Palacio Presidencial, efectuada en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1967. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1967/esp/f130367e.html>). Consultado el: 18 de abril de 2020.

grada en las formulaciones pergeñadas aquel mismo año desde el pensamiento vanguardista de *¿Revolución en la revolución?* por Régis Debray. A ello obedeció el apoyo con armas y hombres para el desembarco de 15 cubanos dirigidos por Luben Petkoff en julio de 1966 en Chichirivichi, occidente venezolano, así como también la incursión de Moisés Moleiro, Héctor Pérez Marcano, Eduardo Ortiz Bucarán, Américo Silva y un grupo de 24 cubanos en las cercanías de Machurucuto, centro norte costero del país, en mayo de 1967.⁵¹

La influencia de Fidel Castro en la izquierda latinoamericana puede calibrarse en las expresiones contra el *Partido Comunista de Venezuela* del periodista mexicano Mario Menéndez Rodríguez, en los cinco reportajes que hizo a la guerrilla dirigida por Douglas Bravo entre finales de 1966 e inicios de 1967 para la revista *Sucesos para todos*. Un relanzamiento comunicacional de la guerrilla venezolana. A lo largo de la década, Menéndez Rodríguez hizo lo propio con las guerrillas lideradas por Luis Turcios Lima en Guatemala y por Fabio Vásquez en Colombia.

Para Teodoro Petkoff de esa decisión esgrimida en 1965 y concretada en 1967 de abandonar la vía armada, desbloqueando la izquierda, nacería la revitalización que a su entender representaba el MAS. Ya en este texto, el dirigente de lo que sería *la tolda anaranjada* marca la división entre las dos izquierdas surgidas de aquella escisión en el país. Las cuales tienen líneas de continuidad hasta hoy y que él definiría posteriormente como la izquierda democrática y la borbónica. Otros yerros se habrían expresado en aquella confrontación que expresaban, según el líder, la debilidad teórica, desconocimiento de la realidad y asimilación acrítica de experiencias foráneas. Al tratar la dispersión de esfuerzos militares y el empeño por crear decenas de focos guerrilleros sin justificación en las zonas rurales, Petkoff apunta: *A este respecto la copia de la experiencia cubana y la intoxicación que nos produjo la lectura dogmática de la obra militar de Mao,*

51 Antonio Sánchez García y Héctor Pérez Marcano: *La invasión de Cuba a Venezuela*. Caracas, Los Libros de El Nacional, 2007, p. 101.

*escrita para una guerra campesina, es la única explicación que se puede dar para una tan notable confusión en cuanto al terreno principal de la lucha en Venezuela.*⁵²

En su tesón por ir más allá de la superficie, Petkoff trata de mostrar la pobreza teórica y la petrificación táctica de los comunistas venezolanos. Para ello aborda la influencia fundamental de dos corrientes del campo revolucionario: el stalinismo y los constructos difundidos en América Latina luego del triunfo del *Movimiento 26 de julio* en Cuba. Para el autor ambas corrientes se mezclaron, rechazándose primero, interpenetrándose después, para conformar lo que fue el *Partido Comunista de Venezuela* entre 1959 y 1970. Rechaza Teodoro Petkoff las formulaciones de Debray, indicando:

Nuestra experiencia, la venezolana, ha demostrado sobradamente que la acción revolucionaria eficaz es inseparable de un mínimo de condiciones contextuales. La exitosa actividad armada del periodo 60-63 depende de la peculiar coyuntura política, económica y social que hemos descrito más arriba. Así mismo, el aislamiento progresivo del movimiento revolucionario armado, la acentuación de su fase depresiva, corresponden a la modificación coyuntural que siguió, ya marcadamente a las elecciones de 1963.⁵³

En la edición de *Tribuna Popular* correspondiente del 14 al 18 de enero de 1971, para entonces semanario de los jueves, una mancheta: *La única vía victoriosa al socialismo es el Partido Comunista ¡No hay MAS!* y también *El partido de la clase obrera no es un partido MAS.*

Llama la atención que este diagnóstico y balance de la experiencia de la Lucha Armada en Venezuela, realizado por Teodoro Petkoff en 1971, sea invisibilizado en el conocimiento acumulado de trabajos que desde las ciencias políticas o la historiografía se hacen al estudiar el tema, siendo que muchos análisis desde esos

52 Teodoro Petkoff: "La división del Partido Comunista de Venezuela"..., p. 24.

53 *Ibid.*, p. 25.

campos coinciden con él. Pero también eso era Teodoro Petkoff, ya lo dice Federico Vegas:

... esa paradoja de haber sido el hombre que más necesitábamos y el que con menos apoyo contó. Puede que esta contradicción, como antes proponía, sea parte de su esencia y que su impotencia política radique en la búsqueda de la verdad. Lo que es, a su vez, su gran fortaleza: una lucidez y una persistencia que han sido premiadas internacionalmente.⁵⁴

Un hombre escasamente escuchado en su país. Expresa Federico Vegas: *Su paso desde los métodos violentos a una política de paz fue guiada por sus lecturas y sus escritos*. Hay que ir al fondo del personaje, a la relectura de sus textos, pueda que aún tenga mucho que decirnos sobre los entuertos del país, pueda que el cambio sea su mejor ejemplo como político.

ABRIL, 2022

54 Federico Vegas: "Teodoro"...



*Douglas Bravo fotografiado por Rodrigo Moya
para la revista mexicana Sucesos para todos, 1966.
Portada de la revista Élite, 22 de mayo de 1970.*

DOUGLAS BRAVO, ADIÓS AL ÚLTIMO CAUDILLO GUERRILLERO

Corre el mes mayo de 1962. En algún lugar de la intrincada sierra de Coro, en el noroccidente de Venezuela, se desarrolla una tensa escena. Teodoro Petkoff –joven universitario, integrante de la Juventud Comunista– ofrece una charla sobre el proceso histórico venezolano a los bisoños guerrilleros del *Frente José Leonardo Chirinos*, fundado por órdenes del partido dos meses antes. Al tratar el período posgomecista parece perder la perspectiva del sitio donde se encuentra. Nombra a Rafael Simón Urbina como responsable del asesinato, en 1950, del presidente de la junta militar de gobierno Carlos Delgado Chalbaud y lo caracteriza como un *chafarote* de lo peor. Apenas termina de pronunciar aquello de entre sus oyentes se levanta como una turba, machete en mano, Domingo Urbina dispuesto a arrancarle la cabeza a aquel *patiquín* que acaba de insultar a su primo, jefe e ídolo. Entre ambos hombres mediaba un mundo. Uno es inquieto intelectual, comprometido lector, figura radical de la izquierda comunista, representante de sectores urbanos en ascenso. El otro, hombre de acción que tenía en su haber varios asesinatos (entre otros, el del militar señalado), personaje montaraz que encarna la ruralidad y la violencia interioranas de un país atrasado. ¿Cuál proyecto político podía unir a aquellos hombres? ¿Cómo podían tener ambos jerarquía de comandantes de ese foco rebelde? ¿Por qué la dirigencia había decidido rescatar de la prisión a Urbina para incorporarlo a la

lucha por implantar el modelo cubano de socialismo? ¿Era que acaso aquel país se parecía más al rustico matón que al disciplinado universitario?

El fundador y máximo líder de aquel frente guerrillero fue Douglas Bravo. *Curraco, Andrés, Martín, Juan, Emiliano, Guillermo, Joaquín, Maquinita, Comandante Quintín León...* fueron algunos de los innumerables nombres de guerra de quien naciera en Cabure, sierra de Falcón, occidente de Venezuela en 1932, y tuviera influencia y liderazgo político sobre parte de los descontentos con el Proyecto Democrático Liberal. Especialmente los nucleados en las universidades del país.

Hijo de los dueños de tierras Ignacio Bravo y Leonor Mora, militante comunista desde los catorce años de edad, parte de un ambiente marcado por la violencia expresada en la guerra de su familia contra otros propietarios, los Hernández, su talante de dirigente se forjó entre los trabajadores de las siembras de sus progenitores, y apenas saliendo de la adolescencia vivió el asesinato del padre.

Responsable de radio del *Partido Comunista de Venezuela* en la parroquia San Juan, en Caracas, formó parte de los cuadros que se incorporaron a las fábricas a finales de la dictadura de Pérez Jiménez, llegando a ser comandante del *Frente José Leonardo Chirinos* que fundó el 15 de marzo de 1962 junto con Miguel Noguera, Arcadio Pérez, Juan Arenas, Hilario Navarro e Iván Bravo en la hacienda *Los Evangelios* propiedad de su familia. Miembro del comando general de las denominadas *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional* (FALN) desde 1962, en coordinación con Elías Manuit Camero tomó Pueblo Nuevo de la Sierra en 1963.⁵⁵

Marcado por los imaginarios de la ruralidad campesina, Douglas Bravo narra al periodista Alfredo Peña su cercanía con el brujo Andrés, personaje de las montañas falconianas. El hechi-

55 Alfredo Peña: *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas, Editorial Ate-neo de Caracas, 1978, p. 83; y Rafael Rossell: *Para que la memoria no se pierda*. Coro, Alcaldía del Municipio Miranda, Fondo Editorial Servando Garcés, 2008, p. 36.

ceros, de ancestros antillanos, lo habría ensalmado y alertaba al comandante guerrillero sobre ataques de las fuerzas contra-insurgentes, ejerciendo de guía y consejero. A aquellos relatos se agrega la capacidad para escabullirse de cercos y atentados, aspectos que contribuyeron con la fábula de intrépido que se tejió en torno a su figura. Su habilidad para simulaciones y personificaciones la obtuvo –según refiere el investigador Miguel Ángel Paz– gracias al compromiso político de un importante personaje del medio artístico como lo fue el destacado actor Rafael Briceño, *facilitador y artífice del maquillaje, actuación y disfraces* de Douglas Bravo a lo largo de su vida de aventuras.⁵⁶

En diciembre de 1965 Bravo lideró la reorganización de la comandancia general de las *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional* (FALN) –órgano de dirección militar de los grupos insurrectos venezolanos–, momento cuando fue nombrado comandante en jefe, hecho que agudizó las diferencias de su grupo con el PCV. Para marzo de 1966 fue expulsado del buró político de aquella organización y en abril del mismo año constituyó el *Partido de la Revolución Venezolana* (PRV)-FALN, junto con Fabricio Ojeda, Andrés Pasquier, Felipe Malaver, Gregorio Lunar Márquez, Neri Carrillo, Francisco Prada, Joel Linárez y Baltazar Ojeda Negretti, entre otros.⁵⁷

En los planes del castrismo para Venezuela, Bravo fue *el líder de la revolución* a partir de 1966, como antes lo fueron Fabricio Ojeda o Américo Martín. En el lapso 1968-1969 Bravo –como antes lo había hecho el *Partido Comunista*– también rompió con Fidel Castro. O al revés. Una revisión de la prensa venezolana entre abril y mayo de 1969, en especial del diario *Crítica*, nos

56 Miguel Ángel Paz: *Douglas Bravo o la utopía alternativa. Crónica política venezolana*. Maracaibo, Fundación Creando esperanza, 2010, p. 265.

57 Pedro Vegas Castejón, Gregorio Lunar Márquez, Fabricio Ojeda y Douglas Bravo: “Acta N° 1. Ratificación de los acuerdos del 10 de diciembre de 1965 sobre la reorganización del FLN-FALN. 22 de abril de 1966.” En: Ramón Elías Morales Rossi: *Documentos para la polémica. De Iracara a la mengua de la lucha armada 1964-1968*. Barquisimeto, Ediciones Rescate siglo XX, 2022, pp. 297-298.

permite leer títulos como: «Guerrilleros venezolanos no aceptan órdenes de Fidel», «Fusilamiento de Douglas Bravo ordenó Fidel Castro» o «“Lucharemos hasta vencer” – responde Douglas Bravo, afirma que “sólo dialogará de poder a poder”».

Bravo abandonó Venezuela en 1970, en plena política de pacificación adelantada por el gobierno de Rafael Caldera. Desde París se anunció su muerte por elefantiasis en 1971, pero en realidad se había trasladado al amparo de las *Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia* (FARC), siendo parte de su proyecto político el unir las guerrillas venezolanas y colombianas.⁵⁸

La entrega de la revista *Momento* correspondiente a la primera semana de diciembre de 1979 se inicia con un extenso reportaje: *Douglas Bravo, a quien por poco traga la leyenda, reinició su vida política legal reconociendo haber fracasado en el país la lucha armada revolucionaria que iniciara y dirigiera hace ya dieciocho largos años*. El trabajo del órgano del Bloque de Armas muestra lo que fue el mitin de Bravo en la avenida Miranda de la ciudad de Coro en noviembre de 1979 y la visita a los pueblos de la serranía del ex guerrillero, aparentemente incorporado al juego democrático. Señala el texto: *La Avenida Miranda de Coro –muy ancha y larga por cierto–, estaba casi llena en sus dos terceras partes de hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, que gritaban, acompasadamente, vivas a favor de la revolución y sus figuras y abajos contra el actual sistema político-social*.⁵⁹

- 58 Luigi Valsalica: *La guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas 1962-1969*. Caracas, Ediciones Centauro, 1979, p. 194; Pedro Pablo Linárez: *La lucha armada en Venezuela. Apuntes sobre guerra de guerrillas venezolanas en el contexto de la Guerra Fría (1959-1979) y el rescate de los desaparecidos*. Caracas, Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela, 2006, pp. 135-138; y Edgar Gabaldón Márquez: *Por el camino de Chimiro con la brigada de los ríos y las filas*. Caracas, Fondo Editorial IPASME, 2010, p. 13
- 59 S/A.: Sin título. En: *Momento*. N° 1.219, (Caracas, 9-10 de diciembre de 1979), p. 5; y Ángel Ciro Guerrero: “Entre lágrimas y abrazos. El regreso del Guerrillero.” En: *Momento*. N° 1.219, (Caracas, 9-10 de diciembre de 1979), pp. 10-13.

Se iniciaba el gobierno de Luis Herrera Campíns, y quedaba atrás la *Gran Venezuela* de Carlos Andrés Pérez. El país, a decir del nuevo mandatario, estaba hipotecado y al parecer –si nos atenemos a aquellos gritos en Coro– no todos éramos felices.

Luego del acto de 1979 en la capital de Falcón, Douglas Bravo se dedicó por largo tiempo a la actividad política conspirativa. De 1983 se señalan sus reuniones en la ciudad andina de Mérida con los hermanos Adán y Hugo Chávez Frías, a quienes conoció en 1982. Fue aquel acercamiento parte de su estrategia o concepción –ya adelantada en la década de los sesenta– de unir a los descontentos de varias logias militares con los subversivos de izquierda. Pronto el movimiento encabezado por los jóvenes de las Fuerzas Armadas lo dejaría de lado, aunque en programas de televisión de los primeros años de su presidencia Hugo Chávez aún lo reconocería como inspirador.⁶⁰

En 2008 asistí a una reunión en una escuela en el sector El Valle, en Mérida. Allí, junto con su inseparable Francisco Prada y otros antiguos y nuevos camaradas, afirmó Douglas Bravo: *Esto es indiscutible, a este gobierno hay que derrocarlo. No hay otra alternativa. Hay que tumbar a Chávez.*

Crítico del chavismo, aunque aprobaba el proyecto del Museo de la Revolución que el gobierno pretendiera en algún momento instaurar en su casa en Cabure, Bravo construyó el mito del eterno guerrillero y su figura es referencia de la guerrilla latinoamericana, pudiéndose equiparar con otras como las de Marco Antonio Yon Sosa, Carlos Marighella, Manuel Marulanda Vélez, Héctor Béjar o Tomás Borge. Sin que con esa valoración señalemos significativos aportes teóricos o políticos, consideramos de importancia revisar sus formulaciones y reflexiones. De Régis Debray a Alfredo Peña, de Mario Menéndez a Rafael Rossell, el cúmulo de entrevistas realizadas al hombre suma varios volúmenes.

60 Alberto Garrido: *Testimonios de la revolución bolivariana*. Caracas, Ediciones del autor, 2002, pp. 11-13.

En Douglas Bravo un empeño por mostrarse como destacado conocedor de la teoría e historia revolucionarias marxistas, sin embargo, su planteamiento del Tercer Camino no constituye ningún deslumbrante foco de originalidad. Gustoso del halago y la exaltación, carismático y cordial, Bravo vivió del aura de una revolución fracasada. Líder indiscutible con ascendencia caudillista sobre hombres y masas, fue siempre el inconforme y renegado de la democracia venezolana. No obstante, sobre él pesa también una larga lista de recriminaciones de ciertos sectores de la izquierda radical. Desde que era frecuente su desincorporación de la guerrilla para gozar de los beneficios de la vida en la ciudad hasta su cercanía con importantes oficiales de contrainsurgencia. Parte de tales acusaciones pueden leerse en los textos del escritor Pedro Pablo Linárez.⁶¹

En un libro que Tomás Eloy Martínez consideró como una de las mejores biografías del Che Guevara, Jorge Castañeda señalaba en 1997 que la vida, obra y ejemplo del guerrillero argentino pertenecían a otra etapa de la historia moderna, y difícilmente recobrarían algún día actualidad. La lucha armada, el foco guerrillero, la creación del hombre nuevo, la primacía de los estímulos morales, el internacionalismo combatiente y solidario –señalaba el analista mexicano– carecían de vigencia. Sin embargo, el autor sostenía también que: la nostalgia persistía.⁶² Dos años después de la edición de ese libro comenzó en Venezuela un proceso político marcado por tal decadencia. Proceso político que se inició con la abrumadora votación por el líder representante de esas concepciones.⁶³ ¿Decadente también el país, su sociedad,

61 Ver: Pedro Pablo Linárez: *La lucha armada en Venezuela...*, pp. 100-101; y *Venezuela insurgente. Las voces de los guerrilleros de los años 60 en el contexto internacional de los movimientos de liberación nacional (1959-1999)*. Caracas, Colectivo para la construcción de la memoria de los años 60-Universidad Bolivariana de Venezuela, 2011, pp. 288 y 325-326.

62 Jorge Castañeda: *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara*. México, Alfaguara, 1997, pp. 497-498.

63 Alfredo Meza: “Chávez también quiere que nuestros jóvenes sean como el Che”. En: *El Nacional*. Siete Díaz, Caracas, 1° de octubre de 2000.

las ideas circulantes en una de las democracias más sólidas de América Latina?

Por los ideales guevaristas miles de jóvenes latinoamericanos ofrendaron sus vidas. En Venezuela esas construcciones ideológicas fueron adelantadas, entre otros, por hombres como Douglas Bravo, y tras ellos se fueron en los años sesenta a las montañas de Coro, Lara, Miranda, Oriente, centenares de muchachos de barrios, liceos y universidades. Heroísmo y tragedia, idealismo e ingenuidad, también irresponsabilidad y demagogia cruzan la historia de la guerrilla venezolana, pero no es desde el desprecio y la anulación como debe afrontarse el acercamiento a esos hechos, porque eso es negar la creencia y pasión de una generación de venezolanos merecedores de comprensión histórica para que nuestra sociedad pueda al fin apostar por la madurez.

En septiembre de 2020 Bravo escribió en el blog *Ruptura: Este régimen usurpador de Nicolás Maduro, no es marxista, leninista, ni revolucionario, ni nacionalista, ni trotskista o maoísta, este es un nuevo sistema político, basado en la dominación. Y seguidamente:*

La agricultura esta desplomada, las empresas básicas del estado, quebradas, el aparato industrial en el suelo, las refinerías Petroleras destruidas. Las elecciones parlamentarias de este 6 de Diciembre 2020, ya las tienen preparadas para legitimarse, y los partidos que participan en este Fraude están colaborando con la permanencia en el poder de este régimen autoritario, anti democrático, anti popular, represivo, criminal.⁶⁴

Signado –como muchos de los participantes en la guerrilla de los años sesenta– por el *trauma del perseguido*, dialogar con él significaba pasar una serie de *alcabalas* de guardaespaldas y

64 Ver: “Douglas Bravo, comandante guerrillero: Maduro es un dictador; hay que tomar permanentemente la calle, en resistencia pacífica.” Disponible en: <http://rupturaorg.blogspot.com/2020/09/douglas-bravo-comandante-guerrillero.html> Consultado el: 12 de marzo 2017.

acompañantes o establecer contacto y relaciones con gente de su entorno.

El sábado 31 de enero de 2021 se anunció la muerte del eterno guerrillero producto de la COVID-19. Deja una herencia que habremos de juzgar lejos del apasionamiento de estos tiempos. Una herencia a encarar reflexionando sobre lo que somos, sobre nuestro apego a la ciudadanía democrática y a sus formas.

Controversial, polémico e incoherente, es importante vernos en Douglas Bravo y su trayectoria de vida, la cual forma también parte de nuestras maneras políticas. Un personaje digno de un serio estudio biográfico. Exaltado y rechazado por la izquierda radical, ojalá con él haya muerto el idealismo romántico de la izquierda venezolana que se une a la tradición personalista. País de alzados, la biografía quizá sea el medio más adecuado para explicar un territorio de caudillos y montoneras, la nación premoderna que en buena parte todavía somos. Por eso Douglas Bravo es un referente que debemos dejar atrás.

ABRIL, 2021

NANCY ZAMBRANO, DE LA MELANCOLÍA

La violencia política ha sido una de las constantes de la historia contemporánea venezolana. El siglo XX comenzó bajo ese signo y el fenómeno persistió a lo largo de la centuria. Otro tanto ha pasado con estas dos décadas transcurridas del siglo XXI. Tras la fachada de paz, ayer y hoy: persecuciones a la crítica, negación de la disidencia, criminalización de la protesta, detenciones arbitrarias, censura a los medios de comunicación, secuestros y desapariciones, vejaciones y torturas, gas del bueno contra las expresiones de descontento... El necesario examen de la experiencia democrática inaugurada en enero de 1958 debe pasar por asumir esos desafueros y heridas.

Mujeres destacadas en el conflicto armado de orientación marxista en Venezuela de la década de los sesenta fueron muchas. Nombres como los de Argelia Laya, Ángela Zago, Guillermina Torrealba, Trina Urbina, Livia Gouverneur, Blanca Escalona, Epifanía Sánchez, María León, Laura Prada, Clara Posani, Josefina Jordán, Salomé Ávila, Mónica Venegas, Aura Díaz Suárez, Doris Francia, Marcela García, Argelia Melet o Ilía García de París se destacaron en combates, correajes y retaguardia, proselitismo y proyección de la Lucha Armada.

Perteneciente a una familia emigrada en los años cuarenta desde la región merideña, Nancy Zambrano se vinculó desde muy joven en Caracas a los grupos estudiantiles organizados en

el ambiente contestatario y de rechazo a las medidas económicas promulgadas por el gobierno de Rómulo Betancourt. Entre 1962 y 1964 fue parte de las *Unidades Tácticas de Combate* (UTC), participando en varias operaciones especiales de agitación y propaganda; entre este último año y 1968 permaneció presa en el Cuartel San Carlos, y en 1969 salió exiliada por conmutación de pena, parte de las medidas de la llamada *Política de Pacificación*. Posteriormente regresó al país e ingresó al sistema universitario. En la UCV inició como empleada, luego formalizó estudios de Computación, y después se hizo parte del cuerpo docente. Realizó doctorado en París, y a la vuelta se reincorporó al trabajo en las comunidades caraqueñas. Identificada con el proyecto político liderado por Hugo Chávez, se desempeñó como presidenta de la Fundación Infocentro del Ministerio de Ciencia y Tecnología (2007-2012), y en la asesoría de la Presidencia de Fundacomunal (2013-2014). El régimen con el que tanto pugnó también le dio oportunidades de ascenso social a través de la universidad.

Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas es un empeño más por inscribir en el imaginario nacional una particular interpretación de los hechos de la lucha armada, marcada por la justificación generacional, en la misma línea trazada por textos como *Aquí no ha pasado nada* de Ángela Zago (1972) a *Memorias del Frente Guerrillero José Antonio Páez* de Hernán Abreu (2012). Es decir, un conjunto de testimonios de protagonistas de la contienda. Versión desde la perspectiva de fiabilidad del testigo directo basada en una premisa no tan confiable: quién mejor que los protagonistas para contar su historia.

Trabajo de recuperación de la memoria, en los agradecimientos de su libro Zambrano señala que una vez terminado el primer borrador, comenzó a reunirse con compañeros para elaborar un dibujo colectivo de la trayectoria, correspondiente a los años 1962-1964, del *Destacamento Livia Gouverneur*, órgano de las *Fuerzas Armadas de Liberación Nacional* (FALN), brazo

armado de los partidos que optaron por la toma violenta del poder a inicios de la década de los sesenta. *Porque la historia debe también hacerse y escribirse en resonancias colectivas.*⁶⁵

El libro se divide en seis partes: I. Las Unidades Tácticas de Combate y las operaciones de la guerrilla urbana; II. Tres operaciones singulares de alto impacto; III. Conversando con combatientes del Livia y recordando a los que no están; IV. Los rigores de la vida clandestina en la ciudad; V. Un deslave arrasa el Destacamento y todos caemos presos; y VI. La derrota... tiene sabor amargo.

Teniendo como base de operaciones la región capital de Venezuela, el *Destacamento Livia Gouverneur* se creó –a decir de la autora– como parte de los grupos de autodefensa conformados para responder a la política represiva del gobierno. Indica el idealismo y compromiso de la mayoría de aquellos jóvenes, pero también la presencia de *aventureros, jactanciosos, gatillos alegres, irresponsables...* Muchos de los cuales determinarían hechos terribles de aquella guerra como el asalto al tren de El Encanto (1963) o el asesinato de Julio Iribarren Borges, exdirector del Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (1967).

Cuatro operaciones marcaron el desempeño del *Destacamento Livia Gouverneur*: *secuestro* de los cuadros de la exposición *Cien años de Pintura Francesa* del Museo de Bellas Artes (16 de enero de 1963), toma de la Misión Militar norteamericana (6 de junio de 1963), secuestro del jefe de ese destacamento James Chenaut (26 de noviembre de 1963), y rapto del teniente coronel Michael Smolen, segundo jefe de la misma misión (9 de octubre de 1964), tarea esta última en la cual –según la exguerrillera– *se cometieron múltiples errores y fallas*. Como respuesta, los cuerpos de seguridad realizaron más de cien detenciones, las cuales provocaron una ola de delaciones e infidencias que llevaron a la desarticulación del comando.

65 Nancy Zambrano Rivas: *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas*. Caracas, Fundación Amigos de los años sesenta, 2014, 231 pp.

Al contrario de otros relatos de la Lucha Armada venezolana, este sobresale por la claridad expositiva y el establecimiento de una cronología ajustada de los hechos, desde la adscripción de la narradora al *Destacamento Livia Gouverneur* en 1962, hasta la disolución de ese cuerpo como producto de la arremetida de la *Dirección General de Policía* (DIGEPOL) en 1964.

Como en otras crónicas de aquella gesta, aquí también está presente la melancolía y añoranza, quizás la nostalgia por las pérdidas de compañeros, junto al resabio acre de la derrota. Zambrano hace seguimiento a las actividades de muchos de los partícipes de la UTC, desde la frustración de la capitulación hasta la incorporación al proyecto político liderado por Hugo Chávez, sin dejar de mencionar a aquellos que nunca creyeron en el líder militar. Indica que algunos se marcharon del país y otros tomaron la senda delincinencial, algunos se dedicaron al mantenimiento de sus familias y otros las abandonaron. Otros también se distanciaron de la política, se dedicaron a la vida universitaria o persistieron en las aisladas y reducidas guerrillas de los años setenta y ochenta.

Importante rasgo del rescate de memoria realizado por Nancy Zambrano: a pesar del tono agraz con el cual cuestiona a la oposición al proyecto chavista, en la mayor parte del texto predominan mesura y equilibrio. El escrito pretende tender puentes *para entender este hoy y reconocer el hilo conductor que lleva desde entonces hasta el proceso bolivariano*.⁶⁶

Si los setenta son para la autora una etapa de repliegue de los sobrevivientes de la guerrilla urbana, a pesar del entusiasmo que en un primer momento generó la escisión del PCV y el surgimiento del *Movimiento al Socialismo* (MAS), los ochenta son *la década de las masacres*: Cantaura (1982), Yumare (1986), El Amparo (1988) y *luego la implosión del Caracazo el 27 de febrero del 89 (...)* el último pitazo anunciando el fin de la cuarta república.⁶⁷

66 *Ibíd.*, p. 32.

67 *Ibíd.*, p. 215.

Por supuesto, y como lógica del discurso que ya ha venido anunciando, la década de los noventa es aquella en la cual *renace la esperanza* con el alzamiento del grupo militar, y luego la victoria electoral del Teniente Coronel Hugo Chávez en 1998, *quien revive las esperanzas de esos que batallamos en los 60*.

El recuerdo de compañeros universitarios, *izquierdistas de cafetín* o incluso gente reflexiva y estudiosa, y su *encantamiento* con el líder Chávez se hace presente. No entendía yo aquella obnubilación de profesores, compañeros y alumnos. La misma con la que ahora muchos rechazan el proyecto. Ya en los 2000, prosigue Zambrano: *la diferencia la hacía Chávez, eran reencuentros donde había renacido la esperanza, era sentir que se había vivido para algo, que valió la pena, a los caídos los veíamos sonreídos con nosotros, era todo distinto*.⁶⁸

Los caídos y los no caídos habían vuelto, regresado de aquella revolución que tanto amaron y donde se le perdieron al país. Es decir, cuando el movimiento político dirigido por Hugo Chávez y sus compañeros, entrada su primera década en el poder, reivindicó a la Lucha Armada de los años sesenta como parte de su historia, resarcíó a los derrotados, quienes se integraron como parte de un capital simbólico y legitimador ideológico a la *Revolución Bolivariana* que comenzó a ser el proyecto cívico-militar a partir de 2007. Sí, de 2007, que antes de ese año el proyecto se justificaba en otros referentes.

En esa operación se obliteraba la participación de las Fuerzas Armadas en la represión a los sectores revolucionarios, algunos de cuyos representantes formaban parte del proceso chavista, y se exaltaba la intervención del mismo componente en la Lucha Armada, con nombres como los de Jesús Teodoro Molina Villegas, Manuel Ponte Rodríguez, Juan de Dios Moncada Vidal o Elías Manuitt Camero.

Esa intención de filiación histórica está claramente expuesta en el texto que reseñamos, igual a lo realizado por Alberto

68 *Ibíd.*, p. 216.

Garrido en *La Revolución Bolivariana. De la guerrilla al militarismo* (2000) o por Elia Oliveros Espinoza en *La Lucha Social y La Lucha Armada en Venezuela* (2012).

La importancia de esta publicación de Nancy Zambrano Rivas radica, a nuestro juicio, en ser una contribución al conocimiento de la guerrilla urbana venezolana de la década de los sesenta en la zona central de Venezuela, un tanto desatendida en relación al recuento memorístico del accionar de los frentes guerrilleros rurales.

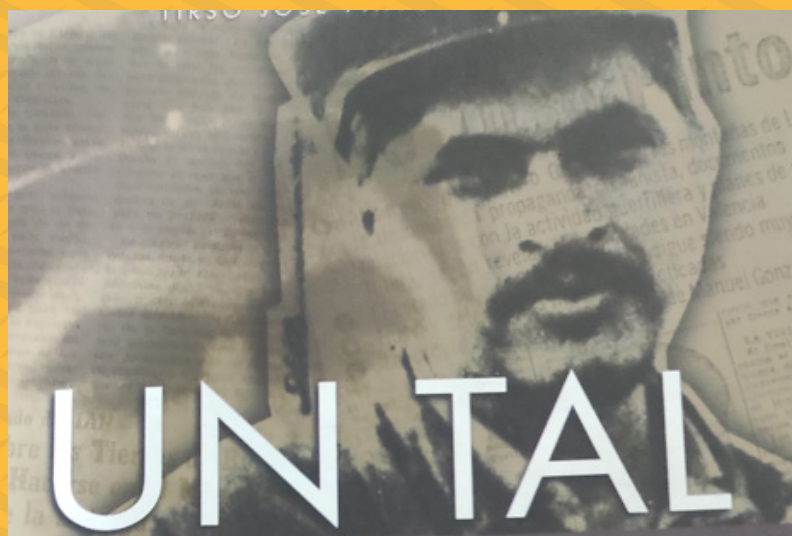
Además, otro de sus méritos es el relato de la historia de un cuerpo armado de tanta relevancia en la subversión de izquierda como el *Destacamento Livia Gouverner*, versión que amplía la aportada en la bibliohemerografía sobre el tema y agrega datos de primera mano al conocimiento acumulado sobre el mismo.

Pertenece Nancy Zambrano a la *Fundación para la memoria de los años sesenta* y *Fundación Amigos de los años sesenta*, las cuales asumieron la denuncia de desaparecidos, torturados y asesinados por las Fuerzas Armadas y órganos de seguridad del Estado en la llamada *década violenta*, que tuvieron un importante insumo en el trabajo del profesor Agustín Arzola Castellanos *La desaparición forzada en Venezuela* (2005). Hechos innegables que son reconocidos en recientes trabajos de historiadores y estudiosos no afiliados a sectores de izquierda.

El libro de Nancy Zambrano puede inscribirse en el empeño de líderes, dirigentes y militantes por dejar sus memorias o testimonios sobre episodios de vida, entre cuyos textos destacan: Jesús Faría *Mi línea no cambia, es hasta la muerte* (2010), Américo Martín *La terrible década de los 60. Memorias II 1960-1970* (2013), Víctor Hugo D'Paola *Una vida en la izquierda* (2014), y María Teresa Romero *La lucha que no acaba: Vida política de Rafael Guerra Ramos* (2017), entre otras. Aunque en la mayoría de esas obras –al contrario del libro de Zambrano– predomina el tono cuestionador a la Lucha Armada y de deslinde del chavismo que los lleva a renegar de su propia militancia.

Esta otra izquierda, la de la nostalgia y la derrota, la de Nancy Zambrano y muchos otros, en mucho honesta y consecuente, empeñada en rumiar el fracaso atrincherada en las universidades o en otros espacios que la democracia consagró, terminó dando legitimación ideológica al proyecto chavista y muchos siguen defendiéndolo, entre fanatismo casi religioso e imposibilidad del ejercicio crítico. Trascender esa visión y concepción de la política y el país es un requerimiento que se impone a aquella generación y a las otras, pues ya demasiado daño ha hecho.

MARZO, 2018



UNTAL

TIRSO
PINTO

DEL PEREZJIMENISMO AL BETANCOURISMO

COLECCIÓN HISTORIA Nº 2
CARACAS · VENEZUELA 2007

TIRSO PINTO, UN TESTIMONIO GUERRILLERO

¿Puede el historiador escapar de las urgencias de su tiempo? ¿Puede el investigador alejarse de la diaria circunstancia en la narración y el análisis de los hechos? ¿Esa preocupación puede desligarla de su oficio? ¿Pueden y deben andar separados el clima político y la producción historiográfica? ¿Cómo nutre el trabajo del historiador al debate público del pasado? ¿Cuál nuestra marca de formación profesional? ¿Cómo tratar el tema de la guerrilla venezolana sin terminar diciendo que de aquellos polvos vinieron estos lodos? Es decir, sin que el presente taladre las teclas. Interesa comprender un tiempo del país, una generación, unos sectores de la vida política nacional. No juzgar, ni hacer proselitismo. Pero uno mismo se entiende como parte de la contradicción y del anhelo.

Un tal Tirso Pinto. Del perezjimenismo al betancourismo es el testimonio de un rebelde de los años sesenta publicado por sus antiguos camaradas que cuarenta años después son parte de quienes gobiernan al país. Es un eslabón de la saga de una revolución derrotada que es reivindicada en la narrativa de la Revolución Bolivariana.⁶⁹

Pertenece además a un corpus importante que tiene autores y títulos como Ángela Zago *Aquí no ha pasado nada* (1972);

69 Tirso Pinto Santeliz: *Un tal Tirso Pinto. Del perezjimenismo al betancourismo*. Caracas, Contraloría General de la República, Colección Historia N° 2, 2007.

Rafael Elinio Martínez *Aquí todo el mundo está alzado* (1973); Ángel Raúl Guevara *Los cachorros del Pentágono* (1973); Antonio Zamora *Memorias de la guerrilla venezolana* (1974); Clara Posani *Los Farsantes* (1976); Cromañón *Memorias de Iracara* (1979) o Genaro Guaitheo Díaz *Yo, el bandolero* (1993). Como los dos primeros relata vivencias y circunstancias de la Lucha Armada en las montañas de Lara, centro-occidente de Venezuela, inscribiéndose en publicaciones recientes como los de Julio Chirino *Memorias de El Cabito* (sf); Humberto Vargas Medina *Remembranzas... de un guerrillero de los años sesenta* (2012); Marcial Ríos Coronel *Insurgencia 1960. Frente Simón Bolívar* (2013) o Nancy Zambrano *Escritos de una combatiente de la guerrilla urbana en Caracas* (2014). Un conjunto que muestra la reivindicación desde los círculos y circuitos de la Revolución Bolivariana en el poder en Venezuela desde 1999.

Un tema que no se olvida, un asunto presente en medio siglo de libros y artículos de historia y política, una herida abierta que no hemos sabido cerrar. Épica inconclusa. Necesidad de reivindicar la sangre de los caídos. Honor a los mártires. Resentimiento latente. La segunda Independencia y crear bases estables de bienestar colectivo. Imperialismo y oligarquía como enemigos a destruir. Los otros padres de la patria. ¿Pasará igual en Argentina, Uruguay, Perú, Bolivia, El Salvador o Guatemala?

Tres partes, 24 capítulos y un anexo constituyen un libro de destacada presentación gráfica, donde el testimonio personal pasa revista a la vida en lucha política, primero durante la época de la dictadura de Pérez Jiménez (1952-1958) y luego en los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni (1959-1968).

Tirso Pinto es un arriesgado, un combatiente, un militante del PCV. Segundo al lado de Argimiro Gabaldón en las montañas de Lara y Portuguesa, su recuento nos importa por la descripción que va desde su formación militar de nueve meses en Cuba hasta el tejido de una importante red social como soporte de la guerrilla del *Frente Simón Bolívar*. ¿Dónde irían a parar aquellas gentes con las cuales los sublevados entraron en contacto?

Humildes campesinos, criadores de cabras, jornaleros, labradores, bodegueros... gente que creyó y apoyó aquella insurgencia.

En 1966 Pinto queda como comandante del *Frente Simón Bolívar*, el único cuerpo armado adscrito al PCV, pues los otros aceptaron la comandancia del disidente Douglas Bravo y los de El Bachiller y Oriente pertenecían al MIR. Sin embargo, por aquel tiempo es herido gravemente al punto de casi perder la movilidad.

Transitan por estas páginas el Comandante Carache, Rafael Cadenas y Manuel Caballero, Hernán Cortéz Mujica, Miguel Najul, Juan Páez Ávila, Argelia Laya, Octavio Acosta Bello, Donato Carmona, Carmelo Mendoza, Joel Linares Yépez, Cheo y Abdón Medina, Iván Daza, Rafael Guerra Ramos, Pavel Rondón, Ramón Querales, Marcela García, Illya García, Ramón París Aldana, Juan Carlos Parisca... es decir, parte de quienes asumieron el compromiso de la subversión en la región de Barquisimeto.

En el relato invariable de la guerrilla, los gobiernos de Betancourt y Leoni son muerte, represión, torturas, asesinatos, desaparecidos, censura, maltrato, vejación, abuso... Es esta la historia de una guerra. Una guerra que sigue interesando y conmoviendo quizás porque fue nuestra última guerra civil. *Guerra de baja intensidad, de guerrillas, irregular y no convencional*, la denominó el investigador Domingo Irwin.⁷⁰ En su evocación, Pinto recuerda su estancia de formación en Cuba, aquello que fue escuela de argentinos, guatemaltecos, peruanos, colombianos, chilenos, uruguayos o brasileños:

Estuve recordando una de las conferencias que nos dio el Ché mientras estudiábamos la lucha guerrillera, donde insistía en su idea de “el foco” como una forma de comenzar una lucha guerrillera. Yo tenía dudas sobre esa idea debido a las experiencias que habíamos vivido nosotros cuando, con esa misma visión, se instalaron grupos guerrilleros en La Azulita, estado Mérida, en Aroa,

70 Domingo Irwin G.: *Relaciones Civiles-Militares en el siglo XX*. Caracas, El Centauro ediciones, 2000, p. 123.

estado Yaracuy y Vigirima, estado Carabobo y todos habían fracasado. Pero en aquella oportunidad no me pareció prudente plantear esas dudas. Por otro lado, recordé que el Ché había explorado la posibilidad de venir a Venezuela a incorporarse a nuestra lucha armada y el PCV había estado en desacuerdo, debido a que perderíamos el carácter nacional de la lucha y ante el pueblo quedaría como una guerra externa.⁷¹

Una guerra, nos dice la investigadora mexicana María Fernanda García de los Arcos, debe estudiarse desde lo considerado estelar, pero complementado con estudios de estructuras que privilegian lo colectivo sobre lo individual, lo cotidiano sobre lo accidental, la rutina sobre lo irrepetible.⁷² Esa guerra nuestra enfrentó a dos conjuntos complejos. Ni los representantes del poder eran un bloque homogéneo ni sus oponentes guerrilleros tampoco. Hora de ver esa contienda más allá de las confrontaciones binarias. Asunto difícil en este tiempo venezolano de blancos o negros. Ceguera, fanatismo, direccionalidad creados por líderes y medios comunicacionales. Refiere Tirso Pinto:

Así como, en Sabana Redonda, se le apareció al comandante una mujer de mediana edad, con dos hijos jóvenes que no llegaban a los veinte años. Se llamaban Abdon y Cheo. Se presentaron los tres ante el comandante y ella, directamente, le hizo entrega de sus dos hijos, diciéndoles que tenían que comportarse como hombres. Quedaron incorporados al destacamento guerrillero y como hombres se comportaron. Recorriendo la extensa geografía montañosa del frente guerrillero y tuvieron ocasión de demostrar su valor en los combates y las misiones asignadas. Después de la acción de “El Cepo”, donde quedó en evidencia que el cerco guerrillero de año y medio que había sido desplegado para destruir el frente guerrillero “Simón Bolívar” había sido un fracaso, tomamos la decisión de desarrollar nuevas zonas de apoyo en las llanuras,

-
- 71 Tirso Pinto Santeliz: *Un tal Tirso Pinto. Del perezjimenismo al betancourismo...*, p. 233.
- 72 María Fernanda de los Arcos: “El ámbito de la nueva historia política: una propuesta de globalización.”. En: *Revista Historia Contemporánea*. N° 9, (Leioa, Bizkaia, 1993), pp. 37-58.

para lo cual escogimos a Cheo y Abdon para cumplir esa labor en la población de Turén. Debido a la delación de Rafael Miracuy, quien sabía exactamente la ubicación de ellos en Turén, fueron apresados, trasladados a Ospino, donde operaba un comando antiguerrillero. Los torturaron para tratar de convertirlos en delatores o traidores y, al no poder lograrlo, fueron finalmente fusilados y enterrados en los alrededores. Cumpliendo con el mandato de su mamá cuando los hizo guerrilleros, de portarse como hombres, como hombres murieron.⁷³

El poeta Simón Petit me comenta en mensaje de whatsapp (21 de abril 2022) conoció a Pinto en actos de masas en Yaracuy, preparatorios de *la bajada y pacificación de Douglas Bravo*. En 1982 participó junto a mucha gente de la izquierda de entonces en una concentración político-cultural en Cabure titulaba *Juguemos a ser libres*, cuyas invitaciones podemos seguir en *El Nacional*. Desempeñó cargo público en el segundo gobierno de Rafael Caldera, aquel de campaña electoral con canción de Alí Primera en 1993, donde a los restos de la izquierda se les llamaba *el chiripero*. Posteriormente estuvo cerca del chavismo y también obtuvo puesto gubernamental.

Perseguido, torturado, herido por su compromiso en derrocar al modelo democrático en el cual no creía, aquí Pinto Santeliz nos trae sus heridas, las de afuera y las de adentro, lo que fue y creyó, junto a las heridas de un país al cual quiso cambiar por un reino ideal de justicia y equidad. Una *lucha por conquistar la libertad, la independencia y la igualdad social en nuestro país. [...] una generación de venezolanos que dio todo sin pedir nada.*⁷⁴

La actitud abnegada ya no les va más. El gesto sufrido fue reivindicado en 25 años de participación en un modelo político gobernante. Hoy el país no los ve así. Sabe de tantos y tantos que han cobrado por aquella lucha y son parte de los responsables de la calamidad y la destrucción presentes. Mientras, el pueblo que

73 Tirso Pinto Santeliz: *Un tal Tirso Pinto. Del perezjimenismo al betancourismo...*, pp. 298-299.

74 *Ibíd.*, p. 11.

juraron defender y reivindicar padece los mayores males. El país de ensueños que no termina de encontrar la mañana.

21 DE ABRIL DE 2022

EL COMANDANTE AMÉRICO

Cuentan versiones fue el propio Fidel Castro quien supervisó y orientó al comando que debió desembarcar en las cercanías de Machurucuto en mayo de 1967. Un año antes, Luben Petkoff había dirigido otra incursión desde Cuba a las costas de Tucacas-Chichiriviche, occidente venezolano. Al despedir a los combatientes guerrilleros del MIR, Castro les obsequió un rolex y envió uno a Américo Martín, por quien sentía especial simpatía. Fueron Fabricio Ojeda, Américo Martín y Douglas Bravo, sucesivamente, las figuras que Castro concibió como sus homónimos, es decir, como Comandante Máximo de la Revolución venezolana.

Muchos son los análisis, testimonios, y reflexiones sobre la insurgencia de izquierda de la década de los sesenta en Venezuela. Una cuestión parece quedar establecida desde los primeros intentos serios de explicación: la permanente indecisión interna de los partidos sobre la viabilidad de la Lucha Armada, la constante discusión sobre la pertinencia de la violencia, signó todo el proceso. Para los participantes más radicales, y aquellos que continuaron en rebeldía más allá de la *Política de Pacificación* desarrollada a partir de 1969, esa situación fue determinante en los resultados.

Fue en Venezuela donde por primera vez en América Latina se utilizó el recurso de la guerrilla, asumida como norma de acción por los partidos políticos de izquierda. Así lo señala Luigi

Valsalice en su obra pionera sobre el proceso de la Lucha Armada venezolana, publicada en el país con el título *La Guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas 1962-1969*.⁷⁵

Uno de esos protagonistas, dirigente fundamental del MIR –ícono de la juventud rebelde de la época y uno de los partidos que asumieron la guerrilla como norma de acción– fue Américo Martín (Caracas, 1938-2022) quien publicó hace una década dos tomos con sus memorias.

Señalado por los sectores radicales de su partido y fuera de él por capitular prontamente en el esfuerzo insurreccional, cometer acciones indignas del liderazgo revolucionario, falsear la verdad de los hechos en el empeño de deslastrar su imagen de las responsabilidades en la violencia y adoptar posiciones contrarias al ideario marxista-leninista, Martín regresó sobre esos y otros tópicos en esas memorias.

Revisión y arreglo de cuentas, despedida de la militancia política y social, el primero de los tomos de Américo Martín trata esencialmente de su participación en la resistencia a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), y el segundo sobre su protagonismo en principales hechos de la política venezolana en la década siguiente, entre otros: la división del partido *Acción Democrática* y el surgimiento del MIR (1960-1961), el planteamiento de la lucha armada contra los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni a través de la guerra de guerrillas (1962-1968) y el proceso de pacificación que reintegró al grueso de los sectores alzados al debate democrático (1969).

Marcado por justificación y enmienda, por la necesidad de ubicación en la crítica a la izquierda nacional y a la Revolución cubana, por el presentismo y el rechazo al proyecto chavista en el poder en Venezuela, el libro presenta de entrada una valoración fundamental para entenderlo: la Lucha Armada fue *la aventura más valiente, sí, pero también más demencial emprendida por*

75 Luigi Valsalici: *La Guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas 1962-1969...*, p. 8.

*tantos jóvenes venezolanos. El autor uno de ellos. Pero, nos dice: Yo tenía 21 años y una sed infinita de grandeza.*⁷⁶

Ya en 1978 con Alfredo Peña y en 1982 con Agustín Blanco Muñoz, Américo Martín había señalado a la Lucha Armada como *un disparate, una trágica equivocación, uno de los errores más graves de la izquierda nacional*. Tal valoración le valió desde entonces el rechazo y estigmatización por parte de los sectores radicales derivados del MIR y el PCV, quienes lo calificaron de traidor, reformista, integrado, revisionista, electoralista...⁷⁷ Indicaba Martín al periodista Alfredo Peña:

Desde el punto de vista ideológico, la concepción foquista conducía a una nueva ortodoxia, y desde el punto de vista político a una falta de flexibilidad asombrosa. Si la guerrilla se basaba en la acción heroica y disciplinada de un puñado de hombres, cualquier duda significaba una vacilación muy peligrosa. Una duda política o ideológica tenía que ser castigada implacablemente. Pero, además, como la guerrilla estaba desvinculada de la realidad, se imponía toda una infraestructura fantasiosa que no permitía ninguna rectificación. Cuando la realidad negaba la teoría, era la realidad la equivocada. Este era el mecanismo de reflexión del liderazgo guerrillero. Las luchas de esa época adquirieron, por estas razones, un carácter casi religioso. Se hablaba de revisionistas como en la época de la inquisición se hablaba de heréticos.⁷⁸

Por su parte, Blanco Muñoz refiere al presentar el testimonio de Martín: *el “libro abierto” de la vida de Américo: un permanente generar de polémica que le ha facilitado grandes elogios y acusaciones.*⁷⁹ Una muestra en sus memorias de 2013: *La temperatura*

76 Américo Martín: *La terrible década de los 60. Memorias II. 1960-1970*. Caracas, Editorial Libros Marcados, 2013, p. 11.

77 Ver: Agustín Blanco Muñoz: *La Lucha Armada. Hablan 3 comandantes de la izquierda revolucionaria*. Caracas, UCV, 1982, pp. 303-304.

78 Testimonio de Américo Martín en Alfredo Peña: *Conversaciones con Américo Martín...*, pp. 82-83.

79 Agustín Blanco Muñoz: *La Lucha Armada. Hablan 3 comandantes de la izquierda revolucionaria...*, p. 304.

*política venezolana llegó al clímax entre los años que van de 1962 a 1966. En ese período se sintió la insurrección armada que no llegó a serlo pero sí parecerlo.*⁸⁰

Y más adelante:

En ese espacio de tiempo que va de enero a julio estuve afectado o directamente envuelto en hechos que forman ya parte de la historia del país. Los principales fueron los alzamientos militares revolucionarios de las bases navales de Carúpano y Puerto Cabello y la prolongada huelga de hambre que protagonizamos en el penal, todo sobre una base tan alocada o ligera como ocurrió con buena parte de las decisiones que tomamos en esos años.⁸¹

Locura y ligereza, superficialidad e irresponsabilidad, frivolidad que somos para acometer una guerra de transformación. En *La terrible década de los 60. Memorias II. 1960-1970*, Américo Martín repasa hechos como: el Pacto de Punto Fijo y la exclusión de los comunistas, la emergencia juvenil y universitaria, la división de AD, las relaciones entre el MIR y el PCV, la cercanía con líderes cubanos como Fidel Castro, Carlos Rafael Rodríguez, Blas Roca o Raúl Roa, el incidente con el Embajador Moscoso en 1961 en la UCV, la violencia venezolana de los años 1962-66, la influencia castrista en la insurrección, la represión gubernamental, los tiempos de encarcelamiento, y la conmutación de pena otorgada por el gobierno de Rafael Caldera.

Américo Martín presenta su relación con líderes políticos venezolanos como Jóvito Villaba, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Jorge Dáger, Domingo Alberto Rangel, Moisés Moleiro y Simón Sáez Mérida, entre otros, de los cuales deja semblanzas, crónicas de hechos, recuento afectivo, anécdotas o explicaciones de separaciones y desavenencias. Dos nombres fundamentales de esta historia se extrañan en las valoraciones, nombres que habían merecido esclarecedoras referencias en otras revelaciones del

80 Américo Martín: *La terrible década de los 60. Memorias II. 1960-1970...*, p. 83.

81 *Ibíd.*, p. 84.

memorialista: Gumersindo Rodríguez y José Vicente Rangel. Ahora apenas se les menciona.

En 1978 señalaba Martín: *El MIR fue un gran impacto nacional, empezamos a ganar elecciones sindicales. Se produjo la reacción del Gobierno y de A.D. Asaltaron sindicatos (se conoce el caso de Lagunillas), nos reprimieron brutalmente procurando detener los avances que teníamos en el movimiento obrero y estudiantil...*⁸² y en 1982:

Mientras tanto, la izquierda ha visto cómo le destruyeron todas las organizaciones que había creado en los tiempos iniciales, después de la caída de Pérez Jiménez, y a las cuales me referí antes. Ha visto como le destruyen su influencia parlamentaria, cómo se liquidan sus vanguardias sindicales y de barrio, cómo le desvanecen su influencia en el campo. Rompen toda su estructura y encima de eso la ilegalizan.⁸³

Es decir, hay un enemigo político que no da tregua, que utiliza su poder para destruir, reprimir, asaltar, liquidar, desvanecer, ilegalizar, romper las nuevas estructuras partidistas. Se llama *Acción Democrática*, la misma de la cual su compañero de luchas Moisés Moleiro hace largo prontuario en *El Partido del Pueblo (Crónica de un fraude)* (1978). Sin embargo, en estas memorias de 2013 el mismo Américo Martín indica:

La explosiva lucha librada en los dos primeros años del gobierno de Betancourt ha despertado en los venezolanos un mayoritario sentimiento de paz y de rechazo a la violencia. El país exige la pacificación. Los medios, en su totalidad, le prestan tribuna a ese sentimiento. Y ahora el gobierno le ha tendido la mano a la oposición en todas sus tendencias. El ala moderada asiente inmediatamente y se une al deseo general de paz. Nos toca decidir a nosotros. ¿Responderemos con soberbia? ¿Perseveraremos en la fuerte confrontación en la que hemos estado envueltos? Doy fe de

82 Alfredo Peña: *Conversaciones con Américo Martín...*, p. 39.

83 Agustín Blanco Muñoz: *La Lucha Armada. Hablan 3 comandantes de la izquierda revolucionaria...*, p. 310.

la solvencia y densidad de nuestro debate, pero un gusanillo de soberbia nos impidió llegar hasta las últimas consecuencias.⁸⁴

Y también: ...cuando ordenaron estas operaciones el MIR y el PCV no estaban jugando; estaban poniendo en marcha una guerra revolucionaria frente a la cual la otra parte reaccionó con fuerza equivalente a la desplegada por nosotros.⁸⁵ Acomodos y reacomodos ha tenido la narración y explicación de aquella *guerra de baja intensidad*, ocurrida hace más de medio siglo, de acuerdo a los intereses circunstanciales de sus protagonistas expositores.

Alejado del discurso contundente de sus comparencias con Peña y con Blanco Muñoz, de narración poco atractiva, y con problemas en la exposición cronológica de los hechos, este tomo de memorias de Américo Martín se torna muchas veces superficial e insulso, con desviaciones del tema central e intentos de mostrarnos conocimientos literarios, con marcada intención reivindicadora de los aportes del Proyecto Democrático Liberal a la vida nacional, y un afán por exaltar a figuras como Rómulo Betancourt, Rafael Caldera o Jóvito Villalba, en un todo de acuerdo a los discursos de la oposición a la autodenominada *Revolución Bolivariana*.

Cambios y trasvuelatas que no siempre lucen elegantes. Un tono conciliador y melancólico marca este escrito, en muchos de sus pasajes francamente insustancial. Es también comprensible, en aquellas entrevistas se tenía cuarenta y cuatro años, ahora se tienen setenta y cinco. El tiempo nos cobra a todos, la palabra es vencida por esa guadaña. Estandarizados como *testigos perfectos*, como las principales fuentes de aquella historia, es un imperativo para la comprensión de ese proceso político-social-cultural, es decir histórico, romper con la primacía de esos testimonios ampliando la revisión de materiales.

84 Américo Martín: *La terrible década de los 60. Memorias II. 1960-1970...*, pp. 62-63.

85 *Ibíd.*, p. 108.

No sé si otras generaciones de políticos venezolanos han hablado tanto al país como la de los años sesenta. Un gran corpus biblio-hemerográfico existe de ellos y del proceso que los llevó desde enfrentar a la última dictadura de viejo tipo de la Venezuela contemporánea hasta intentar derrocar el proyecto reformista democrático que la reemplazó. Han dado su recuento durante tantos años al país que ya el mismo constituye un interesante motivo de investigación, parcial y precariamente aprovechado desde los estudios históricos o la reflexión política.

A la misma intención de estas Memorias de Américo Martín pertenecen otras obras de militantes de izquierda como *La invasión de Cuba a Venezuela. De Machurucuto a la Revolución Bolivariana*, de Antonio Sánchez García y Héctor Pérez Marcano (2007), *Sangre, locura y fantasía. La guerrilla de los 60* de Antonio García Ponce (2009), *Conversaciones secretas. Los primeros intentos de Cuba por acabar con la democracia en Venezuela* de Rafael Elinó Martínez (2013), *Una vida en la izquierda. Memorias políticas de Víctor Hugo D'Paola* (2014) e *Ida y vuelta a la utopía* de Héctor Rodríguez Bauza (2015), entre otras. Todas critican el proceso de la Lucha Armada venezolana –en la que los autores tuvieron protagonismo destacado– evidentemente reaccionando a la apropiación que el proyecto chavista hizo de esa gesta. Posición absurda, de ningún aporte para la comprensión del proceso histórico y la madurez política de este país.

Los actores políticos de ayer recomponen su historia y ven el devenir continuo, aun rechazándolo, entre aquel proceso y este. Alberto Garrido, Pedro Pablo Linárez, Pastor Heydra o Antonio Sánchez García desde la investigación militante, pero también Héctor Pérez Marcano, Rafael Elinó Martínez o Domingo Alberto Rangel desde el recuento nostálgico coinciden en señalar como punto de unión a Fidel Castro. Falta hacen los historiadores que apliquen sus herramientas críticas.

Autor de una cantidad importante de libros que vale la pena leer cronológicamente para acercarnos a la evolución de uno de los políticos más significativos de la izquierda nacional, entre

otros: *Los peces gordos* (1975); *El Estado soy yo* (1977), *América y Fidel Castro* (1975), o *Socialismo en el siglo XXI ¿huida en el laberinto?* (2007), es lamentable que esta despedida de Américo Martín sea también la firma del acta de defunción de aquel impetuoso, contestatario y revolucionario MIR que él contribuyó a fundar y también a disolver, asunto que estas memorias no tratan.

Sin embargo, algo fundamental y altamente estimable hay que reconocer en el antiguo líder mirista: nunca eludió su responsabilidad frente a los hechos de la guerrilla venezolana. Asumió lo que le tocaba –como parte de la dirigencia insurreccional– de muchos equívocos y despropósitos, improvisaciones y temeridades, terquedades y delirios. Todo eso que también fue la Lucha Armada de los años sesenta.

FEBRERO, 2022

JOSÉ VICENTE, EL CANDIDATO

Eran las elecciones de 1973, las que ganaría el caminante salta charcos y perdería Lorenzo, así prometiera seguir con la alegría y el bienestar por mucho tiempo. Eran las elecciones en las cuales participaba la izquierda luego de diez años de proscripción por su apuesta a la guerra de guerrillas, luego de la fachada de la *Unidad para Avanzar* (UPA) y la rehabilitación del MIR. Dos postulaciones ofrecía el sector atractivas de ciertas simpatías ante el bipartidismo: la *Nueva Fuerza* agrupando al *Partido Comunista de Venezuela*, al *Movimiento Electoral del Pueblo* y a *Unión Republicana Democrática* con Jesús Ángel Paz Galarraga, *El Indio Paz*, a la cabeza; y el *Movimiento al Socialismo* y el recién rehabilitado *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* con la candidatura de José Vicente Rangel. Antes de llegar a la fecha de los comicios, la *Nueva Fuerza* se dividió.

En la prensa regional, el periodista Manuel Felipe Sierra, militante de *Unión Republicana Democrática* (URD), *Vanguardia Popular Nacionalista* (VPN) y luego del PRIN, defendía para 1972 la candidatura de Rangel señalando que en torno a la misma se *había levantado un cerco de mentiras*. Entre los argumentos utilizados estaba el de su carácter sectario y excluyente. Indicaba el articulista que los voceros de la prensa reaccionaria mostraban al candidato como prisionero en las redes del MAS. Sierra –parte de una familia de compromiso consecuente con la izquierda–

mostraba las divisiones del espectro político en el momento, exponiendo a una *izquierda enferma de odios pequeños*.

Para Sierra algunos eran intransigentes en sus propósitos de implantar el socialismo, negando elementos de atenuación táctica; mientras otros no lograban salir de la querrela de los dogmas eternos y la extorsión ideológica. Para el periodista y político falconiano, la candidatura de Rangel era la de *un socialista integral, pero sin compromisos partidarios*.

Manuel Felipe Sierra indicaba que *los merecimientos intelectuales y morales, la conducta rectilínea, la honestidad y firmeza* de Rangel lo convertían en el candidato ideal para quienes se oponían a la politiquería y las formas envilecidas del pasado. Representaba, José Vicente Rangel, a decir de Sierra, entre otros valores, el *del socialismo como alternativa inmediata contra el capitalismo dependiente que niega nuestra condición humana*.⁸⁶

Por su parte, otro político y periodista, Zénemig Giménez –director de aquella experiencia de debate político de importancia titulada *Al oído*–, hacía un balance de la situación política nacional, llamando la atención sobre la teorización en su carácter pedagógico, corrector y orientador, de los sectores populares.⁸⁷

Para Zénemig Giménez la unidad debía ser el objetivo fundamental de los partidos de izquierda. Indicaba que ya AD y COPEI tenían sus candidatos, Carlos Andrés Pérez y Lorenzo Fernández, al igual que las izquierdas, el MEP y PCV a Paz Galarraga y el MAS a José Vicente Rangel. Grupos como *Organización de Revolucionarios, Bandera Roja*, y algunos más no mostraban aceptación del proceso electoral.⁸⁸

86 Manuel Felipe Sierra: “José Vicente y los independientes.” En: *La Mañana*. Coro, 12 de septiembre de 1972, p. 4.

87 Zénemig Giménez: “La unidad.” En: *La Mañana*. Coro, 21 de septiembre de 1972, p. 4.

88 De interés para comprender la evolución de estos grupos desprendidos del PRV y el MIR, el trabajo del investigador argentino Eudald Cortina Orero titulado “Del foco a la lucha electoral. Aproximación a la historia de la Organización de Revolucionarios (OR) y la Liga Socialista (Venezuela, 1969-1079).” En: *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Espa-*

EL PUEBLO

CON
JOSE VICENTE

**EL CANDIDATO
UNITARIO**



**PARTIDO
COMUNISTA**



Pegatina de la campaña presidencial de 1983.

Mencionaba Giménez –destacado profesor de la Escuela de Periodismo de la UCV– además a otros grupos que perfilaban a mostrar candidatos propios como OPINA, PSD y la *Fuerza Democrática Popular* (FDP). Para el crítico y exigente investigador que también fue Giménez algunos partidos de izquierda jugaban a la idea de que si no ganaban ellos tampoco lo hiciera otro de su mismo sector político.

La izquierda que apoyaba a Rangel acusaba a la que apoyaba a Paz Galarraga de estar constituida por los que habían gobernado desde 1958; mientras los de la *Nueva Fuerza* cuestionaban a los que respaldaban al antiguo militante de URD de no creer en la democracia y sus formas, atentando contra ella.

En Coro, Teodoro Petkoff –que una década antes, entre mayo y agosto de 1962, había pertenecido al *Frente José Leonardo Chirinos* y hecho vida combativa en las montañas de esa región– expresaba su satisfacción por el desarrollo de la campaña de José Vicente Rangel.

El eco despertado por el planteamiento socialista de Rangel y el MAS, señalaba Petkoff, se traducía en grandes mítines, contactos cara a cara del candidato con la población de los barrios, visitas casa por casa, y un notable impacto que lo presentaba entre las principales opciones electorales. Indicaba *El Catire*:

Nosotros proponemos un agrupamiento de fuerzas que no limite su objetivo a un mero cambio de gobierno, sino que echando del poder a AD y COPEI cambie el sistema de tal forma que los gobiernos de esos partidos no puedan nunca más repetirse en el país. -No deben repetirse –dijo a una pregunta– porque corres-

ños. *Congreso Internacional 1810-2010. 200 años de Iberoamérica* (Universidad de Santiago de Compostela, 15-19 de septiembre de 2010), pp. 1577-1597. Disponible en: Centro de Documentación de los Movimientos Armados CeDeMa <https://cedema.org/articulos/306> Revisado el: 17 de julio de 2022. Importante también revisar: Irving Crosby Vivas Pérez y Miguel Ángel Espinoza Arellano: *El surgimiento del Partido Bandera Roja (1969-1970)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2013 [Tesis para optar al título de Licenciados en Historia].

ponden al dominio que sobre la vida económica y política ejercen los grandes millonarios venezolanos y norteamericanos y ese dominio es completamente contrario a los intereses de los venezolanos comunes y corrientes.⁸⁹

En nada se diferenciaba el discurso de Petkoff de ese momento –septiembre 1972– a los esgrimidos en textos preparados para el combate como *Por qué luchamos* de Nicolás Hurtado Barrios y Pedro Medina Silva o *Venezuela Ok. Origen y desarrollo de la Lucha Armada* de Manuel Cabieses Donoso, ambos editados en 1963.

Para el Petkoff de entonces –que *solo los estúpidos no cambian de opinión*– las necesidades del país y el desarrollo de nuevas instituciones sociales y económicas harían forzosa en el futuro la desaparición de toda forma de empresa privada, asimismo negaba que AD tuviera una propuesta de gobierno donde estuvieran representados de manera dominante los intereses de la clase obrera, clases medias y los pobres, pues en su propuesta aparecía como dominante la presencia de los intereses de los capitalistas.

José Vicente llenó la Plaza Falcón, rezaba en primera página el 21 de octubre de 1972 el mismo diario *La Mañana* que venimos citando. El candidato socialista expresó en su intervención en el centro de la capital falconiana que los venezolanos debían proponerse un cambio de sistema económico y criticó severamente el ventajismo oficial. La noticia contiene además dos fotografías, una del público asistente al acto, y otra que muestra en conversación al candidato del MAS con Manuel Felipe Sierra y el dueño del diario *La Mañana*, el empresario y ganadero Atilio Yáñez Essis.

Se reseña la actividad en la cual se presentaron grupos culturales, películas e interpretaciones de canciones de protesta. Un numeroso público se concentró en la Plaza Falcón de la ciudad de Coro, donde Rangel entre otros asuntos señaló:

89 S/A.: “El M.A.S. es un eco de los venezolanos.” En: *La Mañana*. Coro, 29 de septiembre de 1972, p. última.

... es necesario dotar al país de un gobierno barato y eficaz. Hay que acabar con los ladrones y peculadores, hay que acabar con el bonche en la administración pública. Hay que crear industrias capaces de generar empleo. Ese gobierno barato, eficaz, yo lo prometo, y prometo que quien meta las manos en el tesoro público, quien trafique desde el poder recibirá su castigo con todo el peso de la ley. Los venezolanos deben proponerse un cambio de sistema económico. Deben poner en práctica la decisión popular de cambiar las estructuras sociales. Mientras los medios de producción estén en manos de quince grupos económicos que dominan monopólicamente la economía nacional no puede haber desarrollo y la miseria y el desempleo se extenderán en el país. Hay que crear la propiedad social sobre esos medios de producción, expropiando esa gran riqueza para volcarla a favor del pueblo en beneficios sociales.⁹⁰

José Vicente Rangel hizo también severas críticas al ventajismo oficial en la campaña electoral, al funcionamiento del gobierno, y se mostró contrario a la Enmienda Constitucional propiciadora de la exclusión del exdictador Marcos Pérez Jiménez de participar en los sufragios. Pidió libertad para los presos políticos e indicó que su estrategia era la única que en el campo de la oposición estaba creciendo.

¿Han cambiado sustancialmente las formas políticas en Venezuela en los últimos cincuenta años? ¿Son distintos los manejos de quienes ostentaban y ostentan el poder y quienes hacían y hacen oposición? Si usted cree que hemos cambiado mucho en medio siglo de historia venezolana, si usted cree que la modernidad y la nueva política son los signos del debate venezolano, sería bueno repasar los testimonios del devenir reciente del país. Los discursos de cara al público de nuestro liderazgo. De ayer a esta mañana.

OCTUBRE, 2021

90 S/A.: "José Vicente llenó la Plaza Falcón." En: *La Mañana*. Coro, 21 de octubre de 1972, p. 1. En el rechazo a excluir al ex-dictador de la justa electoral coincidían los dos abanderados de la izquierda.

¿CUÁNDO NOS VOLVIMOS SOCIALISTAS?

Cuanto más precisamente describas y comprendas el pasado, menos probable es que malinterpretes, vulgarices y tergiverses el presente. El narcisismo del presente es que quiere que el pasado se ajuste a sus demandas actuales. No puedes aprender las lecciones del pasado si lo reescribes a conveniencia.

Zadie Smith

(Entrevista con Andrés Seoane. El Cultural, 26 de enero 2021)

Históricamente el comunismo no tuvo gran acogida entre los venezolanos. El *Partido Comunista* fundado en el país en 1931 participó en sus dos primeras elecciones en 1947 y 1958. Señala el investigador mexicano Ricardo Robledo Limón que en la primera su candidato Gustavo Machado obtuvo 40.000 votos, siendo derrotado por Rómulo Gallegos. Logró colocar un senador y dos diputados en el Congreso. Para 1958, apoyando la candidatura no comunista de Wolfgang Larrazábal, llevó a la legislatura 7 diputados y 2 senadores. El prestigio del ex militar haría mayor peso que un trabajo destacado en las masas.⁹¹

91 Ricardo Robledo Limón: “El Partido Comunista de Venezuela: sus tácticas políticas de 1964 a 1969.” En: *Foro Internacional*. N° 4, (Ciudad de México, abril-junio, 1971), pp. 532-533 y 534.

En un importante trabajo de investigación reciente, Gustavo Salcedo Ávila señala que el *Partido Comunista* emergió en 1958 como una de las organizaciones de su signo más fuertes de América Latina, con alrededor de diez a veinte mil afiliados. Sin embargo, su influencia era marginal y no tenía la presencia en los sectores populares de AD, URD o COPEI.⁹²

Luego, en 1968 –después del compromiso por la vía violenta en la toma del poder– se daría la fachada de la *Unión para Avanzar* (UPA), sumando escasos votos a la propuesta del *Movimiento Electoral del Pueblo* y su candidato, Luis Beltrán Prieto, quien arribó cuarto en los escrutinios de aquel año. Parecería entonces una historia de minorías.

Parto de varias preguntas para entender. ¿Cuándo los venezolanos asumimos, con el mismo fervor de ser adecos y de ser copeyanos, el ser marxistas o socialistas para votar abrumadoramente por su propuesta el 6 de diciembre de 1998? ¿Cuándo se arraigaron en nosotros tales doctrinas como remedio a los males del país y mediante qué mecanismos? ¿La consecuente prédica de la izquierda nacional, el trabajo en las masas de los partidos de esa tendencia, las canciones de Alí Primera?

Para responder reviso dos libros: una compilación de trabajos de Federico Álvarez, Manuel Caballero, Américo Martín, Demetrio Boersner, Domingo Alberto Rangel y Miguel Acosta Saignes sobre las elecciones presidenciales de 1973; y *El país, la izquierda y las elecciones de 1978* de Guillermo García Ponce.⁹³ Constató entonces que todas mis preguntas están erradas, pues parten de un mal supuesto: nunca hubo tal fervor por las propuestas de la izquierda vernácula en los sectores populares

92 Gustavo Salcedo Ávila: *Venezuela, campo de batalla de la Guerra Fría*. Caracas, Academia Nacional de la Historia-Fundación Bancaribe, 2017, p. 71.

93 V/A.: *La izquierda venezolana y las elecciones del 73 (Un análisis político y polémico)*. Caracas, Síntesis 2000, 1974; y Guillermo García Ponce: *El país, la izquierda y las elecciones de 1978*. Caracas, Miguel Ángel García e hijo, 1977.

del país, en las masas nacionales. Nunca antes del 2002, cuando comenzó *el romance* del Proyecto de la Revolución Bolivariana con Cuba. En diciembre de 2007 el modelo socialista propuesto a través de reforma constitucional perdió en consulta popular, entonces sería impuesto arbitrariamente. Fue uno de los primeros y contundentes síntomas de que el modelo se implantaría aún contra la decisión de mayorías.

La oferta de 1998 de los ex-militares que habían encabezado el golpe de Estado de 1992 no era socialista. Eso fue un revestimiento posterior, y el país se enfundó de *rojito* y comenzó a tenerle cierto aprecio a los afiches del Che Guevara a partir de una hábil estrategia de engaño y autoengaño, de banalización de ideas y símbolos, desarrollada desde el nuevo poder instituido. Todo a través de la *hegemonía comunicacional*.

El papel de la historia como ideología se eleva como obstáculo formidable para la realización del papel de la historia como ciencia nos dice el mexicano Carlos Pereyra. Y de una vez el historiador que intento ser reacciona y reescribe: hace 25 años los venezolanos no votaron por un proyecto socialista, porque fue en 2007 cuando su conductor lo declaró tal: una Revolución Socialista Bolivariana. El candidato Hugo Chávez se presentó a las elecciones del 6 de diciembre de 1998 como alternativa a la corrupción de los partidos tradicionales en un país que iba de escándalo en escándalo y por él votaron las masas venezolanas, también muchos universitarios e intelectuales, clase media y de más arriba.

Así, ante la arrolladora presencia de los nuevos discursos, hasta los que fueron amamantados por sus madres con el himno de AD, o los que crecieron en una casa donde en la sala había una foto del joven Rafael Caldera, de pronto comenzaron a idolatrar a Fidel Castro, entonar las canciones de Carlos Puebla, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, en fin, a proclamar el socialismo como la vía para una vida mejor. ¡Vivan las misiones, y abajo las élites!! ¡Viva la revolución, que todos somos iguales!!!

Valga tal introducción para comentar un libro simpático: *Experiencias de un candidato*, del periodista y narrador Héctor Mujica, abanderado del PCV para las elecciones presidenciales de 1978. Testimonio de un político perdedor, de un candidato que ha recorrido el país para patentizar sus problemas y proclamar un cambio. Pero que no fue atendido, sus formulaciones no llegaron al pueblo elector. Es el cuento de un derrotado de siempre.⁹⁴ Con el historiador Luis Cipriano Rodríguez nos preguntamos: ¿Por qué las masas venezolanas evidencian una conducta política conservadora? ¿Por qué un pueblo marcado por la realidad objetiva de sus crisis, frustraciones y pobreza obvia las opciones radicales o socialistas?

Libro de tres presentaciones, firmadas por los otros tres candidatos a las mismas elecciones, los hombres de una izquierda eternamente desunida: José Vicente Rangel, Américo Martín y Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Rangel señala: *Héctor Mujica exalta dos cuestiones esenciales; la actividad en el seno de las masas, el diálogo permanente con los trabajadores, con los campesinos, con las amas de casa, un diálogo sostenido, de promoción del socialismo.*⁹⁵

Américo Martín expresa: *Y es que no es tarea fácil el socialismo. Pero Héctor, buen competidor añade: el socialismo mío es el comunista, la sociedad sin autoridades, sin burocracia, la libertad en el sentido más pleno.*⁹⁶

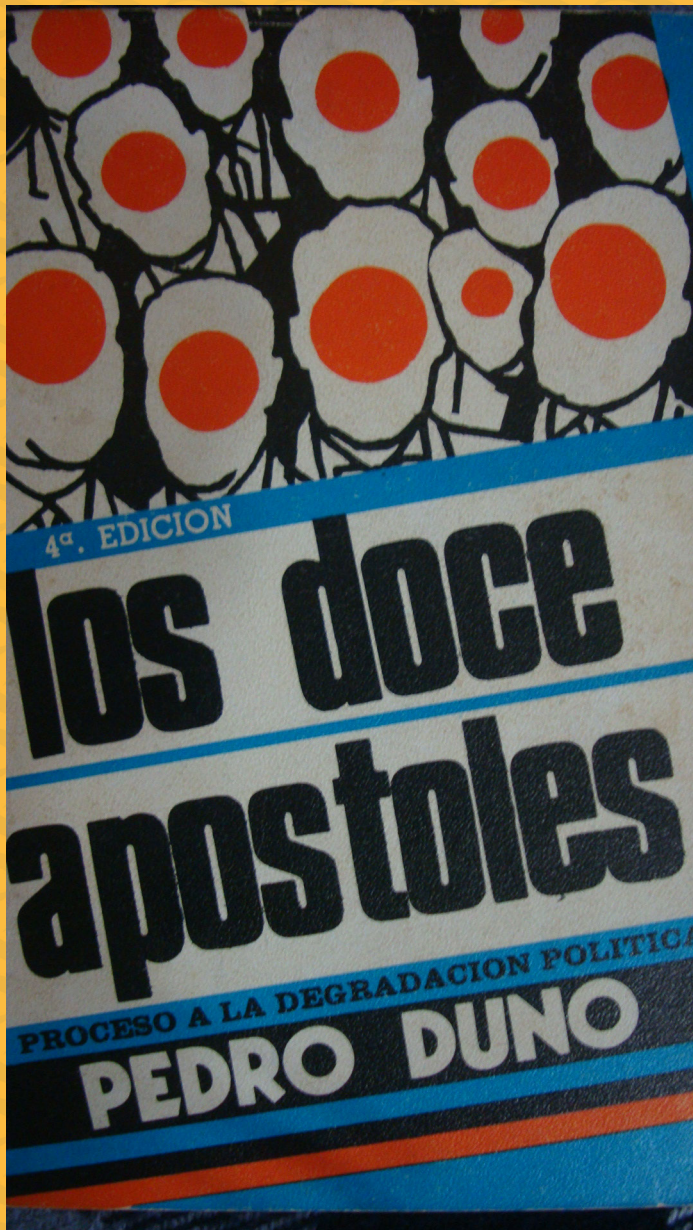
Por su parte, el maestro Prieto indica a Mujica:

Tus observaciones sobre los discursos de los candidatos que todo el mundo aplaude, pero no siguen, es acertada, pero conduce a serias reflexiones sobre la oratoria política: mucho programa, cifras, ejemplos que la gente no tiene interés en oír o por el

94 Héctor Mujica: *Experiencias de un candidato*. Caracas, Industrias Sorocaima, 1980.

95 José Vicente Rangel: "De un candidato para otro candidato." En: Héctor Mujica: *Experiencias de un candidato...*, p. 7.

96 Américo Martín: "Héctor caminante." En: Héctor Mujica: *Experiencias de un candidato...*, p. 9.



contrario mucha palabra vacía que no mueven interés de nadie. Estamos en una época de slogans de 30 segundos en radio y en televisión, pero ni tú ni yo, que creemos en el valor educativo de la palabra, podemos renunciar a ella [...] Mientras los medios de comunicación sean empleados por la clase dominante para embrutecer y corromper al pueblo, verás a los marginados votando por los responsables de su situación [...] Pero, por otra parte, aportamos un comportamiento y dejamos un mensaje que debe trabajar en el subconsciente del pueblo. Hay que insistir.⁹⁷

La siembra del socialismo era entonces un idealismo, tarea de quijotes. Los puntos de unión entre consecuentes luchadores socialistas como Héctor Mujica, Gustavo Machado, Jesús Faría, Luis Beltrán Prieto Figueroa, Eduardo Gallegos Mancera, Alonso Ojeda Olaechea o Rafael Ramos Guerra y el liderazgo de la Revolución Bolivariana se tornan difusos. Me dirán de Guillermo García Ponce, José Vicente Rangel, Alí Rodríguez Araque, Fernando Soto Rojas, María León, Aristóbulo Istúriz... También pudiera nombrarse a muchos adecos y copeyanos que han formado parte del proyecto.

En este libro, *Experiencias de un candidato*, Héctor Mujica cuenta su prueba recorriendo el país, convenciendo a las masas de votar por el PCV. Relación de concentraciones y mítines, conversaciones con gentes disimiles –del campesino del páramo merideño a la muchacha de los barrios de Caracas, de los trabajadores del campo en los llanos a los obreros de Guayana–, encuentro con el hondo pueblo venezolano.

Mujica cuenta los pormenores de su campaña. Él es un intelectual –poeta, articulista, narrador–, debe recorrer el país siguiendo una fórmula consagrada no compartida, pero que es mecanismo establecido para captación de los votos requeridos. Sabe de antemano su prédica va hacia un país que no puede escucharla. Mujica es un candidato anormal. Un hombre que puede verse con ironía, pero no con amargura. Aquí no hay un político

97 Luis B. Prieto F.: “Caracas, 3 de julio de 1979”. En: Héctor Mujica: *Experiencias de un candidato...*, pp. 14 y 15.

resentido ante una derrota desde siempre sabida. Este hombre recuenta al país visto y sentido. Entorno a comprender. Un país que sigue siendo y explica mucho del tiempo actual.

Ese pueblo que en 1978 votaba por AD o COPEI es el mismo que votó en 1998 por Hugo Chávez, y lo siguió apoyando mucho más allá del primer triunfo electoral. El mismo ahogado en un mar de calamidades en este oscuro hoy, el que se conforma con las menudas dádivas e inventa mil resuelve. De las muchas anécdotas que componen el libro y que vale la pena leer escojo una.

Después de un largo recorrido por el barrio José Félix Ribas, en Petare, nos despedíamos de los vecinos en la colina más alta. Se congregaron a la puerta de un rancho de 3 por 4 metros unas treinta personas. Miré hacia el interior de la vivienda. Estaba la madre, 28 años con apariencia de medio siglo, prácticamente sin dentadura. Estaban los hijos, ocho en total, desnudos y descalzos. Y el padre y concubino, impertérrito en la lectura de una revista. Cuando hablábamos del déficit de un millón de viviendas, de 850 mil casas sin agua potable y de las 900 mil sin cloacas, el hombre –padre y concubino– se incorporó sobre el camastro, y me espetó: -Todo eso que usted propone es muy bonito, pero a mí no me gusta el comunismo.

Y yo: ¿y por qué no te gusta el comunismo?

Y él: porque me quitan lo mío.

Yo: ¿y qué es lo tuyo? ¿Tu mujer? ¿Los muchachos? ¿El rancho y ese camastro?

Y él: bueno, ahora no tengo nada, pero ¿y si le pego a éste? Y me mostró el caballo número 2 de la segunda válida del 5 y 6 de la semana siguiente.

ENERO, 2021

EXPERIENCIAS DE UN CANDIDATO



Héctor Mujica

LA ETERNA LUCHA DE GUERRA RAMOS

La *Lucha que no acaba. Vida política de Rafael Guerra Ramos* de María Teresa Romero es un testimonio de principal interés para la historia de la izquierda venezolana. Esa izquierda de prosapia, que quizás se sienta compelida a contar su verdad frente a los desmanes de la hora, apoyados por una parte de esa izquierda y por sus descendientes. De Diego Salazar a Diego Salazar. Una veta de la historiografía marxista que ya requiere también ajustada definición y caracterización.

El libro se divide en nueve partes, a saber: *De entrada, un político de los que quedan pocos; Érase una vez un campesino de los llanos orientales que resolvió convertirse en comunista en la capital; La política en serio: cárcel, exilio, clandestinidad; Perdidos en el laberinto de la lucha armada; Un nuevo político en el juego democrático; A manera de epílogo, mirando al futuro; Fotografías; Testimonios; y Agradecimientos.*⁹⁸

Miembro del *Partido Comunista de Venezuela* y luego del *Movimiento al Socialismo*, en Rafael Guerra Ramos un político de fina madera, un político de honor. Su consecuencia y verticalidad ética son un ejemplo para un tiempo donde todas las brújulas están extraviadas, donde a la gente cada vez más le cuesta distinguir entre las actitudes de los representantes del gobierno y las

98 María Teresa Romero: *La lucha que no acaba. Vida política de Rafael Guerra Ramos*. Caracas, Fanarte, C.A. Primera edición, 2017, 279 pp.

de la oposición, donde todo parece negociable, la actividad política se pretende en redes sociales y maquinarias publicitarias, y no junto a la cotidianidad de la gente.

Alejado siempre del espectro publicitario de la política, Rafael Guerra Ramos participó en variedad de procesos de nuestra historia reciente. Uno de sus desempeños que más llamó nuestra atención, entre los expuestos en este libro, fue el de Diputado al Congreso Nacional durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa del siglo XX. Aspecto importante, pues a veces pareciera que la izquierda venezolana en el siglo XX sólo fue guerrilla, conspiración y veneración a Fidel Castro.

Guerra Ramos fue miembro de comisiones legislativas cuyas investigaciones llevaron al esclarecimiento, apresamiento y juzgamiento de los ejecutores de acciones como: el asesinato del joven abogado masista Ángel Alberto Aguilar Serrada, torturado por agentes de la *Dirección de Inteligencia Militar* (DIM) en 1974, cuando trataban de implicarlo en la muerte de Carlos Alberto Núñez Tenorio, exguerrillero, exconfidente del DIM y en ese momento inspector de ese cuerpo; el asesinato en 1976 de Jorge Rodríguez –padre de dos figuras fundamentales del proyecto chavista: Jorge y Delcy Rodríguez–, secretario general del partido *Liga Socialista*, torturado por miembros de la *Dirección General Sectorial de Servicios de Inteligencia y Prevención* (DISIP) para hacerlo confesar su participación en el secuestro del industrial norteamericano W.F. Niehouse; y el crimen del inspector Luis Alberto Ballarales en 1984, en el cual se evidenció la *inescrupulosa corrupción y descomposición moral* que permeaba a la *Policía Técnica Judicial* (PTJ).⁹⁹

También fue parte de la Comisión del Congreso Nacional investigadora del *caso de los pozos de la muerte* en 1986, en la cual se estableció la responsabilidad de la PTJ en el ajusticiamiento de delincuentes y desaparición de sus cuerpos en el estado Zulia. Proceso que fue cerrado sin llegar a conclusiones finales por el

99 *Ibíd.*, pp. 211-214.

entonces juez quinto de primera instancia Iván Rincón Urdaneta, con fuertes vínculos amistosos con la PTJ, y quien con el correr de los años se haría *ficha esencial del régimen chavista*, siendo embajador de Venezuela en la Santa Sede y en Colombia.¹⁰⁰

Rafael Guerra Ramos participó también en la investigación del llamado *Caso Tablante* de 1991, cuando se verificó que el diputado del MAS, Carlos Tablante, sostenía vínculos de subordinación con altos funcionarios de la DISIP y en particular con su director Porfirio Valera, recibiendo a cambio *dinero, vehículos y otras prebendas*, asunto que fue sellado por la mayoría de los diputados, pero que ocasionó el disgusto y fraccionamiento dentro de la organización política a la cual pertenecían Tablante y Guerra Ramos. Este último sostuvo posición contraria a lo que consideró una falta de ética y honor de su compañero de partido. Como sabemos, producto de la *coherencia y verticalidad* de Carlos Tablante –Ybéyise Pacheco, dixit– es el texto *El Estado Delincuente: Cómo actúa la delincuencia organizada en Venezuela*, escrito junto a Marcos Tarre y publicado por Editorial Melvin en 2013, informe de acusaciones contra altos personeros del régimen chavista con prólogo del juez español Baltazar Garzón.

Casos como los concisamente descritos muestran la descomposición policial y política de un país, casos a los cuales habría que sumar a los muy difundidos en los medios como: la adquisición de un conjunto de rústicos en la cual se vieron involucrados entre otros el ministro J.A. Ciliberto y la secretaria privada del Presidente Jaime Lusinchi; los vicios en la licitación para repotenciar dos fragatas misilísticas de la armada venezolana por la empresa Margold; los vínculos de las policías venezolanas en el tráfico de estupefacientes que llevaron a la detención del exgobernador y exviceministro del Interior Adolfo Ramírez Torres; los tratos ilícitos en el otorgamiento de divisas de RECADI; la denuncia de Camilo Lamaletto contra Braulio Jattar y Douglas Dáger, presidente de la Comisión de Contraloría del Congreso,

100 *Ibíd.*, pp. 214-217.

por extorsión; o el tráfico de influencias y contrabando de oro en el caso Cecilia Matos, exsecretaria del presidente Carlos Andrés Pérez, todos de finales de los 80 e inicios de los 90, los cuales configuran el antecedente inmediato para que gruesos sectores de la población, hastiados de corrupción e impunidad, optaran por llevar a la dirección del país al Teniente Coronel Hugo Chávez.

Hay diagnósticos y señalamientos puntuales en este libro sobre la trayectoria política de Rafael Guerra Ramos. Algunos de los pasajes son terribles, como cuando Guerra Ramos relata las torturas en la cárcel en 1966, en pleno gobierno de Raúl Leoni: *Quedé adolorido con los golpes sobre las costillas y el estómago. Había oscuridad total. Sentí las paredes heladas, igual que el piso... o:*

Me quedé callado un rato. El militar insistió. Lo vi de frente y le dije que si mi vida estaba en sus manos mi deseo era terminar de una vez, porque era un deshonor militar hacer lo que están haciendo conmigo, y le mostré las quemaduras y las llagas en las nalgas, el pubis, la entrepierna y en el pene. Nos volvimos a ver a los ojos. Se paró y llamó al teniente Bajares y al civil. Me subí lentamente los pantalones. Le ordenó al civil que me examinara y salió con el teniente Bajares y otro militar...¹⁰¹

Mientras frente al chavismo y sus excesos hay críticas y cuestionamientos, en estos casos sólo hay narración de parte de la politóloga María Teresa Romero. Asunto del que se hacen desentendidos también muchos otros investigadores. No se puede dejar de criticar la continuidad y exageración de unas prácticas que nunca han cesado. Conforta saber que en Venezuela ha existido gente como Rafael Guerra Ramos, cuando pareciera que toda nuestra historia reciente es fraude, corrupción, artimaña. Este texto es una invitación a la comprensión del proceso político en el cual estamos sumergidos, proceso que no comienza precisamente con las intentonas golpistas de 1992 y con la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998.

101 *Ibíd.*, pp. 151 y 133.

La memoria no puede ser corta, no para los historiadores que deben ser faro en medio de tanta oscurana. Flacos favores hacen muchos historiadores al país cuando por ganarse el favor de ciertos medios y aparecer en sus espacios se empeñan en señalar el origen del desastre que vivimos en la construcción de un proyecto socialista o en la izquierda nacional.

Sin negar la responsabilidad que parte de los sectores políticos de la izquierda venezolana ha tenido en el proyecto chavista, reducir la explicación sólo al modelo instaurado progresivamente a partir de 1999 no parece ciertamente una postura histórica.

La comprensión del devenir político venezolano es un asunto de sobrevivencia para la democracia en el país, de allí que no consideremos impertinente la participación de los historiadores en el debate público, el problema es cuando dejan de serlo para convertirse en operadores complacientes de los sectores en pugna. Intentar entender lo que el sociólogo Miguel Ángel Campos denomina *el origen más cercano* es una obligación para los historiadores venezolanos verdaderamente comprometidos con su oficio y con la grave realidad de su país.

Esperamos que la discusión necesaria siga abierta más allá de la mediocracia, oportunismo, trepadorismo y vaciedad que caracterizan también esta hora. A todos nos toca abrir caminos a debates y reflexiones que colaboren al entendimiento del porqué llegamos a la terrible situación venezolana actual. Estas entregas son, también en su torpeza, angustia y deseo de comunicación, parte de una preocupación sostenida e intentos de reflexión surgidos en el trabajo de investigación. Ojalá contribuyan a seguir cuestionándonos.

ABRIL, 2018

CURSO DE FORMACION SOCIOPOLITICA

18

**SOCIALISMO
Y
PROYECTO NACIONAL**

CENTRO GUMILLA



LA IGLESIA VENEZOLANA PROPONE EL SOCIALISMO

A Judith Febres y a la Librería Los Comuneros, de Mérida

Los sacerdotes fueron sacados *a punta de pistola* de la casa y llevados al taller por la comisión de la Guardia Nacional. Los amenazaron con *un plomazo en la cabeza* si la levantaban. A todos los empujaron contra la pared mientras constataban *la denuncia*: allí se guardaban armas y propaganda subversiva.

Eran los primeros días de marzo de 1989, y la escena no ocurría en San Salvador o Ciudad de Guatemala, sino en el callejón siete de agosto, sector El Milagro de los Cangilones de La Vega, en una Caracas sorprendida por los estallidos del 27 y 28 de febrero. ¿Por qué si éramos felices pasó aquello? ¿Por qué se detenía y maltrataba a sacerdotes acusándolos de ser los responsables de protestas y saqueos? ¿Por qué se humillaba y vejaba a *los hombres de Dios* en un país de respeto por las libertades públicas y rigurosa aplicación del derecho?

Los nombres de los religiosos atacados la noche de aquel sábado eran: Javier Duplá, Luis Ugalde, Jean Pierre Wyssenbach, Wuilfredo González y Raúl González, a los cuales se sumaron poco después los de Rafael Baquedano y José María Aguirre. Sacerdotes, novicios y seminaristas de la Compañía de Jesús.

Uno de los testimonios de aquel allanamiento señala: *El oficial, que nos trataba de forma patentemente hostil, comentó que "ustedes los de la liberación" son los que agitan a la gente. La inspección del taller fue una farsa, pues el mismo ya había sido revisado por los agentes. Los religiosos fueron entonces detenidos y llevados al Cuartel General Florencio O'Leary. Luego de casi un día de detención, y tras gestiones de distinto nivel, fueron liberados. Al regresar a la casa de la comunidad encontraron el archivo volteado en el piso, y constataron la sustracción de dinero y pequeños enseres por la comisión de la Guardia Nacional.*¹⁰²

El Centro Gumilla fue fundado en 1968 como un espacio al servicio de la transformación de Venezuela desde sus propias raíces en una sociedad más justa y humana. Desde la perspectiva de las mayorías empobrecidas, participa en la corriente social que busca construir alternativas viables de desarrollo económico, democracia política y justicia social, estimulando la participación calificada de cada sector. El Centro Gumilla es el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús en Venezuela. Forma parte del esfuerzo de la Iglesia Católica por hacer de la vida cristiana una forma de solidarizarse con las angustias y esperanzas de la humanidad, de vivir la causa de los pobres de la tierra, de los anhelos de justicia y paz fundados en el amor.¹⁰³

De 1981, ocho años antes de allanamiento a la *casa de la comunidad jesuítica* de La Vega, es el cuaderno del Curso de Formación Sociopolítica número 18, publicado por la revista SIC-Centro Gumilla con el título *Socialismo y Proyecto Nacional* en el cual se propone el modelo socialista como respuesta a los problemas de Venezuela. En una de sus páginas podemos leer:

-
- 102 Jesuitas Detenidos: "La Vega. Allanamiento y detención." En: Revista SIC. Centro Gumilla, N° 513, (Caracas, abril, 1989), pp. 116-117.
- 103 Sobre historia y orientación del Centro Gumilla, organización de la Compañía de Jesús en Venezuela, ver: Sitio web www.gumilla.org Consultada el: 18 de enero de 2018.

El socialismo que proponemos es técnica y económicamente posible. Una Venezuela donde todos tengan efectiva educación y atención médica gratuita, vivienda, trabajo, alimentación es perfectamente posible. Una Venezuela autosuficiente en producción agrícola, con empresas socializadas, buen servicio de transporte colectivo, ciudades humanas al servicio del hombre y no de la especulación colectiva está al alcance de la mano. La dificultad es humana, no técnica. Un cambio social lo hacen los hombres. Un salto tan gigantesco como supone esta revolución humanista exige mucho de los hombres.¹⁰⁴

Y más adelante expresa el material de la Compañía de Jesús:

El socialismo no es una idea, es un movimiento popular y una nueva organización del pueblo. Un pueblo organizado para trabajar y producir y gestionar sus empresas. Un pueblo organizado para participar en la política, no con un simple voto, sino con la conducción de la política del barrio, de la ciudad, del país. Un pueblo dispuesto a regir su historia.¹⁰⁵

Iglesia y socialismo en Venezuela en la opción de los pobres, bases económico-sociales de los principales planteamientos del socialismo, historia de la lucha socialista en el mundo y en el país, diagnóstico de la realidad venezolana, y características del socialismo a implementar en Venezuela constituyen las temáticas expuestas en este folleto, adquirido hace 30 años por un imberbe estudiante de Historia de la Universidad de Los Andes en la *Librería Los Comuneros*, frente al Liceo Libertador, en Mérida. No es un texto impreso en el multígrafo de una casa parroquial en una escondida barriada, es un folleto con diagramación y presentación esmeradas, que se vendía en cualquier quiosco de esquina. La Compañía de Jesús asumía su papel revolucionario al lado de los pobres y con el socialismo como herramienta interpretativa y organizativa.

104 S/A.: *Socialismo y Proyecto Nacional*. Cuadernos de Formación Socio-Política, N° 18. Caracas, Centro Gumilla, 1981, p. 34.

105 *Ídem*.

Es decir, el Proyecto Democrático Liberal permitía la crítica y hasta la señalización de su reemplazo. El diagnóstico de la realidad venezolana de inicios de los ochenta que hace la Compañía de Jesús es de interés:

Hoy en Venezuela padecemos el monopolio de los medios de producción y el monopolio de los medios de coacción. Ambos son compartidos por unos pocos venezolanos opulentos en asociación con el capitalismo mundial que tiene interés en nuestro petróleo uno y en los dólares producidos por aquel los (sic) otros: Venezuela para ellos es una gran mina y un gran mercado. Porque vendemos la mina vivimos en el gran bazar, unos dentro y otros, la mayoría, llamando a las puertas para participar aunque sea en los desechos [...] La década del ochenta comienza por un lado con una fuerte conciencia de frustración colectiva y de necesidad de corrección de rumbo.¹⁰⁶

Y la respuesta a esa frustración de la sociedad venezolana está claramente expuesta:

Aquí se trata de traer el horizonte de la utopía socialista en su plenitud (Sociedad sin clases, sin ejércitos, sin desigualdades, ni dominación, sin trabajo explotado y alienado, sin escasez) y de acomodarlo a algo más modesto pero realizable en las condiciones impuestas por un espacio y un tiempo concretos: en este caso Venezuela de 1981 a 2.000. ¿Cuál es el socialismo construido aquí y por nosotros en los próximos veinte años? Veinte años son los que lleva la democracia liberal desde la caída del dictador Pérez Jiménez? Otros veinte años para pasar a la democracia socialista, es decir, de una sociedad y un gobierno de y para minorías privilegiadas a una sociedad y a un gobierno de las mayorías trabajadoras y para las mayorías trabajadoras.¹⁰⁷

La socialización de la producción y los medios de producción en manos del pueblo son constantes en la propuesta del

106 *Ibíd.*, p. 12.

107 *Ibíd.*, p. 15.

socialismo como base de un nuevo proyecto nacional que hace el Centro Gumilla a través de este texto. Por lo cual se les debe considerar entre los precursores del socialismo del siglo XXI.

Ante la avalancha de presentismo y la escasa memoria de algunos sectores en esta hora del país, bien vale la pena volver sobre escritos divulgativos y formadores como este. El discurso de este Cuaderno de Formación Sociopolítica se emparenta con las prédicas del chavismo en un origen común. ¿Qué influencia tuvo esa labor en la conformación ideológica del chavismo? ¿Cuáles fueron las repercusiones de ese mensaje en los sectores populares que terminaron apoyando a los militares insurrectos de 1992? Es decir, ¿los sectores populares, influenciados por esos argumentos, formados en colegios, cursos y talleres, encontraron acaso el mismo eco en las propuestas de los nuevos líderes militares?

Son preguntas que debe responder el historiador comprometido con la verdad y no con los bandos políticos enfrentados en Venezuela, para poder acercarnos a la comprensión del tiempo actual y de sus consecuencias a futuro.

FEBRERO, 2021

ARGENIS RODRÍGUEZ, EL TERRIBLE TESTIGO

A Gregory Zambrano, donde la amistad es certeza

En su edición del 31 de julio de 1965, la revista venezolana *Momento* tiene en su portada la foto de un joven de menos de treinta años y a su lado la siguiente inscripción: *Los que han muerto han sido tontos, no nací para héroe...* y el titular resaltado en blanco: *Dramáticas reflexiones de un guerrillero escritor*. Y entre otros extractos de las declaraciones: *Las guerrillas ya no existen; Aquí se iba a mandar con sangre, sin paz, en guerra...; Jóvito el 36 vendió la insurrección y Betancourt el 45 negoció el aborto de la revolución nacionalista; Gallegos y Pocaterra son unos farsantes; Muchos creen que rectifiqué por cobarde.*

Piedras contra todo mundo. Al presentar la portada se señala: *Argenis Rodríguez regresó a su vida de ciudadano amante de la evolución pacífica. Pero regresó armado de las más trágicas experiencias, convirtiéndose en un terrible testigo de los que adulteran los más nobles ideales con tal de sobrevivir políticamente, a costa de sangre y de muerte de idealistas engañados.* Era la primera comparecencia pública de quien se convirtió en furibundo denunciante de la subversión de izquierda.

Si la Lucha Armada venezolana de los años sesenta ocupa un amplio registro en formatos como el ensayo político, el testimonio personal, la entrevista, la monografía de grado, el trabajo

de ascenso universitario y la recopilación documental, igualmente ha sido centro de atención en una abundante narrativa de ficción. Prueba de ello nos ofrecen *Las 4 letras* de José Vicente Abreu (1969), *País portátil* de Adriano González León (1969), *Las tres ventanas* de Héctor Mujica (1970), *El Desolvido* de Victoria D'Stefano (1971), *Guerrilleros, cazadores y montañas* de Jorge Cardier Álvarez (1971), *Este combate no se decide todavía* de Fernando Márquez Cairos (1973), *No es tiempo para rosas rojas* de Antonieta Madrid (1975), *Los Topos* de Eduardo Liendo (1975), *Hacia la noche* de Eduardo Casanova (1975), *La noche de la derrota* de Héctor De Lima (1975), *Destino de un guerrillero* de Antonio Octavio Tour (1976), *Bracamonte* de Julio Jáuregui (1977), *Los héroes no han caído* de Domingo Alberto Rangel (1978), e *Inventando los días* de Carlos Noguera (1979), entre muchos otros. Y sólo para mencionar a algunos de los libros publicados en la década de los setenta del siglo XX.

Pioneros de la producción literaria ficcional con base en la Lucha Armada fueron los textos de Argenis Rodríguez *Entre las breñas* (1964) y *Donde los ríos se bifurcan* (1965). Excombatiente en las montañas de El Charal, estado Portuguesa, llanos occidentales venezolanos, Rodríguez dejó tempranamente la zona de operación y publicó esas narraciones donde la acción transcurría en frentes guerrilleros rurales signados por: desorganización y anarquía, desabastecimiento, escasa formación militar y política de cuadros, estancamiento y desmoralización de tropas, desarticulación con las direcciones en las ciudades, y progresivas prácticas de coacción ante las constantes deserciones y fugas. Las obras fueron leídas no como creación literaria sino como testimonio del autor. Un testimonio decadente, lacerante, pesimista, corrosivo.

Especialmente *Entre las breñas* fue recibida por los sectores de la izquierda aún en armas como: *literatura conciliadora, renegada o literatura de la derrota* deformante de la realidad y dirigida a desprestigiar la subversión protagonizada por sectores del

PCV y el MIR.¹⁰⁸ Sin embargo, en descargo de Rodríguez, hay que decir que aún los más consecuentes revolucionarios repitieron en sus alegatos la misma descripción de aquellos frentes.

Como ha establecido la historiografía y la producción político-militante que se ha ocupado del tema de la Lucha Armada, para 1964 –año de aparición de *Entre las breñas*– se dan los primeros síntomas de reflujos, al producirse a finales de 1963 la derrota militar con la frustración de operaciones insurreccionales como el Plan Caracas, y política al volcarse la población a los centros electorales y resultar ganador el candidato del partido de gobierno Raúl Leoni, lo cual parecía patentizar la falta de apoyo popular.¹⁰⁹ Esos acontecimientos generaron divisiones y exacerbación de tendencias en los partidos dirigentes, cuestionándose en algunas facciones la viabilidad de la Lucha Armada.

En *Después del túnel*, de Diego Salazar, al narrar una discusión entre los presos políticos del Cuartel San Carlos sobre la *literatura de la conciliación* se reproducen fragmentos de una entrevista publicada en el *Papel Literario* del diario *El Nacional* el 23 de marzo de 1975, donde Ángela Zago –autora del testimonio *Aquí no ha pasado nada* (1972), también sobre su paso por las guerrillas– conversa con Argenis Rodríguez sobre sus libros.

Al comentar dicha entrevista, Salazar califica de cínico al autor de *Entre las breñas* (p. 282), señalando que: *Ahora bien, ¿cómo es posible que un hombre como Argenis Rodríguez que pasó solamente 3 meses en la guerrilla, haya sacado tanto partido de su experiencia guerrillera? ¿cuál puede haber sido la experiencia de Argenis Rodríguez?*. Y más adelante expresa Diego Salazar:

Argenis Rodríguez, fue a la guerrilla, no a combatir, ni a entregar su vida por un ideal, sino con el objeto de darse un shampoo de

108 Diego Salazar: *Después del Túnel*. Caracas, Editorial Ruptura, 1975, pp. 275 y 281.

109 Luigi Valsalice: *La Guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas 1962-1969...*, pp. 53-67; y Pedro Pablo Linárez: *La Lucha Armada en Venezuela...*, pp. 82-101.

guerra y al costo de correr algún peligro, darse después “tremenda bomba” ante los medios de difusión y hacer sus libros sobre “la guerrilla venezolana” [...] tres meses, de febrero a mayo, estuvo Argenis Rodríguez en la guerrilla, luego se fue a París con una beca y el resto “a vivir de su emocionante experiencia”. [...] Es una verdadera desgracia que este tipo de gente obtenga prestigio a costillas de una lucha tan heroica, pero resulta también lógico; no podemos olvidar que el gobierno le da todo tipo de facilidades a estos autores, porque le conviene perfectamente que salgan estos libros publicados, dado que le hacen una contrapropaganda a la guerra revolucionaria...¹¹⁰

Otro testimonio de la Lucha Armada venezolana, el libro *Iracara. Memorias de un guerrillero*, escrito por Gustavo Villaparedes bajo el seudónimo de Cromañón y publicado por Editorial San José en 1979, también nos muestra a través de constantes reprobaciones a los relatos y persona de Rodríguez la posición de los sectores de la izquierda nacional.¹¹¹

Una acusación fundamental se esgrimía: las descripciones aportadas por el escritor en *Entre las breñas* y *Donde los ríos se bifurcan* habrían suministrado importante información a los organismos de contrainsurgencia para la persecución y aniquilamiento de los grupos subversivos. Interesada y falsa parece la apreciación, con intención culpabilizadora, pues no hay en *Entre las breñas* señalizaciones puntuales sobre sitios o lugares. Al igual que otros ataques, son estos, parte de la pasión impresa en los hechos de aquella revolución derrotada.

Como puede determinarse al leer los trabajos de investigación de Enmanuel Barrios y Juan Carlos Flores sobre *El diario La Religión y la Lucha Armada (1959-1964)* y de José David Martínez *La Guerrilla Urbana en Venezuela 1960-1963. Aproximación a su reconstrucción a través del diario El Nacional*, la Lucha Armada también fue una guerra de ideas verificada en diversos espacios.

110 Diego Salazar: *Después del Túnel...*, pp. 182-183.

111 Cromañón: *Iracara. Memorias de un guerrillero*. Caracas, Editorial San José, 1979, pp. 50, 232, 255, 281, 292 y 298.

Una guerra de ideas donde en uno de los lados estaba la posibilidad de la construcción del socialismo en Venezuela.¹¹²

Autor sobrevalorado por ciertos sectores de la intelectualidad venezolana, a la recepción de su obra de 1964, anteriormente anotada, parece responder la acometida de Argenis Rodríguez en *Escrito con odio* publicado por Editorial Zeta en 1977. Libro de provocación y ajuste de cuentas, confeccionado a empeñones, con un lenguaje delirante y grotesco. ¿Ensayo político? ¿Crónica o diario? ¿Manifiesto justificador?¹¹³

Argenis Rodríguez acusa a quienes considera responsables del mantenimiento de un proyecto erróneo: la Lucha Armada, con su secuela de jóvenes muertos, cercenados y frustrados. Una épica donde a su juicio sobró el heroísmo de los muchachos enrolados en sus filas y faltó el de los dirigentes cómodamente instalados en los escondites de las ciudades. Construcción valorativa de la contienda repetida por otros autores, entre otros, Clara Posani en *Los farsantes* (1976) y Pedro Pablo Linárez en *La Lucha Armada en Venezuela* (2006).

De la mano del periodista, operador político y editor Rafael Poleo, Rodríguez interpreta la subversión de los partidos de izquierda de los sesenta y pretende puntualizar responsabilidades, estableciendo juicios de valor, censuras y acusaciones contra principales líderes empeñados, –según su parecer–, en la continuidad de una confrontación que no ofrecía posibilidades reales de lograr la victoria.

112 Ver: Enmanuel Barrios y Juan Carlos Flores: *El diario La Religión y la lucha armada en Venezuela*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 2013 [Tesis de Grado para optar al título de Licenciados en Historia]; y de José David Martínez Morales: *La Guerrilla Urbana en Venezuela a través del diario El Nacional 1960-1963. Aproximación a su reconstrucción y análisis*. Mérida, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, 2013 [Tesis de Grado para optar al título de Licenciado en Historia] (2013).

113 Argenis Rodríguez: *Escrito con odio*. Caracas, Ediciones de la Revista Zeta, 1977.

Las inculpaciones de Rodríguez se dirigen especialmente hacia dos figuras: Pompeyo Márquez y Teodoro Petkoff, guías principales, en el momento de la circulación de *Escrito con odio*, del *Movimiento al Socialismo* (MAS) que despertaba simpatías en destacados sectores de votantes con sus planteamientos menos radicales y ortodoxos. Llamam la atención estas acusaciones de Rodríguez, pues parte destacada de la historiografía de la Lucha Armada coincide en señalar a Márquez y Petkoff, junto a Freddy Muñoz, entre quienes para 1965 renegaron del camino de la violencia a través de documentos públicos desde el Cuartel San Carlos, planteando la necesidad de ampliar las formas de lucha.¹¹⁴

Las figuras de Teodoro Petkoff y Pompeyo Márquez representan para muchos la muestra de otra izquierda, esta si democrática, moderna y de vocación pluralista. Su recepción en la opinión pública los identifica como políticos que asumieron errores, evolucionaron en su valoración de la democracia, y constituyeron referencia intelectual y ética. A pesar de manejos como los de Rodríguez y Poleo, así como la frecuente negación y crítica que de ellos hizo la izquierda radical.¹¹⁵

Además, en *Escrito con odio* se cuestiona a través de denuestos a quienes habían criticado a *Entre las breñas*, entre otros: Caupolicán Ovalles, Ramón Bravo, Adriano González León o Alexis Márquez Rodríguez. Recrimina a Lucila Palacios, Mariano Picón Salas y Arturo Uslar Pietri, por ser intelectuales que utilizan sus obras para acercarse a la actividad política y a la consecución de cuotas de poder. Recuento también de aventuras y transes amorosos, de viajes y estadías en ciudades como París, Bruselas, Barcelona o Madrid bajo el financiamiento del

114 Elena Plaza: *Historia de la lucha armada en Venezuela*. (1960-1970). Caracas, Centro Gumilla, Cuaderno de Formación Socio-Política N° 16, S/f, p. 25; y Elia Oliveros Espinoza: *La lucha social y la lucha armada en Venezuela*. Caracas, Fundación Editorial el perro y la rana, Defensoría del Pueblo y otros, 2012, p. 289.

115 Ver por ejemplo los libros de Pedro Pablo Linárez o los videos sobre Alí Primera de 2005 y 2006 del Ministerio de Cultura.

Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes (INCIBA), de confrontaciones con otros escritores, y de la cercanía a pintores, poetas y funcionarios de gobierno, *Escrito con odio* representa una forma de libelo político. El cual tiene sus antecedentes en la pluma virulenta de Juan Vicente González en el siglo XIX, y goza de vitalidad en la Venezuela de estos días donde el debate político es un amplio paisaje de vileza e infamia en el cual parece aceptado que a la crítica se debe responder con descalificación personal.¹¹⁶

Con estilo estridente e intención de escarnecer a intelectuales y políticos del país, ¿Cómo podía tomarse en cuenta a esta escritura y a este escritor? ¿Habla la difusión de este libro –según datos aportados, con más de dieciséis mil ejemplares publicados– de nuestra labor de lectores? ¿De los gustos y preferencias de los venezolanos de la época a la hora de conocer y enjuiciar a la política y a los políticos? ¿De nuestra *formación* de opinión simplista, entre el bien y el mal, al fragor de lo promocionado por los medios? ¿De la irresponsabilidad de siempre de nuestros intelectuales?

Argenis Rodríguez escribió otros títulos: *Relajo con energía*, *La fiesta del embajador*, *La amante del presidente...* donde se exhiben pormenores íntimos de derroches y excesos del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979), y en los cuales a las cualidades literarias predominantes en la mayor parte de *Entre las breñas*, se impuso el tono confesional y artero de *Escrito con odio*.

Esos libros gozaron de la aceptación de una clase media borracha y complacida con los beneficios de la *Gran Venezuela*, y de los partidos políticos favorecidos por ella, los cuales desperdiciaron en ese momento la oportunidad de sentar las bases del

116 Un producto nada nuevo en el campo de la izquierda, si nos atenemos a los comentarios finales de la entrevista a Américo Martín realizada por Agustín Blanco Muñoz. Señalaba el Comandante Américo: *esa manera de polemizar que en cierta izquierda ha hecho fortuna*. Ver: Testimonio de Américo Martín en Agustín Blanco Muñoz: *La Lucha Armada: Hablan tres comandantes de la izquierda revolucionaria...*, p. 362.

desarrollo estructural del país al son de la corrupción celebrada con alcoholes removidos con los dedos.

En la entrevista con Carlos León Márquez para la revista *Momento* en julio de 1965, decía Argenis Rodríguez:

Yo he visto el auge y caída de guerrillas y de hombres. Son cuatro años de ver, de esperar, de sufrir, de tener miedo, de ser valiente obligado: por eso soy el testigo. No me apena nada. Los que han muerto han sido tontos; no nací para héroe; por algo soy el testigo, el escritor más grande, el Faulkner, el Stenbeik de mi generación, de mi país y de mi tiempo. Un testigo no muere: es un trascendente, un endemoniado, deja libros, deja hijos, deja amigos, deja enemigos, deja todo lo que es él de miserable y de grande, pero deja también su recuerdo eternamente. Las guerrillas ya no existen y sólo por mi libro serán recordadas eternamente.¹¹⁷

A pesar de su afán de reconocimiento dentro del panorama literario nacional, asunto a valorar por los entendidos, consideramos a Argenis Rodríguez como el cronista desmedido de una época, con pluma de epítetos punzantes, sirviendo también a las pugnas de diversos personajes ligados a *Acción Democrática*, partido político tutelar, cuyas actuaciones y procedimientos siguen siendo los mismos de la gran mayoría de la clase política nacional.

JULIO, 2018

117 Carlos León Márquez: “En Venezuela no habrá revolución marxista”. En: *Momento*. N° 2079, (Caracas, 31 de julio de 1965), p. 27.

JOSÉ GREGORIO, EL SANTO CAMARADA

El su terrible *Diario (1974-1983)* el escritor uruguayo Ángel Rama deja muchas postales reveladoras de su apreciación sobre el medio cultural, intelectual y universitario que le tocó frecuentar durante su exilio en aquella Venezuela receptora de emigrantes, soberbia de su nivel de vida y firmemente convencida de su estatus de país en franco desarrollo. Muchas de sus valoraciones, algunas bastante lacerantes, nos retratan. Nos guste o no nos guste.

La cofradía de amigos que domina las relaciones institucionales, el poder del prestigio ganado o heredado, el autoritarismo y personalismo en los ámbitos académicos, la superficialidad dominando el análisis político o la apreciación artística... Por esas páginas pasan sin salvarse, entre otros: Arturo Uslar Pietri, Luis Beltrán Prieto, la señora Imber y *el compuestito* Carlos Rangel, Sergio Antillano, Elio Gómez Grillo, Adriano González León, Rafael Pineda, Osvaldo Barreto, Orlando Araujo y Ludovico Silva.

Una descripción caustica y cuestionadora de quien encabezaba uno de los proyectos de mayor importancia para el país: la Biblioteca Ayacucho. Expresa Ángel Rama:

Desde que publico un artículo cada domingo, en *El Universal*, el silencio en torno mío. Para el medio intelectual es el leprosario, del cual se tiene noticia pero no se habla. [...] No hay vida intelectual. Chismografía, pequeños intereses, exhibicionismos pueblerinos.

Pero nada de auténtica pasión por la tarea intelectual, ni diálogo sobre sus proposiciones. Uslar Pietri contesta (mal) un artículo de Paz, y ninguna reacción a ese intento de diálogo. Comidos por la vida trivial y la pueblerina imitación de lo que creen las maneras de los escritores. Repiten gestos a falta de poder asumir los significados intelectuales que rigen esos gestos.¹¹⁸

Pero no ahondaremos por ahora en esos aspectos sugerentes y atractivos del diario de Ángel Rama. En las páginas 70 y 71 del libro de Ediciones Trilce y Fondo Editorial La Nave va se puede leer sobre la cotidianidad de la pareja conformada por Rama y la crítica de arte Marta Traba, quien provocó más de una polémica en los diarios venezolanos por sus estimaciones en aquel medio intelectual que éramos, capaz de sostener polémicas de prensa por asuntos de interés.

Rama cuenta allí de su ida al cine a ver *New York, New York*, en compañía del diseñador gráfico argentino Juan Fresán, también exilado en Venezuela, responsable de diseño de *la Ayacucho*, y quien colaboró también en Monte Ávila. Cuenta el diarista de su *pintoresco diálogo* con el diseñador, sobre los padecimientos sufridos en la ardua tarea de confeccionar la imagen electoral de Luis Piñerúa Ordaz, el candidato del partido de gobierno para las elecciones de 1978. La figura no era atrayente, la sonrisa no convencía. Fresán proponía entonces el *slogan*: *No hay sitio para risas, la situación es dramática. Enfrentemos nuestros problemas*. Pero Piñerúa no sucedería a un contrincante de otra organización partidista, sino al liderazgo hecho continental con dólares del petro-estado de Carlos Andrés Pérez. Sus colegas aún no

118 Ángel Rama: *Diario (1974-1983)*. Caracas, Ediciones Trilce y Fondo Editorial La Nave va, 2001. Efectivamente, para la época de las anotaciones del *Diario* de Rama, 1974-1983, la valoración que se tenía en los círculos intelectuales y universitarios predominantes –que pudiéramos calificar de izquierda cultural- era que el diario *El Universal* representaba los intereses de grupos conservadores y derechistas, su marcada línea editorial así lo denotaba, mientras el otro gran periódico de circulación, *El Nacional*, era expresión de ideas progresistas y de avanzada, es decir, filo izquierdistas.

estaban convencidos. No había forma de posicionar a aquel hombre *correcto*.

Ángel Rama muestra esa forja de los candidatos, la planificación en el diseño de una figura para lanzarla al ruedo electoral, como digna de horror y vértigo. Señala el uruguayo conocer lo realizado por el destacado pintor y figura de la izquierda venezolana Jacobo Borges con Teodoro Petkoff, y antes –señala Rama–, el artista había diseñado tal fragua del candidato con José Vicente Rangel, sugiriéndolo *por la vestidura y posición del cuerpo, como un símil del santón popular José Gregorio Hernández*. Aunque no particulariza eso como una característica sólo de Venezuela, Rama expresa:

Se trata de vender un producto: no hay ya ingenuidad romántica, salvo en los grupos de izquierda que son, a la vez, más puros y más arcaicos. La disociación entre idea, carácter, cultura, doctrina, proyectos, por un lado y aspecto-discurso-imagen, por otra, es propia de nuestro tiempo y patentiza su estructura compleja, artificial y fraudulenta. Es el fin de toda moral.¹¹⁹

Para inicios de la década de los setenta circulaba la revista *Reventón*, órgano de izquierda dirigido por Carlos Ramírez Faría y coordinado por Pablo Antillano, teniendo como consejo de redacción entre otros a Raúl Fuentes, Enrique Rondón, Armando Valero, Richard Izarra y Domingo Chapellín, y entre sus colaboradores a Fernando Bravo, Freddy Balzán, Domingo Alberto Rangel, Luis Brito García, Teodoro Petkoff, Ramón Mata, Régulo Pérez, Oswaldo Ron, Earle Herrera y Alfredo Chacón. En un ejemplar de inicios de julio de 1971, puede localizarse un artículo titulado "José Gregorio Hernández. Una fe para la supervivencia".

Aunque no lleva nombre del autor, el título calza con los manejos de la hora. Los subtítulos señalan: *José Gregorio Hernández es el único servidor que no exige planillas, largas colas de espera ni recomendaciones oficiales; Sobrevivir en el*

119 *Ibíd.*, p. 71.

*subdesarrollo, como lo hacen los pobres es un acto de magia: es un milagro. Una foto de un altar del santo de Isnotú reza: El culto al Doctor permite a la gente sobrevivir mientras recupera sus derechos al progreso, a la justicia y a la ciencia. Otra: José Gregorio se ha ganado el derecho a representar esperanzas para los más humildes.*¹²⁰

El nombre de José Gregorio, a pesar de los aprovechados, va unido en la conciencia del venezolano a la redención y a la supervivencia, no es en ningún caso sinónimo de resignación y por el contrario, es la última fase de una lucha desesperada por encontrar la solución y un día esa misma magia será para romper tanta injusticia y atropello.¹²¹

Cualquier relación con titulares de estos días, casi cuarenta años después, no es pura coincidencia. El país, los santos y todo lo demás siguen siendo lo mismo.

NOVIEMBRE, 2020

120 S/A.: "José Gregorio Hernández una fe para la supervivencia." En: *Reventón*. N° 5, (Caracas, 3 de julio de 1971, pp. 30-32.

121 *Ibíd.*, p. 32.

UN JEFE DE POLICÍA CUENTA EL LARGO CAMINO AL PODER DEL MARKISMO EN VENEZUELA

Entender al otro, al villano de una historia que conocimos desde la adolescencia. El relato del antihéroe, el instrumento del poder para mantenerse. El esbirro capaz de las peores atrocidades, tortura y vejación. Los que mataron a Alberto Lovera o a *Chema* Saher, torturaron a Rafael Guerra Ramos, Rafael Labana Cordero o a Alirio Chirinos, los que desaparecieron a Andrés y Ramón Pasquier. Aquellos frente a los cuales Segundo Meléndez confrontó su aguante ante el dolor, los que ultrajaron a tantos en La Isla del Burro, Yumare o Cocollar.

¿Cómo asumir la piel de los descritos como bestias sin humanidad? Ángel Raúl Guevara en *Los cachorros del Pentágono* señala a los torturadores en la Digepol de Coro y en el Teatro de Operaciones de Cabure en la década del sesenta: Domingo Ruiz, Juan Brito, Tico Loaiza, Alfredo Montenegro, Armelino Jiménez, Melecio Medina, Rafael Castillo, Joaquín Algarray, Adam Esser Zavarse, García Gimón...¹²² No he visto videos sobre ellos, no he escuchado su versión de aquellos hechos, ni la defensa de su actuación. Son también ellos *Padres de la Democracia* ¿No colaboraron a mantener el Proyecto Democrático Liberal frente a las arremetidas de la subversión de izquierda? Un modelo hecho

122 Ángel Raúl Guevara: *Los cachorros del Pentágono*. Caracas, Fondo Editorial Salvador de Plaza, 1973, pp. 34, 67-71 y 74.

también de atrocidades, atropellos, bestialidades y terror. La violencia política que nos marca desde siempre.

Para muchos la Lucha Armada venezolana, adelantada por sectores políticos de filiación marxista, cierra su ciclo en 1969-70 con la *Política de Pacificación* implementada por el primer gobierno del socialcristiano Rafael Caldera (1969-1973). El título que ahora revisamos niega ese fundamento.

Para su autor la subversión marxista en Venezuela se extendió por lo menos hasta la mitad de la década de los ochenta, y esa afirmación es de importancia para entender los lazos de aquel proceso con el que se inició a partir de 1992 y dura hasta hoy.

A pesar de declaraciones y testimonios contradictorios, establecido ha quedado que para 1983, a través de la mediación de profesores universitarios y viejos militantes de izquierda, se produjo el encuentro e inicio de relación entre antiguos guerrilleros siempre en plan conspirativo como Douglas Bravo, Francisco Prada y Klever Ramírez con jóvenes oficiales del ejército como William Izarra, Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas y Francisco Visconti. Grupos, frentes y partidos de origen marxista, originados en la Lucha Armada, como *Tercer Camino*, PRV-Ruptura, *Bandera Roja*, y *Causa R* estuvieron involucrados en tramas conspirativas de los mandos medios militares integrantes del *Movimiento Bolivariano Revolucionario 200* (MBR 200). Así que la visión de los cuerpos de inteligencia parece acertada: la subversión siguió andando más allá de 1970.¹²³

Si bien la estrategia realizada por el gobierno de Rafael Caldera (1969-1973), a través de decretos, indultos y sobreseimiento de causas logró que un amplio número del contingente

123 Para constatar la relación ver: Agustín Blanco Muñoz: *Habla el Comandante*. [Venezuela del 04F-92 al 06D-98. Habla el Comandante Hugo Chávez Frías]. Caracas, UCV-Cátedra Pío Tamayo, 1998, pp. 272-276; Alberto Garrido: *La Revolución Bolivariana. De la guerrilla al militarismo*. Caracas, Ediciones del autor, 2000, pp. 12 y 15; y Alberto Garrido: *Testimonios de la Revolución Bolivariana*. Caracas, Ediciones del autor, 2002, p. 17.

armado se acogiera a las normativas del Proyecto Democrático Liberal, el proceso provocó la irrupción de dos izquierdas: la de Moleiro, Martín, Petkoff, Márquez, Maneiro, Pérez Marcano... fundó partidos, movimientos, sindicatos y grupos estudiantiles, participó en elecciones, tuvo diputados, concejales, y luego también gobernadores de estado; la otra escogió vías distintas: el radicalismo universitario, agrupación en comandos para tareas de desestabilización, acciones clandestinas de sabotaje, actividades de *apropiación revolucionaria de bienes, o retención de individuos con fines revolucionarios*.

Es decir, esos fueron los caminos tomados por la izquierda legal democrática y por la ultraizquierda, que así se les llamó en el discurso político del país.

Sobre ambas el seguimiento continuo de los cuerpos de seguridad. Lo muestra este trabajo de Arpag Bango dividido en catorce capítulos y constituido en su generalidad por diversos materiales de los cuales no se especifica la procedencia, pero que evidencian ser: retazos de informes policiales, fichas de combatientes, expedientes de casos, y documentos decomisados de los archivos de grupos insurgentes, adicionados con comentarios del autor. ¿Dónde están los archivos de la DISIP, SIFA, DIGEPOL, DIM...? ¿Cómo accede a ellos el investigador?

Arpad Bango Stagel fue encargado de la *Dirección de Seguridad e Inteligencia Policial* (DISIP) en la década de los años setenta, así que tuvo acceso privilegiado a archivos y testimonios. Esta es la mirada del enemigo principal de la subversión de izquierda en Venezuela, del encargado de descubrirla y eliminarla para el resguardo del Estado nacional.

Su texto se divide en: 1. El Viraje táctico, 2. El peligro del Viraje táctico, 3. Antecedentes de la subversión, 4. Influencia de Cuba 1959-1982, 5. Grupos activos para los años 1970-1979. Acciones destacadas, 6. Subversión para el año 1980. Análisis, 7. Subversión para el año 1981. Análisis, 8. Partidos, organizaciones y movimientos de izquierda radical y ultraizquierda en plena vigencia para los años 1982-1983, 9. Bandera Roja, 10. El penúl-

timo zarpazo, 11. Secuestros políticos, 12. Fugas de procesados militares, 13. Balance y perspectivas de la capacidad operativa y organizativa de los grupos subversivos y organizaciones radicales inspiradas en la ideología marxista-leninista, y 14. Conexiones de atracadores y traficantes de drogas con la subversión comunista. Aunque el título señale otra cosa, los sucesos que se exponen son en su mayoría aquellos desarrollados por la ultrazquierda venezolana entre 1970 y 1982.¹²⁴

Es una *relación de hechos*, la cual parte de lo que sectores de izquierda radical establecieron como *Viraje Táctico* dentro de la concepción de *Guerra Popular Prolongada*, instaurada luego de la derrota y claudicación general de la violencia de los sesenta. Una estrategia, según el autor, que ampliaba la lucha no sólo al empleo de armas sino también a diferentes frentes de acción sin descartar la actividad guerrillera, y sobre todo el reclutamiento del recurso humano para sacar *provecho casi cotidiano de las contradicciones surgidas de situaciones de injusticia social o de cualquier otro tipo, para mantener montado y engrasado un engranaje que llegado el momento le permitirán lanzarse a un asalto final y demoledor contra los baluartes de la Democracia*.¹²⁵

Arpag Bango Stigel señala el surgimiento bajo esa estrategia de organizaciones de todo tipo: de promoción cultural o literaria, organización obrera y estudiantil, discusión política, comités por el control de precios de productos de primera necesidad, reivindicaciones ambientalistas o luchas por los derechos humanos. Todas fachadas de la empresa subversiva en Venezuela. Parte el autor de señalar que no debe concebirse la subversión sólo en el sentido militar, sino tomar en cuenta también aspectos políticos, organizativos y de movilización de masas.

El inspector indica se deben buscar aquellas actuaciones más allá de la espectacularidad, las tomas, asaltos, secuestros. El discurso de Bango Stigel no es estrictamente técnico-policial o político-estratégico-militar, es más bien demagógico político,

124 Arpad Bango Stigel: *La subversión marxista en Venezuela 1959-1974*. S/d/e.

125 *Ibíd.*, p. 1.

pero con basamento en las técnicas policiales y con un manejo de fuentes privilegiadas.

Las organizaciones fundamentales de las cuales se sigue aquí la actuación son lo que se ha llamado *Partido de la Revolución Venezolana-Frente de Liberación Nacional-Fuerzas Armadas de Liberación Nacional* (PRV-FLN-FALN), que luego trocaría su nombre a PRV-Ruptura y después a *Tercer Camino*, estructura que representaba el empeño del dirigente Douglas Bravo y su gente por seguir en la vía armada de la toma del poder, luego de la escisión del *Partido Comunista* en 1966 y del rompimiento con Fidel Castro en 1969, y que es la que formula el planteamiento del *Viraje táctico*; y las divisiones del MIR y PRV nominadas *Bandera Roja*, *Organización de Revolucionarios* (OR), *Organización de Comandos Revolucionarios-Liga Socialista* y *Grupo de Acción Revolucionaria* (GAR), más sus diversas subdivisiones.

En el caso de *Bandera Roja*, uno de los grupos más radicales del periodo, su dirigencia estaba conformada por Gabriel Puerta Aponte, Carlos Betancourt y Américo Silva, y la *Organización de Revolucionarios-Liga Socialista* la integraba una dirigencia constituida por Julio Escalona, Marcos Gómez, Jorge Rodríguez y David Nieves, entre otros.¹²⁶

Pero esos no fueron los únicos grupos que realizaron acciones subversivas entre 1970 y 1982, también hace este texto un exhaustivo listado con realizaciones de otras organizaciones. Los cuerpos de seguridad llevaban un seguimiento a cualquier actividad que consideraran se inscribía en la estrategia de la izquierda de subvertir el orden destruyendo el Estado y el régimen democrático.

126 Para mediados de la década de los ochenta, *Bandera Roja* publicaba trimestralmente *Pensamiento y acción. Revista político-ideológica de orientación marxista leninista*, siendo el director-editor Gabriel Puerta; y miembros del consejo de redacción: Armando Díaz, Pedro Véliz A., Asdrúbal Guzmán y Manuel González M. Agradezco al Profesor Jean Carlos Brizuela el obsequio de dos ejemplares de la publicación.

La DISIP encuentra esa intención lo mismo en la promoción cultural del grupo cultural *Samba* del Instituto Pedagógico de Caracas que en los *Comité de los sin cupo* en Mérida, en el Congreso Cultural de Cabimas de 1970 que en el secuestro del industrial norteamericano William F. Niehouse en 1976. Asimismo, en colectivos como el *Movimiento de los Poderes Creadores del Pueblo Aquiles Nazoa* y la Confederación de Grupos de Trabajadores de la Cultura Popular.¹²⁷

La acción desestabilizadora se manifestaba a decir del policía en jornadas publicitarias, paros, detenciones de tráfico, actos de solidaridad, disturbios estudiantiles, secuestros y extorsión de ganaderos, colocación de explosivos, emboscadas al ejército, protestas por alzas del pasaje, encuentros de obreros, atracos a bancos, raptos de funcionarios de embajadas, actos magisteriales, lanzamiento de volantes, recolección de fondos para campaña de alfabetización en Nicaragua, invasión de viviendas y edificios, protestas de estudiantes de educación secundaria, encuentros de pescadores, protestas en defensa del golfo de Venezuela, secuestros de vehículos, grupos culturales, campañas ecologistas, edición de periódicos, y encuentros en defensa del patrimonio arquitectónico, entre muchas otras que conforman el catálogo de actividades de la subversión marxista consideradas y seguidas por la DISIP.

Comenta Arpad Bango cómo en muchas de esas actividades desarrolladas en universidades públicas o en centros culturales de barrios, pueblos o ciudades se seguía defendiendo para 1982 *la validez de la línea guerrillera, es decir, la tesis de la toma del Poder mediante las armas*.¹²⁸ Se advierte de esta lectura que los cuerpos de seguridad venezolanos no menospreciaron en las décadas posteriores a *la Pacificación de Caldera* las acciones de los grupos de izquierda legal o radical, ni aquellos que pudieran considerarse como tales. Lo que hace comprender la acción sobre las tentativas guerrilleras en Cantaura en 1982.

127 *Ibíd.*, p. 91.

128 *Ibíd.*, pp. 146 y 156.

El autor describe la línea política, organizativa y militar del *Viraje Táctico*; después realiza una síntesis de la lucha armada de la década del sesenta en Venezuela; expone la influencia y patrocinio cubano entre 1959 y 1982; y las acciones destacadas de los colectivos rebeldes entre 1970 y 1982; para terminar con el balance y perspectiva operativa de los grupos y sus conexiones con actividades de atraco y tráfico de drogas. Los títulos de los capítulos son forzados, no hay contextualización ni análisis de hechos más allá de una persistente crítica al accionar de los grupos subversivos.¹²⁹

El autor además de atribuir el fracaso militar de la subversión a la *eficaz acción de los Organismos de Seguridad, especialmente a la DISIP*, refiere que también fue parte del repliegue acordado en la *línea de masas* prevista en el *Viraje Táctico*, por lo cual los recursos mayoritarios de la izquierda radical se dirigieron a planes de agitación, adoctrinamiento y propaganda en fábricas, centros de educación media y universitaria y barrios populares para crear una *base social masiva que permitiera llegar a la insurrección popular*, accionar en pleno desarrollo para 1982.¹³⁰

Interesante el señalamiento, el cual habría de corroborarse con investigaciones en los sectores populares del país que advirtieran una importante politización y estructuras significativas de organización para finales de la década de los ochenta y la entrada de los noventa. La acusación que hacían los cuerpos de seguridad del Estado, en medio de vejaciones y atropellos, a los sacerdotes jesuitas del Barrio La Vega en 1989.

Llama la atención que tan destacada vigilancia y seguimiento a la izquierda marxista venezolana no lograra detectar la conexión de miembros radicales de la misma con logias conspirativas de las Fuerzas Armadas a inicios de los años ochenta. Actividades que se hacían al parecer sin mucho recato. Nada sobre el particular señala este trabajo.¹³¹

129 *Ibíd.*, pp. 1-12; 20-25; 25-42; y 43-237.

130 *Ibíd.*, p. 239.

131 Lamentablemente no tenemos los datos de imprenta del libro del ex-jefe

Es este libro de Arpag Bango un material de principal importancia en el estudio de la Lucha Armada y de los sectores de izquierda en Venezuela. Material que hay que revisar con pericia y crítica, pues muchas de sus informaciones y elaboraciones son evidentemente supuestos e hipótesis de la DISIP, algunas de las cuales no se verificaron, y que aquí tampoco se hace por no tratarse de un verdadero estudio o análisis de la lucha antisubversiva.

SEMANA SANTA, 2019

de la DISIP, cuya copia poseemos gracias a la generosidad del Profesor Guillermo Matera.

DAVID NIEVES, LA ULTRAIZQUIERDA

Teodoro Petkoff en su libro *Las dos izquierdas* presenta dos sectores de la propuesta socialista en Venezuela. Uno reflexivo, comprometido con la democracia, abierto a enmendar sus hierros históricos, decidido por la modernidad y el progreso del país. Otro, –al que llama *la izquierda borbónica*– modelado por su nostalgia por la derrota de la lucha armada de los sesenta, anclado en concepciones verticales, de tendencias aventureras, repulsivo del modelo democrático, y consecuente en su adhesión al castrismo cubano.¹³²

Se podría otorgar otras características al segundo de los sectores nombrados por el autor de *Proceso a la Izquierda y Checoeslovaquia. El socialismo como problema*. Esa izquierda es, además: propensa a la soberbia y la arrogancia, escasa en la discusión de aspectos teóricos e históricos, grosera y radical, impuntual y desganaada para el trabajo constante y coherente.

El 25 de octubre de 2021 se difundió la noticia de la muerte del militante político David Nieves, fundador de la *Liga Socialista* en 1973 junto a Jorge Rodríguez, Julio Escalona, Marcos Gómez y Carmelo Laborit; acusado en 1979 de ser parte de los autores del secuestro del industrial norteamericano William Frank Niehouse en 1976, y cónsul de Venezuela en varias ciudades españolas en los últimos veinte años.

132 Teodoro Petkoff: *Las dos izquierdas*. Caracas, Alfa Grupo Editorial, 2005.

Montado desde temprano, aunque con *discreción*, en el Volkswagen del chavismo, el *histórico dirigente revolucionario*, parte del *Consejo Político del Partido Socialista Unido de Venezuela* (PSUV), supo *donar su trayectoria política* a un régimen que se ha destacado en más de dos décadas por su habilidad para el travestismo político, el doble o triple discurso, y la permanencia de una actitud de compromiso con las causas populares.

En esta esencialidad en la cual nos movemos por estos tiempos, no es de esperar algún tipo de debate analítico y ponderado sobre el devenir de la izquierda venezolana y su significación en la historia del país a propósito de esta muerte. La izquierda es, en ojos del juego político de héroes y villanos en el cual estamos entrampados, la malvada de la historia. Apoyo ideológico del proyecto chavista en voz y acción de varios de sus protagonistas. Del *Partido Comunista de Venezuela a Patria para Todos*. Desde el máximo exponente de la tendencia en América Latina hasta una variada gama de personajes del país como: Guillermo García Ponce, Aristóbulo Istúriz, Alí Rodríguez Araque, Farruco Sesto, Kléber Ramírez, José Vicente Rangel, Doris y Néstor Francia, Luis Brito García, Fruto Vivas, Earle Herrera, Gloria Martín o Lilia Vera. Sin nombrar a los muchos que abjuraron de la izquierda por limpiarse la mancha de su adhesión y respaldo inicial a la propuesta de Hugo Chávez.

Dos tendencias de izquierda marxista se perfilaron a inicios del Proyecto Democrático Liberal en la historia reciente de Venezuela, es decir, en 1959. La constituida por el PCV –fundado en 1931– con sus sectores radicales influenciados por la Revolución cubana, y la juventud de *Acción Democrática* liderada entre otros por Domingo Alberto Rangel y Gumersindo Rodríguez, quienes fundaron el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* (MIR) en 1960. Esa izquierda marxista optó por el camino de la violencia a partir de 1961, para instaurar un modelo reproductor de lo que a su parecer eran los logros de justicia y equidad social del experimento dirigido por Fidel Castro en una de las últimas colonias españolas de América Latina.

Entre 1962 y 1970 las guerrillas fueron parte del paisaje político nacional, y una constante traba por sus acciones determinadas por sabotaje, atentados, muerte. Para 1965 el PCV abandonó la línea insurreccional, en los primeros años del gobierno de Rafael Caldera (1969-1973) parte de esos sectores se acogió a la *Política de Pacificación*, y disminuidos, otros siguieron en el empeño de los enfrentamientos con el Ejército para derrocar al Proyecto Democrático Liberal. Fue el caso del PRV-FALN, que después cambió su nominación a PRV-Ruptura, y posteriormente a *Tercer Camino*.

A finales de la década de los sesenta del MIR se desprendieron agrupaciones como MIR duro y MIR blando, *Frente Antonio José de Sucre* y Destacamento José Félix Ribas. Agrupados, divididos y vueltos a agrupar. Del *Frente Antonio José de Sucre* se escindieron la *Organización de Revolucionarios (OR)-Liga Socialista y Bandera Roja*, que luego se dividiría a *Bandera Roja* y *Bandera Roja marxista-leninista*. Un proceso de divisiones y subdivisiones que el político y periodista Pastor Heydra considera único en la historia de Venezuela.

Como lo apunta Edgardo Mondolfi en 2017 en *La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta*, parte de la estrategia de esos grupos subversivos fue el secuestro. Así, ganaderos, empresarios, militares, figuras internacionales del deporte o familiares de las personalidades de la televisión fueron secuestrados para difundir la lucha que se sostenía, recabar fondos para la guerrilla, o simplemente para mantenerse los grupos alzados en las montañas y ciudades del país.¹³³ Previos al secuestro de Niehouse ocurrieron por ejemplo los secuestros de Enrique Dao (1971), Carlos Domínguez (1972)

133 Edgardo Mondolfi Gudat: *La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en la Venezuela de los sesenta...*, p. 89. Valsalice aporta los fundamentos de un "Código de las Operaciones", "Instrucciones a los combatientes", "Doctrina moral de las FALN" y "Código de Justicia de las FALN", que constituirían la base ética de la conducta del guerrillero, todo para indicar la anarquía, desorden, fraudulencia y caos existente en los núcleos armados para el final de la década del sesenta e inicios del setenta. Luigi Valsalice: *La guerrilla castrista en Venezuela y sus protagonistas 1962-1969...*, pp. 163-164.

o Jesús y Pedro Molinos (1974) por el colectivo *Bandera Roja*. Igual ocurrió entre 1969 y 1972 en las sierras de Lara y Falcón con el grupo remanente del *Frente José Leonardo Chirinos* que comandara Douglas Bravo.

Nacieron allí dos izquierdas, las que retrata Teodoro Petkoff en su libro. La democrática y la borbónica. A la segunda, irredenta y radical contra el Proyecto Democrático Liberal, siempre conspirativa e incrédula de los mecanismos constitucionales perteneció David Nieves.

El secuestro de William Frank Niehouse ocurrió el 27 de febrero de 1976 en Caracas. Fue justificado por los sectores políticos que lo desarrollaron como una actuación contra la trama conspirativa de corrupción en la cual participaba el industrial y donde estarían involucrados nombres como los de David Morales Bello, José Ignacio Casals, Emilio Conde Jahn y José Muchacho Bertoni. De esa acción nombrada *Argimiro Gabaldón* –ya comprobadamente derrotada la Lucha Armada– se acusó a varios políticos del momento: Carlos Lanz Rodríguez (Disidente de Ruptura-PRV y creador de la *Organización de Comandos Revolucionarios*), Salóm Meza Espinoza (MEP), Fortunato Herrera (URD), y David Nieves Banchs, diputado por la *Liga Socialista* en 1978 con el 0,57 de votos, entre otros.

La duración del rapto fue de tres años y cuatro meses, el más largo en la historia del país. Nunca se ha llegado a esclarecer definitivamente móviles e implicados en el polémico hecho. El industrial estadounidense, objeto del crimen fue sacado de Venezuela apenas apareció en una hacienda del estado Bolívar, por el gobierno de Luis Herrera Campins (1979-1984). Pero se señala el cruce entre fines políticos y lucrativos, además del traspaso de Niehouse entre varios grupos extremistas.

Debe contextualizarse el secuestro de William Frank Niehouse de 1976 en la misma estrategia de acciones como las dirigidas por Alejandro Gil Bustillos en la Caracas de mediados de los años sesenta; las señaladas para jefes guerrilleros en las sierras de Falcón y Oriente a finales de los sesenta e inicios de los

setenta; y las de Baltazar Ojeda Negretti y su comando en varias zonas del país hasta 2002. Una veta escasamente investigada de la saga de la Lucha Armada. Es decir, el secuestro como parte del repertorio de acciones desestabilizadoras y de obtención de fondos para insurgencia y sobrevivencia.

En el proceso de investigación de *el caso Niehouse* resultó asesinado por los cuerpos de seguridad del Estado el dirigente de la *Liga Socialista* Jorge Rodríguez. Una vergüenza para el Proyecto Democrático Liberal y uno de los tantos hilos que unen nuestra trama.

Tres libros conocemos –sabemos hay más– sobre el célebre secuestro del industrial estadounidense. Uno escrito por el principal protagonista, Carlos Lanz Rodríguez, titulado *El caso Niehous y la corrupción administrativa* (Editorial Fuentes); del periodista Ezequiel Díaz Silva *Los secretos del caso Niehous* (Seleven); y de David Nieves *La tortura y el crimen político en Venezuela* (Poseidón Editores). Todos de 1979. La controversia política de base histórica siempre ha vendido bien por estos parajes. No son asunto nuevo las estrategias de Libros Marcados, Editorial Alfa o Libros de El Nacional.

Interesantes materiales contienen esos textos. El de David Nieves, con prólogo del escritor y activista José Vicente Abreu, autor del libro icónico *Se llamaba SN*, -texto novelado sobre la represión y vejámenes en tiempos del régimen presidido por Marcos Pérez Jiménez, 1952-1958- presenta varios anexos, entre ellos un remitido dirigido al presidente Carlos Andrés Pérez, publicado en el diario *Últimas Noticias* el 14 de enero de 1978, donde se exige respeto para los derechos humanos del detenido y el cese de torturas, así como su libertad. Firman en respaldo entre otros: Pedro Rincón Gutiérrez, Héctor Mujica, Miguel Acosta Saignes, Gloria Cuenca de Herrera, Jacobo Borges, Juan Calzadilla, Edmundo Chirinos, José Vicente Rangel, Jorge Dáger, José Herrera Oropeza, Américo Martín, Lilia Vera y Alí Primera.¹³⁴

134 David Nieves: *La tortura y el crimen político. Recursos de un sistema en apuros*. Caracas, Poseidón editores, 1979, pp. 155-157.

Importante la investigación sobre el tema política y crimen, guerrilla y delincuencia, comercio y política en el marco de la historia contemporánea nacional.

David Nieves presentó en un especial del *Suplemento Cultural* del diario *Últimas Noticias* de 1980 su versión sobre el llamado *proceso violento* de los años sesenta en Venezuela:

El paso pues, de la lucha armada a la lucha pacífica, es una consecuencia de la derrota. La burguesía ha logrado la legitimación del sistema y puede hacer uso de la legalidad en las relaciones entre clases sin que se ponga en peligro esa dominación, ni por tanto, las relaciones de explotación y opresión vigentes.¹³⁵

Nieves hace en 1980 un diagnóstico político del saldo de la Lucha Armada y la situación del *movimiento popular*, señalando las desmovilizaciones de las masas y la posibilidad de *hacer cambiar la correlación de fuerzas*. Para el militante encarcelado por el Caso Niehouse había que aprovechar los resquicios dados por *la democracia representativa* a los movimientos populares y revolucionarios, pero dejaba claro que el sistema no resolvería las contradicciones de clase ni la explotación de las mayorías, y por tanto la vía insurreccional quedaba abierta para *el momento en que las masas lo decidan*.¹³⁶

En entrevista con Hugo Prieto, el sociólogo venezolano Trino Márquez señala al plantear la existencia de las dos izquierdas venezolanas:

Esa izquierda participó activamente en las elecciones regionales. Por eso, Carlos Tablante, un militante del MAS, resultó electo en la gobernación de Aragua; Andrés Velásquez, de la Causa R, en la gobernación de Bolívar, y Lolita Aniyar (MAS) en la del Zulia. Ese liderazgo regional tenía proyección nacional. Dentro de ese cambio institucional tan importante, la izquierda –más a la izquierda– de la socialdemocracia (representada por AD) se comprometió con

135 David Nieves: “Los que subieron y los que treparon”. En: *Suplemento Cultural*. Últimas Noticias. N° 647, Caracas, 17 de agosto de 1980, pp. 1-3.

136 *Ibíd.*, p. 4.

la democracia y con las reformas que iban a remozar el Estado democrático, el Pacto de Punto Fijo y la Constitución del 61. Pero hubo otra izquierda que se mantuvo indeleble y firme en sus posturas pro cubanas, pro fidelistas. Que creía que el poder había que tomarlo para construir una democracia distinta a la democracia representativa. Que había que construir un Estado distinto al Estado republicano y una sociedad distinta a la sociedad liberal. Que había que redefinir la democracia representativa para llamarla democracia directa y participativa. Esa es una izquierda que no fue leal con la democracia y la que se entronizó en el poder a partir de 1998, cuando ganó Hugo Chávez. Si revisas lo que fue Quinta República y lo que luego se llamó el chavismo, hubo allí una mezcla muy extraña, sectores encumbrados de la clase media, sectores empresariales (industriales importantes), desencantados con AD y Copei y con el segundo gobierno de Caldera. Pero el núcleo central de ese movimiento estaba constituido por residuos de la izquierda insurreccional. Allí estaba Tercer Camino de Douglas Bravo y sectores de la Liga Socialista, donde militó el señor Nicolás Maduro. Además de sectores que nunca abandonaron la idea del entrismo en las Fuerzas Armadas, que vieron a las Fuerzas Armadas como un trampolín para destruir la democracia representativa.¹³⁷

A esa otra izquierda perteneció el fundador de la *Liga Socialista*, David Nieves. Y más adelante expresa Márquez:

Esa izquierda, de la que estamos hablando, es muy mesiánica. Después de 40 años de dictadura comunista seguía admirando a Fidel Castro. Decía que Pinochet era un dictador despiadado, pero que Fidel Castro era un demócrata que no había podido desplegar su proyecto social por culpa del bloqueo de Estados Unidos. Esa es una izquierda que siguió apegada al caudillismo, al personalismo, al Estado centralista, vertical. No creo que se pueda hablar de una izquierda homogénea, sino de una izquierda con grandes grietas. Por eso me gusta la definición de Teodoro, que habló de la izquierda borbónica y la izquierda progresista, porque, en efecto, hay una

137 Hugo Prieto: “Entrevista. Trino Márquez: Esto es una versión degradada del estalinismo”. En: *Prodavinci*. Caracas, 25 de julio de 2021. Disponible en: <https://prodavinci.com/trino-marquez-esto-es-una-version-degradada-del-estalinismo/> Consultado el: 14 de septiembre de 2021.

izquierda que alguna vez fue marxista, que alguna vez creyó en la dictadura del proletariado, como creyó Teodoro, pero que luego se desprendió y entendió que la dictadura no era buena, pusiésole el apellido que se le pusiese. La dictadura terminaba siendo tiránica, acabando con las libertades y los derechos humanos. Tal como ocurrió en Cuba. Yo creo que es muy importante agarrar el bisturí y hacer esa disección entre esas dos izquierdas.¹³⁸

El 13 de febrero de 2021 en el suplemento periodístico *Ciudad CCS* Nieves escribió un texto sobre la desaparición de su compañero de luchas Carlos Lanz Rodríguez. Al igual que otros nombres como Alcedo Mora, Lanz Rodríguez desapareció luego de formular cuestionamientos públicos al proyecto chavista. Lo que no pudo la DIGEPOL ni la DISIP, ocurrió en plena *Revolución Bolivariana, una raya para el gobierno de Nicolás, para mi gobierno*, señalaba David Nieves.¹³⁹ Eso no lo hizo renunciar a su cargo en el cuerpo diplomático venezolano.

Ante su muerte, el ministro de cultura Ernesto Villegas expresó en twitter: *Duele teclear sobre la partida física de David Nieves, hombre bueno que uno agradece a la vida por su palabra, sonrisa, temple y afecto. Revolucionario cabal, fue guerrillero, preso político y diputado de la Liga Socialista y miembro del Consejo Político de Psuv.*¹⁴⁰ Por su parte, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, indicó: *Con gran pesar hoy me toca darle el último adiós a un gran amigo y hermano, David Nieves. Un maestro con quien tuve la dicha de militar y compartir los ideales de justicia y libertad. Gracias por ser ejemplo y luz.*¹⁴¹

Parte de nosotros, parte de nuestra política reciente, y que es obligatorio apreciar en toda su dimensión y matices. La ética implicada en el hecho político, nuestras formas de ser y de actuar,

138 *Ídem.*

139 David Nieves: <http://ciudadccs.info/.../02/13/de-nada-sirve-decirte-adios/>

140 S/A.: "Falleció este 25 de octubre dirigente socialista David Nieves." En: *Tal cual*. Caracas, 26 de octubre de 2021. Disponible en: <https://talcualdigital.com/fallecio-este-25oct-dirigente-socialista-david-nieves/>

141 *Ídem.*

que debemos revisar sin tanta visceralidad y reacción, aunque el hambre apriete y la luz no llegue.

OCTUBRE, 2021

RUP TU RA

VALOR Bs. 0,50

AÑO IV CARACAS, PRIMERA QUINCENA DE JUNIO DE 1976 DIRECTOR: ANGEL J. MARQUEZ N° 52

21 DE JUNIO DIA DE LOS MARTIRES

CAIDOS SI, NO MUERTOS

.....
Han muerto como mueren
/ los leones
peleando y rugiendo.

espumosa la boca
/de canciones,
de impetu las cabezas
/y las
venas de estruendo.

MIGUEL HERNANDEZ



FABRICIO
OJEDA

HEROJE POPULAR 10º ANIVERSARIO

¡¡HONOR A LOS CAIDOS!!

¿SE SUICIDÓ O LA MATARON? HABLA DOMINGO ALBERTO RANGEL

Baluartes de la opción socialista en Venezuela, persistente opinante, crítico consecuente desde dentro y desde fuera, eso era Domingo Alberto Rangel. ¿Sobrevalorado sin base? ¿Referente de cuál izquierda? ¿Eslabón de nuestras decadentes formas de entender la política? ¿Anacrónico actor de una política anacrónica?

Inteligencia exaltada de la izquierda, joven promesa del partido *Acción Democrática* comprometido junto a la vanguardia comunista contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Preso y exiliado, líder radical de los años sesenta, fundador del MIR, partidario de la Lucha Armada y luego crítico de la misma, político cuestionador, articulista polémico, ensayista y novelista, economista y profesor universitario, parlamentario y opinante constante en más de medio siglo del devenir nacional.

Nacido en Tovar, estado Mérida, andes venezolanos, en 1923 y fallecido en Caracas en 2012, en su extensa bibliografía figuran géneros como ensayos, memorias, novelas, poesía, estudios, y diatriba política, algunos de cuyos títulos son: *Con Estados Unidos o contra Estados Unidos* (1947), *Una teoría para la revolución democrática* (1958), *La industrialización de Venezuela* (1958), *Venezuela: país ocupado* (1960), *Historia económica de Venezuela* (1962), *Los andinos en el poder. Balance de una hegemonía, 1899-1945* (1964), *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela* (1968), *Capital y desarrollo: el rey Petróleo*

(1969), *Los mercaderes del voto: estudio de un sistema* (1973), *La invasión de Mister Ford* (1975), *El desastre* (1976), *Elecciones de 1978: la pipa rota* (1979), *Fin de fiesta* (1982), *La rebelión latinoamericana* (1989), *El socialismo hoy: una visión desde y para Venezuela* (1992), *Socialismo: el sueño continúa* (1992), *La resurrección del comunismo* (1997), *Gustavo Machado, un caudillo prestado al comunismo* (2001) y *Un socialismo para el siglo XXI* (2003), entre muchos otros.¹⁴²

Como puede observarse, Domingo Alberto Rangel fue un intelectual dedicado al análisis y crítica de la realidad venezolana, a los lazos de dependencia con los Estados Unidos, al proceso contemporáneo y en especial la economía del país, el fenómeno petrolero y a la formulación y reflexión sobre un proyecto socialista para nuestro país. No puede estudiarse ese sector de nuestra política sin acudir a su obra.

La Lucha Armada de la década de 1960, un tema fundamental en su biografía, quedó plasmada, sin embargo, no en su obra de reflexión política sino en su novelística, principalmente en *Los héroes no han caído* (1965) y *La revolución de las fantasías* (1966). Motor de la creación de varias empresas periodísticas, en 1979 publicó en *El Nuevo venezolano* un balance de la Lucha Armada que parte de las siguientes premisas: 1. ¿Aventura o rebelión?; 2. La temperatura del pueblo; 3. Aparecen los aliados; y 4. La guerra y sus errores.¹⁴³

En el extenso texto, Rangel parte de cuestionar las interpretaciones dirigidas a caricaturizar el proceso de *la guerra iniciada en 1960*, tergiversando un *grandioso cuadro histórico*. El autor señala como parte fundamental en la comprensión de aquel momento la precaria situación económica de Venezuela y la movilización producto del 23 de enero, los hechos anteriores y posteriores a la huida del dictador Pérez Jiménez. De los barrios caraqueños

142 Rafael Ángel Rivas Dugarte y Gladys García Riera: *Quiénes escriben en Venezuela*. Caracas, CONAC, 2006, p. 663.

143 Domingo Alberto Rangel: "1960-1965. Balance de la Lucha Armada." En: *El Nuevo Venezolano*. N° 12, (Caracas, 1979), pp. 12 y 13.

se levantaría la presión de cambios más allá de formas sobre la izquierda, *quieren que esos partidos pasen a la acción insurreccional*. El PCV y MIR contienen la emergencia, no estaban dadas las condiciones era el argumento. El *furor sin rienda* encuentra aliados en *la fracción radical* del Ejército que considera la necesidad de *un gobierno de liberación nacional*. *Gruesos sectores del pueblo apuntan hacia la insurrección*. *La guerra insurreccional de los años sesenta es quizás uno de los episodios más importantes en la historia contemporánea del país*.¹⁴⁴ Señalaba Rangel en 1979: *La insurrección era justa, oportuna y necesaria*. También:

Hay una especie de pacto convencional entre distintas fuerzas, que participaron en ella desde bandos encontrados, para acallar la interpretación de ese acontecimiento. La comodidad o el compromiso inconfesable inhiben el trabajo de la Historia que ya debe buscar, objetiva y sagazmente, las razones y el curso de aquel proceso. La vida de un pueblo se empobrece cuando caen sobre un pasado que sacudió las raíces mismas de la sociedad las lapidas de un silencio interesado.¹⁴⁵

El periodista Ramón Hernández decidió entrevistar a Domingo Alberto Rangel en 2010, cuando pudiera creerse que ya venía de vuelta de todas sus guerras, cuando ya había escrito dos autobiografías: *Una mujer llamada Consuelo* (2000) y *Alzado contra todo (memorias y desmemorias)* (2003). Tenía entonces 87 años aquel que fuera líder del sector del partido *Acción Democrática* bautizado en 1960 por Rómulo Betancourt como *los cabezas calientes*, y el tema central de la conversación fue la situación de la izquierda a propósito de la consolidación del Proyecto de la Revolución Bolivariana, ocho años después de los encuentros y

144 *Ídem*.

145 *Ídem*. Es recurrente en los discursos de representantes y escritores de la izquierda venezolana el señalar la relegación u ocultamiento del tema de la Lucha Armada o de la guerra de guerrillas. Señalamiento desmentido por el amplia biblio-hemerografía existente sobre el tema.

cercanía de Rangel en la cárcel de Yare con uno de los líderes más destacados de la conspiración militar de 1992.

Comenzaba una nueva crisis del modelo económico rentista, ahora revestido de una retórica no sólo populista sino también socialista, y los venezolanos comenzaban a preguntarse cómo se había llegado a tal situación, despiertos ya tras la borrachera de la exaltación o la indiferencia ante las ejecutorias de quien fuera visto como *salvador de la patria* en 1998. Por ello el interés de los lectores se dirigía a textos cuestionadores de los factores de izquierda, lo que era captado y capitalizado por varias empresas editoriales, Libros Marcados una de ellas. De allí el título completo del libro: *El suicidio de la izquierda. Del Che a Chávez. Conversación con Domingo Alberto Rangel*.¹⁴⁶

A un hombre de copioso hablar se le sigue con cuidado. En esta lectura trataremos de establecer la visión esgrimida en el momento por Domingo Alberto Rangel sobre el proceso armado de los años sesenta y las coincidencias y vínculos planteados con respecto al proyecto de los militares sublevados en 1992, cuyo hilo conductor es también el del libro, de allí *el suicidio de la izquierda*.

Anecdótico interesante, pero demasiado complaciente y adecuado a la hora venezolana y al anticastro de los sectores políticos adversos al chavismo. Esta fuente, un declarante que recuerda al detalle gestos y palabras proferidos cincuenta años antes, requiere de un trabajo meticuloso del historiador, una compulsión documental mayor sobre lo expresado por el político en diferentes momentos.

Si por algo se caracterizan testimonios como este es por la constante acusación y crítica a otros, la justificación de los propios actos y la defensa de aquello en lo cual se tuvo participación protagónica. Hacer un seguimiento a las declaraciones de los exponentes de la izquierda venezolana en cincuenta años es uno de los más atractivos retos. Así nos señala Domingo Alberto

146 Ramón Hernández: *El suicidio de la izquierda. Del Che a Chávez. Conversación con Domingo Alberto Rangel*. Caracas, Libros Marcados, 2010.

Rangel en 2010 con respecto al MIR venezolano constituido en 1960:

El MIR no surgió de una disputa electoral o por una candidatura presidencial, sino por razones ideológicas, como todas las demás disidencias y rupturas de AD, que han sido producto de una ambición o de un pleito personalista; igual que la Causa R, el MEP, el chavismo... Productos de ambiciones electorales, el MIR no. [...] El MIR aparece en 1960, pero en 1962 ya estaba alzado y había guerrillas o lo que llamábamos “guerrilla”, porque es mentira que en Venezuela hubo guerrilla. Es una de las invenciones más irresponsables. Aquí no hubo guerrilla.¹⁴⁷

Y entonces que fue *¿La guerra insurreccional de los años sesenta? ¿uno de los episodios más importantes en la historia contemporánea del país?* Aquella insurrección que en 1979 calificó de *justa, oportuna y necesaria*. Ante la lógica pregunta del periodista Ramón Hernández: *¿No eran guerrillas lo que llamaban “guerrillas?”*, el entrevistado evade con una disquisición que nada tiene que ver sobre el 23 de enero y las posturas del PCV.

Los hechos son tercios escribió el mismo Domingo Alberto Rangel el 11 de mayo de 1980, treinta años antes, en el *Suplemento Cultural* del diario *Últimas Noticias*, en un artículo titulado “América Latina: ¿otra vez la lucha armada?” donde en varios párrafos habla de *la estrategia insurreccional que tuvo su escenario en la Venezuela de los años sesenta*, o expone que:

Derrotadas las grandes manifestaciones que obligaron a movilizar en Caracas el aparato militar del gobierno vino la idea de calcar la experiencia cubana. Una lucha desde la periferia hacia el centro, adosada a las montañas donde el dispositivo armado del régimen no podía ser tan eficaz, podía repetir el esquema de la guerra prolongada.¹⁴⁸

147 *Ibíd.*, pp. 19-20.

148 Domingo Alberto Rangel: “América Latina: ¿otra vez la lucha armada?”. En: *Suplemento Cultural. Últimas Noticias*. N° 633, (Caracas, 11 de mayo de 1980), p. 2.

¿Hubo guerrillas o no hubo guerrillas en Venezuela en la década del sesenta? ¿Quién es el irresponsable? ¿Desmemoria, interrupción que no deja completar la propia idea, empeño en aparecer como contrario a todo, senilidad? Parece superficial y frívolo Domingo Alberto Rangel ante el esfuerzo –equivocado o no– por crear condiciones para la insurrección, instaurar una base social y desarrollar enfrentamientos con el Ejército en varias zonas del país que hicieron el PCV y el MIR. En el páramo de El Tambor, Turimiquire, Aroa, la Sierra de Coro, las montañas de El Encantado o la sierra de El Bachiller. En todo caso es una apreciación que no puede dejarse sin la debida argumentación.

Sin embargo, abunda Domingo Alberto Rangel en la contradicción en esta entrevista con Ramón Hernández. Más adelante, sin corregir lo ya señalado, expresa:

El MIR no se radicalizó por influencia del Partido Comunista, sino como consecuencia de sucesos objetivos que ocurrieron en la política internacional y en la política nacional. [...] Para escoger la vía armada no tuvimos que hacer el menor esfuerzo ni esperar. Surgió como una consecuencia de los acontecimientos políticos que nos llevaban a romper con AD y nos colocaban como única fuerza de oposición revolucionaria en Venezuela. [...] Fue muy bien pensado. Surgió como consecuencia de la posición que adoptamos: lucha antimperialista, ruptura con la democracia formal, enfrentamiento con los poderes oligárquicos venezolanos. La lucha armada surgía con una fuerza espontánea que arrollaba cualquier obstáculo que intentara atajarla. Era una pasión racional. En toda política hay pasión, pero esta pasión descansaba sobre un lecho de razonamiento y análisis histórico y político. En el Tercer Mundo menudeaban los conflictos de ese tipo. En América Latina no sólo había guerrillas en Venezuela, o supuesta guerrilla, también la había en Colombia, Guatemala, El Salvador, Bolivia, Nicaragua...¹⁴⁹

149 Testimonio de Domingo Alberto Rangel en Ramón Hernández: *El suicidio de la izquierda. Del Che a Chávez...*, pp. 22, 23 y 24.

Y más adelante, el llamado *paladín, jefe de la izquierda venezolana* por Gumersindo Rodríguez en el mitin de Maracaibo del 9 de abril de 1960, señala 50 años después de aquella jornada:

El error de izquierda es pretender hacer una lucha de guerrillas cuando nada en la sociedad venezolana predisponía a eso. [...] aquí ya no había una dictadura y la guerrilla surgió para combatir al régimen de Rómulo Betancourt, que era democrático. Decir que el gobierno de Betancourt fue dictatorial es una mentira que ha durado demasiado tiempo y que ya hay que comenzar a desvanecer. [...] Esa guerrilla tenía que ser derrotada. No había ambiente para su victoria. La guerrilla triunfa cuando en el campo hay tal grado de contradicciones, problemas y tragedias que el rebelde es visto con simpatía, y es sostenido y ayudado por la comunidad. Aquí las guerrillas se veían como algo ajeno y remoto, como una película de vaqueros que pasaban en algunas aldeas del país. Sólo pudo concitar una cierta atención. El resultado estaba claro: las guerrillas iban a ser derrotadas inexorablemente, cualquiera fuera su estrategia, cualquiera fuera su rumbo o estilo.¹⁵⁰

Sobre la relación de los insurgentes venezolanos y la Revolución Cubana señala más adelante Rangel ante la pregunta de Ramón Hernández:

—¿Qué fue lo primero que recibió la gente del MIR de Cuba? — Dinero. Una noche dormí en esta casa sobre 200.000 dólares. [...] El MIR necesitaba mejorar la organización política en ciertas zonas para instalar frentes guerrilleros. Ese dinero lo utilizamos para reforzar la organización en los sitios donde era probable que surgiera la lucha armada: Lara, Trujillo, Monagas y Sucre. Hubo otras ayudas, como el desembarco de Machurucuto, que ocurrió estando yo preso.¹⁵¹

No faltan en esta entrevista los ataques y críticas a otros jefes de *la revolución*, como es común en las comparencias

150 *Ibíd.*, pp. 26-27.

151 *Ibíd.*, p. 28.

de los actores insurgentes. Rangel se expresa en los peores términos de Douglas Bravo, quien según él: *...nunca combatió en los frentes guerrilleros. Iba a Falcón a pasar los fines de semana y regresaba. Desde entonces ha vivido del petardeo. Siempre tiene un movimiento de bolsillo del cual vive, llámese Tercer Camino, Ruptura...*¹⁵² Ya en su libro *Alzado contra todo* había escrito: *Teodoro Petkoff, Américo Martín, Pablo Medina o Douglas Bravo degradaron la moral política y al inspirar asco, han apartado de la lucha a muchos jóvenes en los cuales latía una promesa.*¹⁵³ Muestra de una izquierda con vocación a la desunión, múltiples acusaciones y ataques, vilipendios de nunca acabar.

Relata Domingo Alberto Rangel que luego de ser detenido en 1963, una vez allanada su inmunidad parlamentaria -era diputado al Congreso Nacional-, sostuvieron en el MIR profusas discusiones sobre la pertinencia de la lucha armada. Señala el viejo polemista:

Yo consideraba que en Venezuela no había posibilidades de lucha armada sino en las ciudades, que nos tocaba enconar las contradicciones urbanas [...] La discusión se quedó allí porque el MIR se dividió y ya no era posible el debate. En la calle, Américo Martín, Moisés Moleiro, Héctor Pérez Marcano y otro empezaron a intrigar contra los que estábamos presos. Cuando salimos, en 1965, el MIR estaba desecho, dividido en dos pedazos de manera neta e irremediable. Era demasiado tarde para discutir. Cada quien tenía que organizarse conforme lo pidieran sus convicciones políticas, y lo admitieran sus posibilidades personales de trabajo.¹⁵⁴

Como de referir una vez más la opción personal parece tratarse, Domingo Alberto Rangel señala que luego militó en el PRIN, *el partido más infeliz que ha tenido el país, y después Ahí*

152 *Ibíd.*, 32.

153 Domingo Alberto Rangel: *Alzado contra todo. (Memorias y desmemorias)*. Caracas, Vadell Hermanos, 2003, p. 215.

154 Testimonio de Domingo Alberto Rangel en Ramón Hernández: *El suicidio de la izquierda. Del Che a Chávez...*, p. 35.

*comenzamos con la abstención, que ya era una ruptura con el orden político del país.*¹⁵⁵

Ramón Hernández pregunta: *¿Entendió que su función era ser un teórico y no un activista?* Y Rangel responde:

No había fuerzas de izquierda organizadas; y organizarlas implicaba un trabajo muy largo. Era mejor hacerlo a través de la prensa, escribiendo o hablando que poniéndose a construir pacientemente algo que iba a tardar mucho en brotar. En definitiva, Chávez cosechó los frutos de todo el esfuerzo hecho por nosotros. Junto con una caterva de mercenarios de la política, despreciables todos ellos, capitalizó ese esfuerzo para pisotearlo, corromperlo y prostituirlo.¹⁵⁶

La mitad de este libro se ocupa de la Lucha Armada, la otra de Hugo Chávez y su proyecto político. Lamentablemente, como en toda conversación de este tipo, se pierde la cronología de lo relatado y no se especifican fechas de los acontecimientos. Uno se pregunta ¿Por qué seguía debatiéndose en Venezuela en 2010 la pertinencia de unos hechos ocurridos entre 1962 y 1969? Es decir 40 años antes.

Creo que este Domingo Alberto Rangel, de 2010 y con 85 años, al igual que Douglas Bravo, Guillermo García Ponce, Teodoro Petkoff, Pompeyo Márquez, Américo Martín, Moisés Moleiro, Simón Sáez Mérida, Héctor Pérez Marcano, Freddy Muñoz, Julio Escalona, Juan Vicente Cabezas o Gabriel Puerta Aponte, durante medio siglo justificaron, negaron o defendieron el porqué de la Lucha Armada de los años sesenta en Venezuela. Pareciera que el único hecho de la izquierda venezolana en la segunda mitad del siglo XX fue la guerra de guerrillas. Nada de importancia pareció hacer en su desenvolvimiento parlamentario, en su crítica a los gobiernos de AD y COPEI, en una nueva lectura del país.

Es el trauma y la frustración de una derrota que marcó a una generación de venezolanos. Siempre presente encono y asig-

155 *Ídem.*

156 *Ibíd.* p. 36.

nación de culpas. Los fantasmas de jóvenes muertos en ciudades y montañas del país, policías asesinados en barrios y pueblos, combatientes o soldados. Una historia que se ha hecho y rehecho, manipulado y acomodado de acuerdo a los intereses de los declarantes, el clima político o el escaso compromiso académico. Tema documentado principalmente en el testimonio oral, escaso de la amplia compulsión de archivos. Ya vimos en esta entrevista de Ramón Hernández a Domingo Alberto Rangel a quienes responsabiliza del error de izquierda de la Lucha Armada. En más de un exceso y arbitrariedad, en más de un argumento sin sustento ni base, en más de una aseveración carente de sentido probatorio incurre esta larga disquisición.

Y si otros lanzan puentes comunicantes o hilos de identidad entre la Lucha Armada de los sesenta y el proyecto político de los conspiradores militares de 1992, Domingo Alberto Rangel también lo hace y es de interés aquí su argumento:

Después, con la rectificación que se da en los años setenta, el golpismo se convierte en algo tan natural y tan característico de la izquierda como la lucha electoral. Sectores importantísimos de la izquierda, que conservaban su independencia o se mantenían alejados de la lucha política, devienen en clientela de las luchas electorales o del golpismo militar. De todo eso surge Hugo Chávez, una consecuencia directa e inevitable del fracaso de la lucha armada, de la desmoralización que cunde en los cuadros populares. [...] El golpe de 1992 y el ascenso fulgurante de la popularidad de Chávez son consecuencia de la derrota inferida a la izquierda revolucionaria, a las luchas populares. También son producto del profundo cinismo en el que cayó la izquierda venezolana, que se mostró dispuesta a entenderse con quien fuera.¹⁵⁷

157 *Ibid.*, p. 52. En un acto de voluntario olvido, Domingo Alberto Rangel no profundiza en el porqué de su acercamiento a Hugo Chávez durante su permanencia en la Cárcel de Yare, ni en el ascendente que en un momento dado tuvo sobre el líder. Refiere si su distanciamiento una vez Chávez decidió optar por la vía electoral, apartándose del abstencionismo militante.

Más adelante, el líder político, controversial articulista, investigador y profesor universitario se ratifica en las mismas ideas:

Chávez es el último eslabón de una cadena que empezó a forjarse en Venezuela con el fracaso de la lucha armada en la década de los años sesenta, que condujo a un debate y a una rectificación. Cuando aparentemente el MIR y el PCV tenían fuerzas idóneas para enfrentar el orden y vencerlo, todo terminó en una desastrosa derrota que llevó a la desmoralización de no pocos revolucionarios. El MAS y la Causa R son un producto directo del fracaso de la lucha guerrillera, que desmoralizó a revolucionarios ejemplares, que en los años posteriores devienen en seres cínicos y trepadores. Dentro del espíritu de rectificación que brota en las filas de la izquierda, apareció la reconsideración del golpe militar, que nunca fue totalmente descartado por la izquierda. Nadie puede explicarse a Chávez sin la crisis profunda que vivía el sistema democrático venezolano el 4 de febrero de 1992, un régimen de cabaret de lo más inhumano.¹⁵⁸

Para luego sentenciar:

El socialismo oficial venezolano es una pirotecnia demagógica para encubrir las lacras que sobrelleva el país; el burladero detrás del cual se refugia una camarilla que no está con los explotados, pero sí con los explotadores. Chávez llegó al poder porque los capitalistas le franquearon el paso. Vieron que no representaba, ni representa, riesgo alguno. [...] El gobierno de Chávez es lo más deshonesto y lo más desordenado que haya visto Venezuela. ¿Por qué un sector de la izquierda, que fue muy radical, muy combativa y muy llena de virtudes, acompaña a Chávez? Porque es una izquierda corrupta.¹⁵⁹

Y para aclarar los vínculos afectivos entre militares e izquierda radical indica:

158 *Ibíd.*, p. 96.

159 *Ibíd.*, pp. 106-107 y 152.

En Mérida, fui amigo de su hermano Adán, que siempre estuvo con la izquierda. El que diga lo contrario miente. Adán Chávez, siendo profesor en Mérida, fue un hombre representativo de la izquierda universitaria. Militaba honradamente en esos grupúsculos que organizaba Douglas Bravo: PRV-Ruptura, Tercer Camino.¹⁶⁰

Para terminar la entrevista, el periodista Ramón Hernández vuelve también a un anacronismo interesado y mendaz, asume lo que parece el reclamo eterno a quienes dirigieron la Lucha Armada de los años sesenta en Venezuela, al señalar: *Nadie en la izquierda ha asumido la derrota política y militar de la lucha armada....* A lo que Rangel le responde: *Eso no corresponde a los políticos, es asunto de historiadores.* Hernández replica: *El PCV y el MIR no asumen la derrota ni dicen: Nos equivocamos de camino y lamentablemente tantos venezolanos perdieron la vida.* Y el anciano líder del MIR vuelve a rebatir: *No sé por qué razón no lo asumen, deberían hacerlo. El MIR ya no existe, ¿Quién va a asumir la responsabilidad? Ese es un problema para historiadores, para literatos, no para políticos.*¹⁶¹

FEBRERO, 2019

160 *Ibíd.*, p., p. 161.

161 *Ibíd.*, pp., 169-170.

LA SOMBRA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

1

La notable fascinación ejercida por la Revolución cubana en Venezuela y reseñada por el *Wall Streell Journal* el 28 de abril de 1959, se consolidó con la visita de Fidel Castro a Caracas entre el 23 y el 27 de enero de aquel año. Ocho meses después de actos de agravio al vicepresidente norteamericano Richard Nixon, Castro y su comitiva eran recibidos como héroes en la capital venezolana. *Por todas partes que pasaba, Fidel generaba curiosidad y atraía a la muchedumbre.*

Invitado por la Federación de Centros Universitarios, en su alocución en la Plaza de El Silencio el joven líder cubano se dirigió a la multitud reunida para expresar su gratitud: *de Venezuela solo hemos recibido favores [...] nos alentaron durante la lucha con su simpatía y su cariño; hicieron llegar el bolívar hasta la Sierra Maestra, divulgaron por toda la América las transmisiones de Radio Rebelde, nos abrieron las páginas de sus periódicos y algunas cosas más recibimos de Venezuela. Eso, algunas cosas más, fueron armas. Armas aportadas por la Junta de Gobierno post dictadura perezjimenista. Así lo corrobora el investigador Gustavo Salcedo Ávila a través de testimonios de protagonistas de primera fila.*¹⁶²

162 Gustavo Enrique Salcedo Ávila: *Venezuela, campo de batalla de la Guerra Fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)...*, pp. 102-105.



Fotografía de la llegada de Fidel Castro a Caracas, 23 de enero de 1959. Tomada de Félix Martínez Suárez. Expediente Rojo (Un reportaje de alerta frente a la maniobra electoral comunista). México, Impreso en los Talleres de Lito-Democracia, 1968.

El 25 de noviembre de 2016, hace casi una década, murió la sombra de Fidel Castro. No hay certezas de cuando murió aquel al que apodaban *El Caballo* o *El loco*. Ídolo romántico de una gesta de justicia y libertad. Su fantasma aún ronda por los predios de la isla que gobernó durante 60 años y por el continente seducido ante él durante igual periodo de tiempo. La relación de Castro con la izquierda venezolana –como con todo ese espectro político en América Latina– tuvo diversos momentos y matices, pero a partir de mediados de los sesenta él determinó lo que era revolucionario y lo que no, como si fuera el supremo papa de la Iglesia Socialista Latinoamericana.

Si bien es ya una convención, un hecho establecido, el interés del caudillo caribeño por el rico país petrolero que terminó suministrándole el respaldo económico necesario para morir con un feudo dominado y en calma, su influencia en la vida política venezolana atravesó medio siglo de cercanías y alejamientos, aunque siendo justos privó más la proximidad al liderazgo nacional, a excepción de figuras principales como Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Y sin desconocer, por supuesto, el franco enfrentamiento con el *Partido Comunista* en 1967, ventilado en diversos medios internacionales.

Entre aquel apoteósico recibimiento en Caracas en 1959, con abrazo a Neruda en la Ciudad Universitaria incluido, y sus estancias con juego de béisbol, sesiones de asesoría directa al Jefe de Estado y recorrido por el país cuya presidencia ganó en elecciones libres el militar barinés, se produjeron flujos y reflujos. Rompimiento de relaciones en 1961; acusación de injerencia en la política interna ante la *Organización de Estados Americanos* en 1963; desembarcos de combatientes para apoyar a las guerrillas del PCV y el MIR en 1966 y 1967; normalización de intercambios durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1978); recibimiento triunfal en 1989, convertido en la diva de los medios, para *la coronación* de Carlos Andrés II; y 1994 cuando el

jefe del movimiento militar insurgente Hugo Chávez fue recibido en la capital de Cuba con honores y distinciones de paladín revolucionario.



Fotografía de parte de los actos de la toma de posesión del presidente Carlos Andrés Pérez, febrero de 1989. Tomada de El Nacional.

3

En medio de esos sucesos, más allá o más acá de los líderes, el sentimiento venezolano por la mítica Revolución cubana. Posicionada en los imaginarios continentales a través de hábiles manejos propagandísticos, también en un amplio ejercicio con hitos como: canciones de la Nueva Trova, premios de Casa de las Américas, viajes a congresos, intercambio académico-cultural y la importante empresa editorial, la presencia cubana fue también constante en nuestros medios. De la labor de solidaridad de *El Nacional* y el Ateneo de Caracas al exilio produciendo y laborando en las telenovelas locales.

Quizás más que en ningún otro espacio, fue en la Universidad donde se incubó y propagó *el culto a los héroes* de la

Revolución cubana. Lugar de vida y acción por excelencia de la izquierda nacional, donde fueron a parar como estudiantes, profesores, empleados y obreros muchos de los derrotados de la Lucha Armada, la Universidad fue refugio de armas e ideas tras el escudo de la Autonomía. Mundo aparte, crítico y cuestionador del orden democrático, el proceso universitario urge revisión en medio del descalabro general del país. Allí se repitieron todos los vicios, todas las trampas. Lo cual explica en mucho su situación actual.

4

Pero, ¿cuál es nuestra lectura de la Revolución cubana?; ¿cuál es nuestra sensibilidad y reflexión frente al proceso político, social, económico y cultural desarrollado en la isla a partir de 1959? Fascinación, simpatía, solidaridad, ejemplo, apasionamiento adolescente.

El miércoles 1° de febrero de 1989 se publicó en el diario *El Nacional* una comunicación dando la bienvenida al jefe de los barbudos de la Sierra Maestra. En sus párrafos señalaba: *En esta hora dramática del Continente, solo la ceguera ideológica puede negar el lugar que ocupa el proceso que usted representa en la historia de la liberación de nuestros pueblos.* Para concluir: *...afirmamos que Fidel Castro, en medio de los terribles avatares que ha enfrentado la transformación social por él liderizada y de los nuevos desafíos que implica su propio avance colectivo, continúa siendo una entrañable referencia en lo hondo de nuestra esperanza, la de construir una América Latina justa, independiente y solidaria.*¹⁶³

En la celebración organizada por la segunda toma de posesión presidencial del ex ministro encargado de la represión guerrillera en el gobierno de Rómulo Betancourt, que tuvo *Concertación musical* en varias ciudades del país con Ray Barreto,

163 Varios: "Bienvenido Fidel." En: *El Nacional*. Caracas, 1° de febrero de 1989, p. publicidad C/9.

Fito Páez, Gilberto Gil y Soledad Bravo, ese manifiesto fue un gesto más de tributo para quien se convirtió en la atracción de la velada. Peleada su entrevista por los principales canales de tv y periódicos, *Castro se alojó en el hotel Caracas Hilton, al lado de Felipe González, y sus salidas supusieron un caos de gritos de "Fi-del, Fi-del"*. No solo la izquierda, Caracas entera quería tocar al hombre.¹⁶⁴

El manifiesto, que circula en la internet y es utilizado una y otra vez para cuestionar a sus suscriptores en este tiempo de *Inquisición y purismos*, de necesidad de exhibir la limpieza de convicciones antichavistas, contiene nombres de figuras críticas al proceso que inauguró *el último mejor amigo de Fidel Castro*.

Allí novelistas, filósofos, sociólogos, teatristas, críticos de literatura y arte, periodistas, historiadores... Alfredo Armas Alfonzo, Alberto Arvelo, Fernando Rodríguez, Michelle Ascencio, Alberto Barrera, Marcelino Bisbal, Manuel Caballero, Roberto Briceño León, Elías Pino Iturrieta, Miguel Ángel Campos, Rafael Pizani, Pedro Rincón Gutiérrez, Ocarina Castillo, Peran Ermini,

164 José Comas: "Llegó el Comandante y todo paró". *El País*, 2 de febrero de 1989. Disponible en: https://elpais.com/diario/1989/02/03/internacional/602463602_850215.html Consultado el: 22 de diciembre de 2022. Ver: S/A: "El 2 de febrero en el estadio universitario. Fito Páez, Gilberto Gil, Ray Barreto y Soledad Bravo en una concertación musical." En: *El Nacional*. Caracas, 20 de enero de 1989, p. B-Farándula. Ver también: Varios: "Carta abierta de los sindicalistas cubanos." En: *El Nacional*. Caracas, 1º de febrero de 1989, p. Economía D-11; José Marsicobrete, Vladimir Gessen y otros: "República de Venezuela. Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Fidel Castro Ruz." En: *El Nacional*. Caracas, 2 de febrero de 1989, p. Publicidad D/3; Sanín: "La Coronación." En: *El Nacional*. Caracas, 3 de febrero de 1989, p. A-6 Crónicas; Roberto Giusti: "La toma de posesión fuera de cámaras. El show debe concluir." En: *El Nacional*. Caracas, 3 de febrero de 1989, p. Cuerpo C; y S/A: "Fidel: Las relaciones con Venezuela son un hecho." En: *El Nacional*. Caracas, 3 de febrero de 1989, p. Información D/3. También se publicaron para aquella ocasión muchas fotografías con mensajes directos, por ejemplo, una de la serie de Héctor Rendón sobre el alzamiento de junio de 1962 en Puerto Cabello, del Padre Padilla llevando un soldado herido, bajo el lema: "El pueblo venezolano no olvida." En: *El Nacional*. Caracas, 1º de febrero de 1989, p. A-Internacional.

Raquel Gamus, Paolo Gasparini, Jesús Gazo, Juan Vives Suria, Beatriz González Stephan, Oscar Sambrano Urdaneta, José Balza, Francisco Herrera Luque, José León Tapia, Víctor Rago, Rodolfo Izaguirre, María Elena Ramos, Mariana Otero, Milagros Socorro, María Teresa Boulton, Yolanda Segnini, Alfonso Molina, Valentina e Inés Quintero, Antonia Palacios, Armando Rojas Guardia, José Napoleón Oropeza, Laura Cracco, Ednodio Quintero, Manuel Rodríguez Campos, y Pedro León Zapata, figuran entre los 911 saludadores.

Aun cuando al parecer tanto en su momento, como después, muchos de quienes aparecen firmando negaron haberlo hecho, la nómina no sirve para señalar y acusar, sirve para intentar vernos en lo hondo. Para preguntarnos por qué lo mejor de nuestra inteligencia y sensibilidad tributaba en 1989 con tal entusiasmo y esperanzada euforia al gobernante cubano.

¿Qué había en el fondo de esa creencia, de ese respaldo, de ese apoyo público y notorio? ¿Ingenuidad, resaca de la épica romántica de la revolución latinoamericana, ideas del intelectual comprometido pregonado por Sartre, nostalgia generacional, convicción política, fe? ¿Todo aquello planteado por Iván de la Nuez en su *Fantasía Roja*? ¿No se sabía de fusilamientos, represión, cárceles? ¿De Reinaldo Arenas, de Camarioca y de Mariel? ¿De las canciones de Carlos Varela y Tanya? ¿De un pueblo sumido en la calamidad y una élite disfrutando en Siboney? Lo retratado por Norberto Fuentes, fugado de esos aquelarres. ¿Por qué después de tantos viajes a La Habana, aquella figura continuaba siendo 30 años después *una entrañable referencia en lo hondo de nuestra esperanza, la de construir una América Latina justa, independiente y solidaria*?

El escritor y teatrista José Ignacio Cabrujas no firmó y se despidió del Comandante en una carta publicada en el *Diario de Caracas* en septiembre de 1991, donde muestra la emoción de las gentes ante la entrada de Tuth-Ank-Ammon al entonces espléndido Teatro Teresa Carreño. Jamás olvidemos, no vino el hombre a la toma de posesión de Teodoro Petkoff, José Vicente

Rangel o Américo Martín, desde antes, Carlos Andrés disfrutaba del Bacardí con él, junto a Torrijos y García Márquez.

Una *Carta Abierta a Fidel Castro* solicitando un plebiscito para Cuba también se publicó en aquella edición de *El Nacional*. Entre los firmantes, junto a destacados escritores, artistas e intelectuales del mundo, están Juan Liscano, Nelson Rivera, Sofia Imber, Cristina Guzmán, Manuel Malaver y Vladimir Gessen.¹⁶⁵ Otra carta a Castro Ruz era suscrita por senadores y diputados del partido venezolano *Nueva Generación Democrática*, en términos bastante cuestionadores y ofensivos. Varias comunicaciones, unas de bienvenida y otras de repudio se publicaron allí. Uno de los firmantes de la *Carta Abierta a Fidel Castro*, Ibsen Martínez, vuelve al polémico manifiesto de los 911 en la edición de *El País* del 5 de junio de 2014, para señalar:

El documento se lee hoy con nostalgia del año en que, con la caída del muro de Berlín, comenzó el colapso de la Unión Soviética. También con desengañada sonrisa al ver el nombre de entrañables, auténticos hombres y mujeres de ideas y de letras, de músicos, cineastas, gente de teatro y artistas plásticos, entreverado con el de los sempiternos logreros y lobbyists del presupuesto cultural del petroestado venezolano; todos saludando a un tiempo la visita de un tirano que en cosa de meses habría de fusilar, tras un juicio farsesco, a quienes se pensaban sus mejores amigos.¹⁶⁶

165 Victoria Abril, Vicente Aranda, Maurice Blanchot, Allen Ginsberg, Octavio Paz y otros: "Carta abierta a Fidel Castro." En: *El Nacional*. Caracas, 1° de febrero de 1989, p. B-9.

166 Ibsen Martínez: "Los de entonces ya no somos los mismos." En: *El País*. Madrid, 5 de junio de 2014. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2014/06/05/opinion/1402005107_301578.html Consultado el: 24 de septiembre de 2021. Se refiere el novelista, dramaturgo y guionista de telenovelas –reconocido en Venezuela por la autoría original de *Por estas calles, dramático* del canal RCTV transmitido entre 1992 y 1994- al caso contra Arnaldo Ochoa, Antonio de la Guardia y otros por el gobierno cubano por el delito de narcotráfico en 1989. Ochoa había formado parte del desembarco en 1966 en las costas del occidente venezolano dirigido por Luben Petkoff para apoyar las guerrillas comandadas por Douglas Bravo.

Si Ana Teresa Torres ha apuntado en *La herencia de la tribu* una constante en los venezolanos: la vuelta a buscar en el pasado las claves del futuro, Haroldo Dilla nos advierte y puntualiza:

El acercamiento de Cuba y Venezuela [a través del liderazgo de Hugo Chávez, *IL*] pareció reconciliar pasado y futuro. El socialismo del siglo XXI venía al rescate del del XX para, además, mejorarlo. Pero no fue así y hoy, a veinte años de la Revolución bolivariana, Venezuela se encuentra en una crisis de su modelo de populismo petrolero crecientemente autoritario. Y Cuba transita su propia forma de restauración capitalista. Pero Cuba y Venezuela comparten también una certeza: no hay paraísos adonde regresar. Ni la Cuba pre-59 ni la Venezuela pre-Chávez eran la panacea que hoy algunos creen.¹⁶⁷

La sombra de Fidel, *el único ciudadano de la hermosa isla*, sigue presente en Venezuela. El caudillo mesiánico vive dentro de nuestras creencias convertidas en accionar político. No es asunto solo de izquierdas. Escribía José Ignacio Cabrujas en 1991: *Ahora, se terminó Comandante y usted sobra. No hay discurso que lo acomode ni realidad que lo sostenga. Usted nos debe una renuncia. Usted debe evitar la prolongación de su persona.*¹⁶⁸

Para el polémico teatrista y formador de opinión, guionista de cine y televisión, Castro ya no era un contemporáneo, era el pasado de un mundo moderno. Paradójicamente, los mejores años de disfrute del viejo caudillo vendrían poco después gracias al encanto que ejerció sobre aquel por quien Cabrujas manifestó

167 Ana Teresa Torres: *La herencia de la tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*. Caracas, Editorial Alfa, 2009, pp. 11-52; y Haroldo Dilla: "Cuba/Venezuela: lo que no debemos olvidar." En: *Nueva Sociedad*. N° 279, (Buenos Aires, enero-febrero, 2019). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/cuba-venezuela-lo-Castro-Chavez-Maduro/> Consultado el: 5 de marzo de 2022.

168 José Ignacio Cabrujas: "Carta a Fidel." En: José Ignacio Cabrujas: *El mundo según Cabrujas*. [Compilación de artículos]. Caracas, Editorial Alfa, 2009, p. 102.

simpatía por atreverse a *hacer algo más allá de la habitual rutina de oposición y denuncia, prisionero incómodo y héroe triunfante después del episodio de las tanquetas*.¹⁶⁹ Es decir, los venezolanos, Chávez y Fidel se encontraron, ninguno era moderno. Todo era una falsa fachada, como el traje azul del ilustre visitante de barba entrecana a la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez en 1989.

En su destino Cuba y Venezuela parecen recorrer el mismo camino. Mientras más logre sobrevivir el régimen ahora liderado por Díaz Canel en sus malabarismos, aperturas y deslastre de cualquier legado socialista, más fácil será para los gobernantes venezolanos repetir la hazaña y perpetuarse en el poder por algunas décadas más.

MARZO, 2022

169 José Ignacio Cabrujas: "Chávez." En: José Ignacio Cabrujas: *El mundo según Cabrujas...*, p. 247.

¡CUPO O MUERTE! PARA UNA CARACTERIZACIÓN DE LA IZQUIERDA ESTUDIANTIL VENEZOLANA 1982-1992

A mi hermano

Una hoguera prende al centro de la avenida Independencia de la ciudad de Coro, noroccidente venezolano. Dos autobuses de los que hacen el transporte diario y gratuito de los estudiantes del *Instituto de Tecnología Alonso Gamero* arden como señal de protesta de la dirigencia estudiantil de esa casa de estudios. Es el año 1986, y desde 1972 *el tecnológico* es el foco de reclamos y disturbios en la localidad. El reclamo de la fecha: presupuesto justo, aumento de cupos a estudiantes, dotación de laboratorios. Los estudiantes queman los vehículos en señal de inconformidad ante tales demandas. Un mes después *la huelga* será para exigir al gobierno la dotación de nuevas unidades.

Un *Remitido* de octubre de 1985 de la *Comunidad Estudiantil del IUTAG* a la opinión pública mostraba la postura ante la situación del instituto, señalando:

Somos una comunidad que suma más de cuatro mil personas y el Presupuesto que se nos asigna es de apenas 54 millones de Bolívares [...] Automáticamente nuestras actividades académicas se han venido paralizando debido a que ya no existe la reproducción del material didáctico, el servicio de transporte es deficiente, marcadores y tiza ya no se ven, mal estado del servicio de alum-



*Primer encuentro entre Hugo Chávez y Fidel Castro, 13 de diciembre de 1994.
Tomado de cuenta facebook Oficina Provincial de Estadística
e Información. Ciego de Ávila.*

brado y aire acondicionado, deterioro de aulas y laboratorios, un centro de computación completamente dañado, con un Departamento de Investigación marginado a todos los niveles, la basura reina...¹⁷⁰

Y más adelante prosigue el *Remitido* estudiantil de 1985:

No queremos seguir perdiendo tiempo mientras existe una patria que espera de todos nosotros. No queremos que los esfuerzos de sectores de la comunidad estudiantil se pierdan entre papeles de oficio. No aceptamos las malas políticas educativas aplicadas por los gobiernos que se han turnado en el poder durante los últimos 27 años.¹⁷¹

Para ese mismo año, la Cátedra Pío Tamayo publicaba la ponencia del Doctor Roseliano Ojeda titulada *Como se desangra un país. Endeudamiento y fuga de divisas* dentro del Seminario “La Crisis. Responsables y salidas”, en la cual hace un análisis descarnado y terrible sobre usos y abusos de los recursos nacionales por las clases dirigentes de la Venezuela de la época.

El investigador Domingo Irwin en su trabajo *Relaciones Civiles y Militares en el siglo XX* apunta que la actividad subversiva armada de grupos de izquierda no desapareció en Venezuela en la década de los setenta. *En ese momento se consolida su derrota militar, -[indica Irwin]- pero como organizaciones minúsculas en lo político a nivel regional o nacional y hasta local, sobreviven hasta los 1990s. Tres grupos notoriamente existentes para 1992: Bandera Roja, Venceremos y Tercer Camino.*¹⁷²

Prosigue Irwin: *Esta situación de descalabro y decadencia guerrillero-subversiva, lleva a los sobrevivientes políticos de estas organizaciones a tratar de fortalecerse en los institutos públicos de*

170 “Remitido de los estudiantes del I.U.T.A.G. a la opinión pública en general.” En: *El Falconiano*. Coro, 8 de octubre de 1985, p. 17.

171 *Ídem*.

172 Domingo Irwin en su trabajo *Relaciones Civiles y Militares en el siglo XX...*, p. 131.

*educación superior, por un lado, y de intensificar sus esfuerzos para establecer algunas relaciones con jóvenes Oficiales por el otro.*¹⁷³

Por su parte, Arpag Bango Stigel, director de la DISIP para la primera mitad de los años ochenta, expresa en su escrito *La Subversión Marxista en Venezuela 1959-1974* que bajo el planteamiento del *Viraje Táctico* y la *Guerra Popular Prolongada* los sectores de extrema izquierda como PRV-RUPTURA -renombrado también *Tercer Camino*-, mantuvieron su ataque al sistema democrático, utilizando a partir de la derrota política y militar de las guerrillas, a inicios de los años setenta, nuevas estrategias y tácticas centradas en diversidad de núcleos, pero principalmente en instituciones de educación media y universitaria, acción de grupos culturales y organizaciones en los barrios. Bango Stigel esgrime una larga lista de asociaciones y actividades en todo el país que perseguían, a su juicio, la desestabilización del Proyecto Democrático Liberal.¹⁷⁴

Muchos de los jóvenes que sacudían a Coro y a otras ciudades del país entre 1972 y 1992, con marchas y protestas, barricadas y quemas del mobiliario público, enfrentamientos a pedradas con los cuerpos policiales o saqueos e incendio de transportes de comercio, pertenecían a agrupaciones producto de las escisiones de la izquierda radical como PRV-Ruptura-Tercer Camino-Esperanza Patriótica-, Liga Socialista, Venceremos, Primera Línea-Desobediencia Popular, Unión de Jóvenes Revolucionarios o a grupos y tendencias derivados de ellos. En las universidades y tecnológicos el piélago de la izquierda se hacía inmenso.

Esa recurrente fracturación lleva a una figura como Freddy Yépez en su libro *La violencia estudiantil* a señalar: *El movimiento estudiantil no puede seguir siendo una suma de fracciones organi-*

173 *Ibíd.*, p. 132.

174 Desde perspectiva distinta, también señala Agustín Blanco Muñoz este repliegue de los sectores insurrectos hacia las universidades y otros centros de educación superior. Ver: Agustín Blanco Muñoz: *Venezuela: 1968-1971. El extremismo pacificado y enfrentado. Proyecto La violencia en la Venezuela reciente 1958-1980, Tomo IX...*, pp. 50-53.

*zadas con cien mil planteamientos distintos e incoherentes frente a las realidades concretas que le afectan su educación, su rendimiento académico, sus condiciones de vida fuera de la universidad.*¹⁷⁵

Años de *protestas duras*, algunas movidas por motivaciones absurdas, que dejaron como saldo trágico el deceso de jóvenes como José Ramón Guacarán o Magdiel Páez en Mérida, Manuel Lorenzo Vera Moreno en Barquisimeto, o Sonia Ordoñez Cárdenas en Caracas, entre muchos otros. ¿Parte del Plan Subversivo y desestabilizador que nunca abandonaron los grupos de la extrema izquierda, se sostenía en la acción estudiantil y de barrios, y logró infiltrar la organización militar donde también coexistían grupos de escaso compromiso con el sistema democrático?

Las grandes papeleras de los Comedores Estudiantiles de la *Universidad de Los Andes* (ULA) rebosaban con el pan francés o la avena que los muchachos repudiaban consumir. El pasaje tenía el valor de un bolívar, y al pretender la asociación del transporte aumentarlo un real, la ciudad de Mérida tembló ante las protestas. Clase media venezolana ahíta e irresponsable, satisfecha de la nada, de escasa producción académica y carente de proyecto político alternativo.

Difícil establecer valoraciones de conjunto de un tema escasamente trabajado, a pesar de esfuerzos que terminan guiados por el interés de vinculación al proceso iniciado en 1999. Muchos de los grupos, movimientos o tendencias estudiantiles de los años ochenta reflejan en su diversidad la propia crisis de los partidos de izquierda, y pueden verse -lo cual hace aumentar su atractivo como motivo de investigación- como plataformas de organización independiente, que sin embargo no llegaron a consolidarse en el tiempo.

175 Freddy Yépez: *La violencia estudiantil*. Mérida, Ediciones Pío pio, 1989, p. 209. Llama la atención que la edición de un libro como éste, de editorial alternativa, constara en 1989 de 2.000 ejemplares.

Dos testimonios de protagonistas nos muestran parte de los comportamientos de la izquierda universitaria de la época, legataria de la guerrilla de los sesenta. En *El MIR y la lucha armada*, Alirio Liscano narra los procedimientos por los cuales se le otorgó la licenciatura a Simón Sáez Mérida en la Escuela de Historia de la ULA para 1977; mientras Alexi Berríos Berríos retrata la actitud *bohemia e irreverente* de quienes conformaron la *Plancha 14* en el mismo espacio académico y su proyección a la ciudad de Mérida en *Aquella Escuela de Historia* para mediados de los ochenta. Dos Testimonios que expresan las formas de actuación de la izquierda universitaria de la época.¹⁷⁶

Oportunidad de tipo político, visión de poder, nacionalismo y antimperialismo, se conformaron como bisagras unitarias entre movimientos estudiantiles de tendencia izquierdista radical y logias militares descontentas con los desafueros de AD y COPEI, nos expresa Darío Dizacomo, militante de la Facultad de Humanidades de la ULA de aquel tiempo.

Juramentados por Douglas Bravo como cuadros de la Revolución en los años ochenta, poco más de una década después y luego de que muchos de ellos ocuparon cargos menores en administraciones regionales de AD y COPEI, aquellos que un día fueron jóvenes rebeldes y protestatarios del *Instituto de Tecnología Alonso Gamero* de la ciudad de Coro obtuvieron cargos del proyecto chavista gracias a las credenciales otorgadas por su pasado de compromiso liderando aquellas protestas, incendiarios de autobuses o expertos en bombas molotov: Autoridades Únicas de Turismo, presidentes del Consejo Regional Legislativo, Directores del Instituto de Cultura del estado, encargados de publicaciones del IPASME, figuras de Hidrofalcón, abogados de la

176 Ver: Alirio Liscano: *El MIR y la lucha armada*. Caracas, Vadell Hermanos, 2014, pp. 27-28; y Alexi Berríos Berríos: *Aquella Escuela de Historia*. Caracas, Tropykos, 2004, pp. 37, 38, 43 y 85-93. En conversación sostenida con el profesor Guillermo Matera, de la Escuela de Historia ULA y perteneciente al MIR, amplió y ajustó la narración realizada por Liscano en su libro.

Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, funcionarios de la gobernación o líderes de las comunas. Es el mismo caso para los encapuchados de la UCV y los integrantes del *Comité de los Sin cupo* en la ULA.

José Luis, Omar, Simón, Orlando, Jorge Luis, Picho, Valdemar, Abdel, ... Allá y aquí algunos han abandonado la militancia y adscripción al proyecto, ubicándose en el neblinoso ámbito de una izquierda crítica. Sin asumir responsabilidad en los lodos creados, se sitúan más allá del bien y del mal. Progresistas nostálgicos, cuestionadores lo mismo del enemigo neoliberal, el capitalismo salvaje y el control de las redes sociales, cuestionan siempre mencionando las atrocidades de ambos bandos, justificando la trinchera recién abandonada o de la que no se van del todo, esperando alguna invitación al deguste de las sobras del festín. Publicaciones, eventos, algún encargo para sortear la mala situación.

Izquierda nuestra de cada día, parte de un país de desmemorias que deberá sacar bien sus cuentas sobre el camino transitado, sobre los mea culpa y las cuotas de responsabilidad que a cada uno toca en la oscurana terrible de esta hora.

En editorial de la edición extraordinaria de la revista *Bohemia*, del Bloque Editorial de Armas, de fecha 6 de marzo de 1989 y a propósito de los sucesos de febrero, la periodista Rosana Ordoñez ponía los acentos del final de una década:

Durante 72 horas vivimos la Venezuela que no queremos. La desolada, la improductiva, la vandálica. [...] En el fondo de toda esta situación hay un profundo trastorno moral, el cual venía acumulándose y explotó. Hay que actuar con ética, al administrar los dineros públicos, al cobrar las tasas de interés, al asistir al trabajo, en fin, un pueblo sin moral es capaz de la mayor destrucción.¹⁷⁷

177 Rosana Ordoñez: "72 horas." En: *Bohemia*. N° 1.333 (Edición Extraordinaria). (Caracas, 6 de marzo de 1989), p. 3.

Diez años después votamos en masa por el *Gendarme Necesario*, por *el Salvador de la Patria*, por el Héroe anti partidos. Desde 2007 comenzó la imposición de un modelo político y económico que agudizó todos los problemas por los que protestaban aquellos muchachos que fueron.

5 DE MARZO DE 2023

LAZOS ROJINEGROS LA LUCHA ARMADA DE LOS AÑOS SESENTA Y EL PROYECTO MILITAR CHAVISTA

El historiador mexicano Enrique Krauze en su libro *El poder y el delirio* señala:

Los sobrevivientes de la guerrilla de los sesenta que tienen ahora 75 años de edad en promedio y ocupan las posiciones más diversas: son funcionarios clave del régimen –como Alí Rodríguez Araque, actualmente ministro de Finanzas–, críticos desde la izquierda más radical –Douglas Bravo–, o críticos desde la democracia como Teodoro Petkoff, Américo Martín, Pompeyo Márquez, Freddy Muñoz, Héctor Pérez Marcano. Pero todos sin excepción coinciden en algo: estos son polvos de aquellos lodos: “El sueño imposible de los sesenta –comenta Pérez Marcano– hecho realidad en los comienzos del siglo”. El régimen de Chávez es tal vez un nuevo libreto del que fueron protagonistas. Es el tenaz libreto de la Revolución cubana, con un nuevo protagonista en el escenario. Hugo Chávez no es un “bufón” como aseguran sus críticos superficiales. Es el continuador del proyecto de Fidel Castro para Venezuela y América Latina. Nada menos. Los chavistas lo consideran vigente; los críticos, absurdo, anacrónico.¹⁷⁸

Ensayista, compilador, articulista, director de periódicos, filósofo, crítico de arte, periodista y politólogo, el argentino Alberto Garrido (Buenos Aires, 1949-Caracas, 2007) fue uno de

178 Enrique Krauze: *El poder y el delirio*. Barcelona, Tusquest Editores, 2008, p. 48.

los primeros en tratar de unir hilos de identidad entre la Lucha Armada y el proyecto cívico-militar liderado por Hugo Chávez. Entre el fracasado intento de la izquierda insurreccional de los años sesenta, y el movimiento que llevó a la presidencia de Venezuela al Teniente-Coronel en 1998. Teniendo en cuenta que en el primero de los casos tanto militares como civiles jugaron las cartas de alzamientos y guerrillas, y en el segundo las de conspiraciones y vía electoral.

Treinta años median entre las dos, treinta años y situaciones muy distintas para el proyecto democrático venezolano.

Ese el basamento del trabajo de Alberto Garrido, el señalar que en ambos procesos hubo la unidad de esfuerzos y coincidencias ideológico-políticas entre sectores civiles y militares por la toma del poder: los activistas del *Partido Comunista* y el *Movimiento de Izquierda Revolucionaria* con logias militares comprometidas en alzamientos como los de Carúpano y Puerto Cabello en 1962; y el acercamiento entre antiguos guerrilleros –nunca amoldados al sistema democrático– y los militares nacionalistas descontentos con la creciente corrupción de los estamentos políticos del país que llevó al alzamiento de 1992.

Producto del análisis de ese proceso es un corpus de obras del argentino entre las cuales destacan: *Guerrilla y conspiración militar en Venezuela. Testimonios de Douglas Bravo, William Izarra y Francisco Prada* (1999), *La historia secreta de la Revolución bolivariana* (2000), *Chávez y la Revolución bolivariana* (2001), *Documentos de la Revolución bolivariana* (2002), *Testimonios de la Revolución Bolivariana* (2002), *Notas sobre la Revolución bolivariana* (2003) y *Guerrilla y Revolución bolivariana* (2003), textos cuyas ediciones y reimpresiones se agotaban prontamente ante un público afanoso por conocer la trama de sus nuevos héroes.

En *La Revolución bolivariana. De la guerrilla al militarismo* (Revelaciones del Comandante Arias Cárdenas), Alberto Garrido asume la entrevista a un protagonista principal. Francisco Arias Cárdenas (San Juan de Colón, estado Táchira, 1950), Licenciado en Ciencias y Artes militares (1974), con maestría en Ciencias

Políticas por la Universidad de Los Andes en Mérida y en Historia Social y Política por la Universidad Javeriana, de Bogotá. Involucrado en movimientos de conspiración militar desde los años iniciales de la década de 1980, en febrero de 1992 tomó Maracaibo, capital del petrolero estado Zulia, occidente de Venezuela, y retuvo al gobernador.

Derrotado el levantamiento cumplió prisión en la Cárcel de Yare, de donde salió en 1994 por sobreseimiento de pena otorgado por el presidente Rafael Caldera. Ese mismo año fue designado por el mismo presidente como responsable del Programa de Alimentación Materno Infantil, y luego obtuvo por votación popular la Gobernación del estado Zulia con el apoyo del partido de izquierda *Causa Radical* (Causa R).

Para el momento en el cual se publicó la entrevista con Alberto Garrido, año 2000, el que fuera compañero de conspiración se había distanciado y rivalizó con Hugo Chávez en una virulenta campaña electoral que incluyó propaganda con gallina en un desafortunado símil de la actuación del paracaidista barinés en Caracas en el intento de golpe de Estado de 1992. Sin embargo, en esta entrevista es notoria la intención de acercamiento y vuelta al cauce de participación en el proyecto que comenzaba.

En la Introducción de *La Revolución Bolivariana. De la guerrilla al militarismo*, el autor señala fue en 1984 en un congreso organizado por conspiradores militares y civiles en San Cristóbal, estado Táchira, andes de Venezuela, cuando se logró romper el predominio de la línea insurreccional del *Partido de la Revolución Venezolana* (PRV) de Douglas Bravo, para asumir la centralización, organización y desarrollo del movimiento insurgente los miembros de las Fuerzas Armadas. Según Garrido:

...la decisión del Congreso de San Cristóbal también representó el fin de la influencia que Douglas Bravo –el legendario jefe guerrillero que diseñara la “fusión cívico-militar” que llevaría a la realización de la Revolución Bolivariana– ejercía sobre los jóvenes oficiales del MBR-200. Se cerraba de esta manera el ciclo abierto por el propio Bravo en 1957, cuando el aparato del Partido Comu-

nista de Venezuela que él integraba, caracterizó que las Fuerzas Armadas Venezolanas eran permeables a una política de inserción, por parte de la izquierda, que las colocaría al servicio de la revolución.¹⁷⁹

Al tratar de logias de conspiradores en el Ejército Nacional venezolano como el *Ejército Bolivariano Revolucionario* (EBR), antecedente del *Movimiento Bolivariano Revolucionario 200* y de la *Alianza Revolucionaria de Militares Activos* (ARMA), Arias Cárdenas señala en respuesta al autor que la relación se estableció a través de David López Rivas, cuyo hermano Samuel López era cuadro del PRV de Douglas Bravo en el fronterizo estado Táchira. Señala Arias Cárdenas:

Esa primera relación con el PRV se daba a través de Harold, el profesor Nelson Sánchez. Con Harold teníamos conversaciones permanentes, discusiones políticas. Otros militares habían desarrollado antes relaciones directas con el PRV. Fueron cuadros que ingresaron a las FAN con la idea de penetrar y tomar espacios dentro del mundo militar. Uno de ellos fue Tito Orozco Romero. Orozco Romero, al final, era tal vez un buen cuadro. Pero no estableció un liderazgo y no sirvió para levantar una plataforma. En la Escuela de Infantería del Ejército me enteré que había un grupo de amigos cercanos al PRV que estaba trabajando para constituir un movimiento político. Yo, desde Teniente, cuando formaba parte del grupo de Artillería Vázquez N° 11, había sido contactado políticamente por Ramón Guillermo Santeliz Ruiz, quien ya se encontraba conspirando dentro de ARMA.¹⁸⁰

La conversación señala la estrategia de inserción del PRV en las Fuerzas Armadas y su participación en la conspiración militar del *Movimiento Bolivariano Revolucionario-200* (MBR-200), coordinando una parte fundamental de la misma, pero también la necesidad que tuvieron los jóvenes efectivos que lo integraban

179 Alberto Garrido: *La Revolución Bolivariana. De la guerrilla al militarismo*. (Revelaciones del Comandante Arias Cárdenas). Mérida, Ediciones del Autor, 2000, p. 7.

180 *Ibíd.*, p. 12.

–Hugo Chávez, Francisco Arias Cárdenas, Felipe Acosta Carles, Jesús Urdaneta Hernández y Yoel Acosta Chirinos, entre otros- de distanciarse de un proyecto que no les pertenecía. Expone Arias Cárdenas: *Teníamos que diferenciarnos. Sabíamos que para crecer dentro de las Fuerzas Armadas no se podía correr el riesgo de que las propuestas se cimentaran en una visión marxista de la historia, del hombre, de la economía. Eso no podía encajar en las FAN.*¹⁸¹

Y más adelante, como para establecer cronológicamente versiones que se han escrito y reescrito sobre una fundamentación marxista de la conspiración militar, expone:

Es cierto que los conceptos esenciales de referencia histórica que nosotros adoptamos venían del PRV. Eso es innegable. Ya yo los había leído en las revistas de Ruptura y las compartía. Estas ideas fundamentales las asumíamos como nuestras, pero la elaboración inicial fue de Douglas y de su equipo de análisis: Argelia Melet, el Flaco Prada y la gente que estaba con ellos en las discusiones.¹⁸²

Y luego:

Nosotros todos los días arriesgábamos la vida; es decir, sentíamos que, tal vez por un error de apreciación de ellos, se nos manipulaba. Además de eso, había enfoques fundamentalmente distintos. Una era la concepción guerrillera del trabajo en las FAN y otra la concepción bolivariana revolucionaria que podía desarrollarse en el cuerpo militar.¹⁸³

La mitología de la Lucha Armada y la guerrillera venezolana de los años sesenta, que sus propios protagonistas se han encargado de sostener y difundir, estaba presente en la conspiración militar. Así declara Arias Cárdenas:

181 *Ibíd.*, p. 15.

182 *Ídem.*

183 *Ibíd.*, p. 16.

La presentación que hizo Chávez (en San Cristóbal en 1984, *IL*) se apoyaba en el criterio de que para tomar el poder debíamos actuar como si fuéramos una guerrilla metida dentro de las Fuerzas Armadas. [...] Teníamos que realizar acciones calcadas de la lucha guerrillera de los años 60. Es decir, volar torres de electricidad, puentes. Yo me paré en la reunión y dije: “No acompaño frustraciones ni fracasos. Si queremos tomar el poder para producir cambios efectivos tenemos que comprender que no podemos salirnos del papel de las Fuerzas Armadas. Nosotros mismos nos vamos a descalificar si agarran a uno de los nuestros volando un puente o robándose unas armas, cuando lo que necesitamos es ideologizar a nuestra propia gente.”¹⁸⁴

Además de la relación con la eterna conspiración de Douglas Bravo, el militar señala que:

Existía una relación con gente de la Causa Radical. Había también alguna referencia sobre lo que fue el trabajo de Maneiro. Comenzamos a acercarnos, sobre todo a Pablo Medina, que era el que más agitaba las cosas dentro de la Causa Radical. Lucas Matheus y Andrés Velásquez estaban a la defensiva. En un momento faltó franqueza. Y no fue por parte nuestra. Hubo una reunión en Canoabo (en 1988), con la dirección de la Causa Radical, donde estaban Tello Benítez, Roger Capella, Lucas Matheus, Pablo Medina.¹⁸⁵

Sin embargo, y a pesar de todo lo que ha pretendido revestirse a la conspiración militar del MBR-200 de una relación determinante con algunos sectores de izquierda, se evidencia en el discurso de Arias en el 2000 que tal cercanía no fue de confianza por ambas partes. Privaban los recelos, la disparidad de enfoques, la primacía en la dirección de la conspiración. Indica el militar que:

De 1988. Lucas (Matheus) me dijo: “Nosotros somos un partido que existe para construir el poder con la ruptura del actual sistema

184 *Ibíd.*, pp. 17-18.

185 *Ibíd.*, p. 19.

y estamos dispuestos a hacerlo". Pero no había muestras. Es decir, la frase de Lucas quedó allí. La relación con los cuadros civiles era sumamente difícil. La relación con el PRV se hizo muy lejana. De pronto la mantuvo Chávez, más a título personal que como representante nuestro. Harold (Nelson Sánchez) fue perdiéndose en la distancia.¹⁸⁶

Y sobre otro personaje destacado en la trama de esa conspiración:

Kleber Ramírez entró al movimiento por su relación con algunos amigos comunes. Samuel López, Víctor Sánchez y otros amigos suyos me hablaban de su aporte a la lucha armada, de su estilo muy respetado. A Kleber fui a buscarlo a Chiguará. Lo conseguí en una casa vieja, una casona blanca, con su mamá, una ancianita que se movía con una andadera. Estaba dedicado a criar vacas. Por bondad de algún familiar había logrado un crédito para comprar unas vacas importadas y entonces, cuando comenzó su relación conmigo, yo no sé si era verdad o fue una excusa para volver a su vida revolucionaria [...] Era como si de pronto viera una cosa con la que soñó muchos años. [...] Vendió las vacas, se vino para Caracas y activó el grupo de las FALN que había estado con él. Incorporó cuadros en Falcón, en Yaracuy, en Barquisimeto y comenzó a relacionarlos directamente conmigo.¹⁸⁷

De particular interés esta entrevista de Alberto Garrido a Francisco Arias Cárdenas para conocer y comprender la relación de los sectores militares conspiradores que encabezaban Chávez y el mismo declarante, con los sectores de la izquierda radical y legal como el PRV, *Causa Radical* o *Bandera Roja*. Así señala Arias Cárdenas:

La disciplina dentro del movimiento comenzó a debilitarse y se filtraron informaciones hacia Bandera Roja. Chávez y yo no estábamos de acuerdo en establecer contactos que no fuesen

186 *Ibíd.*, p. 20.

187 *Ibíd.*, p. 21.

aprobados por el directorio. Pero Rojas Suárez y Ronald Blanco hicieron contacto con Bandera Roja, con Puerta Aponte. [...] Rojas Suárez y Ronald Blanco establecieron nexos directos con Puerta Aponte. Nosotros no sabíamos hasta dónde se había llegado. Nos pusimos de acuerdo y Chávez quedó con la responsabilidad de tomar la relación con Bandera Roja con el fin de que, nosotros mismos, como jefes del movimiento, la asumiéramos.¹⁸⁸

Interesante toda la urdimbre de relaciones que muestra Arias Cárdenas de una conspiración ampliamente conocida no sólo en los sectores de izquierda, sino en las Fuerzas Armadas en general y en los círculos de mando cercanos al poder político. Lo mismo en los partidos tradicionales. Tanto que uno llega a preguntarse por qué no se hizo nada para detenerla.

Alberto Garrido indica cómo después del 4 de febrero de 1992 se frustró el alzamiento, revelándose por *la documentación que se ha conocido públicamente* que ya en la Cárcel de Yare había una clara división en las líneas de pensamiento y acción de los comprometidos. Señala el entrevistador que:

Chávez primero se separa, con sus compañeros, del grupo que usted (Arias Cárdenas) lidera, y comienza a establecer relaciones con otra gente. Uno de ellos es Domingo Alberto Rangel. Entonces Chávez era abstencionista, políticamente muy beligerante. Posteriormente entran a escena, de manera decisiva, Luis Miquilena y José Vicente Rangel. Ahí comenzó a plantearse para Chávez la posibilidad de llegar al poder por la vía electoral, y surgió el concepto de la “revolución pacífica y democrática”. Primero revolución, y después pacífica y democrática, que yo creo que ha sido el gran espacio formado y tomado por Miquilena y por José Vicente. Y luego, hacia 1994-95 entra en escena Norberto Ceresole, cuyo papel es fundamental para comprender el modelo que hoy comienza a establecerse. Con Ceresole aparece la fórmula “Caudillo-Ejército-Pueblo”, por la vía de un movimiento que basa

188 *Ibíd.*, pp. 27-28.

la expectativa revolucionaria en la Fuerza Armada y sobre todo en el Ejército.¹⁸⁹

Sobre esas mismas relaciones expone más adelante Arias Cárdenas:

El primer contacto externo que tuvo Chávez en la cárcel fue con Domingo Alberto Rangel. Jorge Giordani acudió a ayudarlo con una tesis que le hacía falta para terminar sus estudios en la Simón Bolívar. También llegó Miquilena. La primera vez Miquilena fue a verlo con Elías Vallés, quien luego murió. El contacto más sistemático fue con Miquilena, quien antes nos había prestado, a través de Pablo Medina, una oficina que estaba cerca de la Avenida Fuerzas Armadas. Allí hacíamos reuniones clandestinas. Pero ni Chávez ni yo conocimos a Miquilena en la época de la conspiración. Cuando Miquilena aparece en el escenario Chávez todavía creía en la abstención y proponía la vía violenta para llegar al poder.¹⁹⁰

Queda claro que el movimiento conspirativo de los jóvenes militares del MBR-200 se fue nutriendo de experiencias político-ideológicas, que fueron asimilando o desechando de acuerdo a su particular visión de entender el país, el cambio de estructuras y la toma del poder. Un sentido pragmático parece orientar la acción, la fundamentación teórica del proyecto ni siquiera es un constructo importante al momento de llegar al poder, por lo tanto, no hay un programa claro y definido para la gobernabilidad del país.

Es un grupo de militares críticos, con diversidad de alianzas políticas, que aprovecha el particular estado de debilitamiento de los partidos para tomar el poder. Luego vendrá la necesidad de dotar al movimiento de una definición ideológica, y eso se dará desde el dominio de las instituciones con el acercamiento a Fidel Castro y la experiencia cubana. Las divergencias al interior del grupo parecen evidenciarlo. Señala Arias Cárdenas:

189 *Ibíd.*, p. 41.

190 *Ibíd.*, pp. 50-51.

Yo pienso que las diferencias se van marcando inicialmente sobre la cuestión de la participación política y tienen un trasfondo: el deseo de protagonismo y de hegemonía que se va estableciendo cada vez más en Chávez, contra una visión de participación y de apertura democrática, que fue nuestra posición desde el principio.¹⁹¹

Como se observa, para el año 2000, apenas transcurridos dos años de presidencia de Hugo Chávez, no se había producido el reaceramiento entre los principales líderes de la conjura militar de principios de los noventa, que a partir de 2006 llevaría a Arias Cárdenas a ocupar papeles secundarios ante las cámaras –algunos no olvidan los intentos de burla que Chávez le devolvió– como organizador del *Partido Socialista Unido de Venezuela*, Diputado a la Asamblea Nacional, Gobernador del Zulia, o Embajador de Venezuela ante la ONU.

Al contrario, en el 2000 Chávez y Arias compitieron en *las megaelecciones*, donde el segundo recibió el apoyo de la *Causa R* y *Bandera Roja*. Del mayor interés este trabajo de Garrido como parte del conjunto de obras que pretendieron comprender el movimiento conspirativo de la llamada Revolución Bolivariana.

FEBRERO, 2019

191 *Ibíd.*, p. 47.

IZQUIERDAS VENEZOLANAS EN TIEMPO DE FANATISMO

Discusiones y reflexiones sobre el papel de las izquierdas venezolanas en el devenir del país han planteado en tiempos recientes politólogos, periodistas, sociólogos, críticos literarios, ensayistas e historiadores. Entre otros: Edgardo Lander, Fernando Rodríguez, Erik Del Búfalo, Fernando Mires, Tulio Hernández, Trino Márquez, Luis Ricardo Dávila, Tomás Straka, Gisela Kosav Rovero, Guillermo T. Aveledo Coll, Alberto Barrera, Edgardo Mondolfi Gudat e Ibsen Martínez. Un mosaico diverso que es importante seguir por sus muy significativas contribuciones.

La crisis del Proyecto Democrático Liberal venezolano tiene su momento cumbre a finales de la década de los ochenta del siglo XX, cuando el modelo económico rentista y monoprodutor también mostraba signos de agotamiento e insostenibilidad. Un cambio favorable en la situación de los precios del petróleo salvaría los escollos de una nueva administración desde temprano ineficiente, para hacer que la sociedad se desentendiera del desmantelamiento de los mecanismos democráticos. Había bastante dinero entre 2002 y 2013 para estar viendo como un modelo político conformado por diversidad de intereses –incluidos y revueltos el insomne militarismo salvacionista y bolivariano, restos de las izquierdas democrática y borbónica, agazapados aprovechadores de la influencia de los medios, miembros de una élite conservadora y anacrónica, empresarios

desde siempre inescrupulosos, la sinuosa y oportunista Iglesia Católica- hacían de la democracia un remedo. La construcción se reveló débil, ciudadanía no era solo votar; la Constitución Nacional era un libraco sin sentido, una suerte de guión para la actuación en un territorio de analfabetos.

El empeño de los operadores políticos de esta hora por establecer una memoria corta de la evolución contemporánea del país, que nos trajo a la situación actual, es un truco malsano y siniestro. Preciso es denunciarlo una y otra vez. Como lo expresó el viejo fundador del MIR, Domingo Alberto Rangel: *Nadie puede explicarse a Chávez sin la crisis profunda que vivía el sistema democrático venezolano el 4 de febrero de 1992, un régimen de cabaret de lo más inmundo.*

Sin embargo, la mejor opción para el común de los venezolanos es extrañar al chavismo. Rotularlo como producto aparte del país. ¿Venidos de marte o de júpiter? Encapsularlos en la etiqueta *izquierda*: eternos renegados, parásitos universitarios, conspiradores desde el tiempo de la guerrilla, secuestradores y encapuchados. Mejor no ver en ellos las costumbres comunes de la tribu ahora expandidas y sistematizadas, estandarizadas para emplear un anglicismo de esos que tanto nos agradan: irresponsabilidad, ética torcida, flojera, improvisación, ventajismo, personalismo, amiguismo, grosería del habla y del gesto. Eso nos contrastaría con el espejo y ese es un ejercicio más exigente.

Gentes que asumen el país como negocio, habitantes de un eterno hotel diría Cabrujas, pisatarios que no ciudadanos de deberes y derechos, eso hemos sido. Esta hora negra de calamidades y devastación nada tiene que ver con el barco regalado a Bolivia; con la actuación estelar de Blanca Ibañez y de Cecilia Matos; con los jeep de Ciliberto; el negocio de las fragatas; el affaire Jattar-Lamaletto-Dáger; las denuncias contra Hernán Zingg y Napoleón Chagnon por sus proceder contra los pueblos indígenas; o el chino de Recadi. ¿Para qué acordarse de eso? Eso no es nada frente al inmenso saqueo de las riquezas del país operado en estos últimos 25 años. Disminuyendo el

robo lo sancionamos. Todo se explica en el modelo de expropiaciones propio del socialismo cubano, gran asesor y benefactor del régimen militar-civil de Venezuela. Esta *élite guevarista light*, encumbrada como cúpula ductora y propietaria, imitadora de la burocracia cubana y sus desmanes.

Con tal recubrimiento el mea culpa no es posible. Simplemente me olvido que hasta ayer alcé banderas rojas y lloré ante la imagen del líder cual si de un ídolo del deporte o la canción se tratara. Frivolidad, ignorancia y desfachatez nos alienta. El chavismo como sustrato y reflejo del venezolano es mucho más complejo ante la simplificación que los operadores políticos han pretendido hasta ahora. Más que odio y culpa, justificación y blanqueamiento.

¿Quién fija la conciencia histórica en el espacio público venezolano ayer y hoy? ¿Venevisión? ¿Globovisión? ¿Radio Rumbos? ¿El Circuito Éxitos? ¿Eladio Lárez, Isa Dobles o César Miguel Rondón? ¿La señora Imber, Olavarría, Rafael Poleo, Uslar, Cabrujas, *Radio Rochela* u Osmel Sousa? ¿Cuál línea editorial llevaban *El Nacional* y Radio Caracas Televisión en 1992-1999? ¿Qué pregonaban por aquellos años destacados periodistas de cara al país que éramos? ¿Cómo se ejerce la responsabilidad en esta hora por parte de *Clímax*, *Prodavinci*, *Armando.info*, *Enelta-pete*, *runrunes*...? ¿Influencers, creadores de contenido, opinadores en el amplio mar de las redes sociales? ¿Fue el chavismo un buen producto de venta como hoy lo es la oposición al chavismo? ¿Obedecen a esa estrategia de ventas títulos de Editorial Libros Marcados, Los Libros de El Nacional o Editorial Alfa? ¿Se prestan a la estrategia lo mismo políticos y periodistas que historiadores? ¿Qué quieres que diga que yo lo digo?

Con la misma superficialidad que ayer muchos preferimos y prefirieron no ahondar en el asunto de los derechos humanos en Cuba, recibir con devota admiración varias veces en el país al Comandante en Jefe Fidel Castro –tanto en *la coronación* como en los juegos de béisbol de Chávez–, desbordar su admiración por el alzado paracaidista de Sabaneta de Barinas o celebrar la

defenestración del ahora beato Carlos Andrés Pérez, tratamos la actualidad nacional y el proceso contemporáneo que nos ha traído hasta aquí. El presentismo y la corta memoria parecieron no ser buenos guías ayer, no deberíamos esperar lo sean hoy. Responsables somos todos y como señala Miguel Ángel Campos solo de un *mea culpa* colectivo pudiera esperarse algún propósito creíble de enmienda.¹⁹²

La izquierda no es la única responsable de la grave situación que vive Venezuela, pero como señala el periodista Hugo Prieto, ocupa sitio VIP en el reparto de la obra. Como responsable es también un país que se dejó comprar, opuso tenue resistencia a la destrucción de la frágil democracia, hizo de la oposición una industria y ahora normaliza la sobrevivencia entre Carnaval y Semana Santa, Ferias del Sol y viajes a Margarita, concentraciones en Adícora Fest y free cover en Orlando.

Tratar de abrir cauces en la discusión cuando nadie escucha a nadie. Pretender conversar cuando todo el mundo toma posición a partir de la calamidad, el fanatismo y la búsqueda propia por limpiar el pasado de apoyo al régimen con solo leer el titular. Los términos y calidad de la reflexión pública indican el estado de salud de la política venezolana, de la conciencia y sensibilidad nuestras.

Si sobran los espacios de diarios y revistas, portales y plataformas, pareciera que nos hemos cerrado al debate y la discusión de los problemas para solo esgrimir consignas. Signo de los tiempos, marca de la época torva que nos toca vivir. Sí, pero no nos escudemos en las excusas recurrentes. A los que se han ido y a los que quedamos nos sigue una *marca país*. De la soberbia de *lo nuestro es lo mejor* pasamos a la vergüenza de que se detecte nuestro acento en los parques o autobuses de Lima, Guayaquil o Bucaramanga. De la arrogancia de vivir en *el mejor país del mundo* pasamos a la cotidianidad de los resuelves para aguantar una hiperinflación que no amaina.

192 Miguel Ángel Campos: *El origen más cercano*. Maracaibo, Ediciones Astro Data, 2016, p. 16.

¿Qué hemos aprendido los venezolanos después de 25 años de proyecto chavista? ¿Qué democracia queremos después de casi tres décadas de régimen civil-militar-revolucionario? ¿La de Bukele, la de Milei, la de Daniel Ortega o la de López Obrador? ¿Cuál es nuestra vocación y nuestro deseo? ¿Una sociedad de sumisión o un colectivo libre, crítico y responsable? ¿Qué papel jugará la izquierda en una nueva construcción? No puede haber democracia sin partidos políticos, sin organización de la sociedad para la participación. Organizaciones que recojan el amplio paisaje de demandas, aspiraciones y propuestas.

Quizás sea un ejercicio extremo de recogimiento e introspección el que nos exige este tiempo, esta *medianoche del siglo* y del país. Un esfuerzo de silencio para mirar en lo profundo de los que somos. Domar la pertinaz vocinglería, vacua y superficial, para luego del viaje al centro de nosotros poder ensayar nuevas miradas, formas y palabras. Soñar y construir el país distinto y necesario, capaz de contener y expresar a derechas e izquierdas, centros y paralelos, en un amanecer de verdadera justicia, libertad y paz. *En el amor sin lágrimas.*

El reto para los historiadores seguirá siendo el de la memoria. Este cuarto de siglo también deja un pasado traumático. ¿Habrá comisiones de la verdad, espacios para juzgar desafueros, excesos, represión, tortura? No habrá concordia sin memoria y justicia. Nos toca recoger los escombros, forjar cimientos sólidos, plantar nuevos árboles. Crear ciudadanía y organización alternativa donde antes hubo irresponsabilidad. La tarea no es fácil, y muchos no están dispuestos, se comprende, pero la casa hay que levantarla para poder vivir mejor, para tener una esperanza cierta.

ABRIL DE 2022



Colección País de Abril

*Utopías, circunstancias,
historia, humanidad*



Señala el investigador Agustín Blanco Muñoz que: “Estos 23 textos y este libro en general invitan a un debate serio, responsable, profundo. Una reflexión sobre una experiencia que hasta ahora pone de relieve una dimensional e inexcusable tragedia de la que, al parecer, nadie se siente culpable.” En esta compilación el autor realiza un acercamiento a procesos y figuras de la izquierda venezolana, teniendo como punto de clivaje el conflicto armado de la década del sesenta del siglo XX. Una lectura desde la perspectiva del historiador más allá de presentismo, pasiones y reacción.



Isaac López



(Coro, Venezuela, 1964). Investigador y promotor cultural. Docente de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela). Desde 2008 es coordinador en ese espacio académico de los seminarios y cátedras optativas La Lucha Armada en Venezuela. Diagnóstico de la realidad nacional y Proyecto de país y La Lucha Armada en América Latina 1960-1970.